

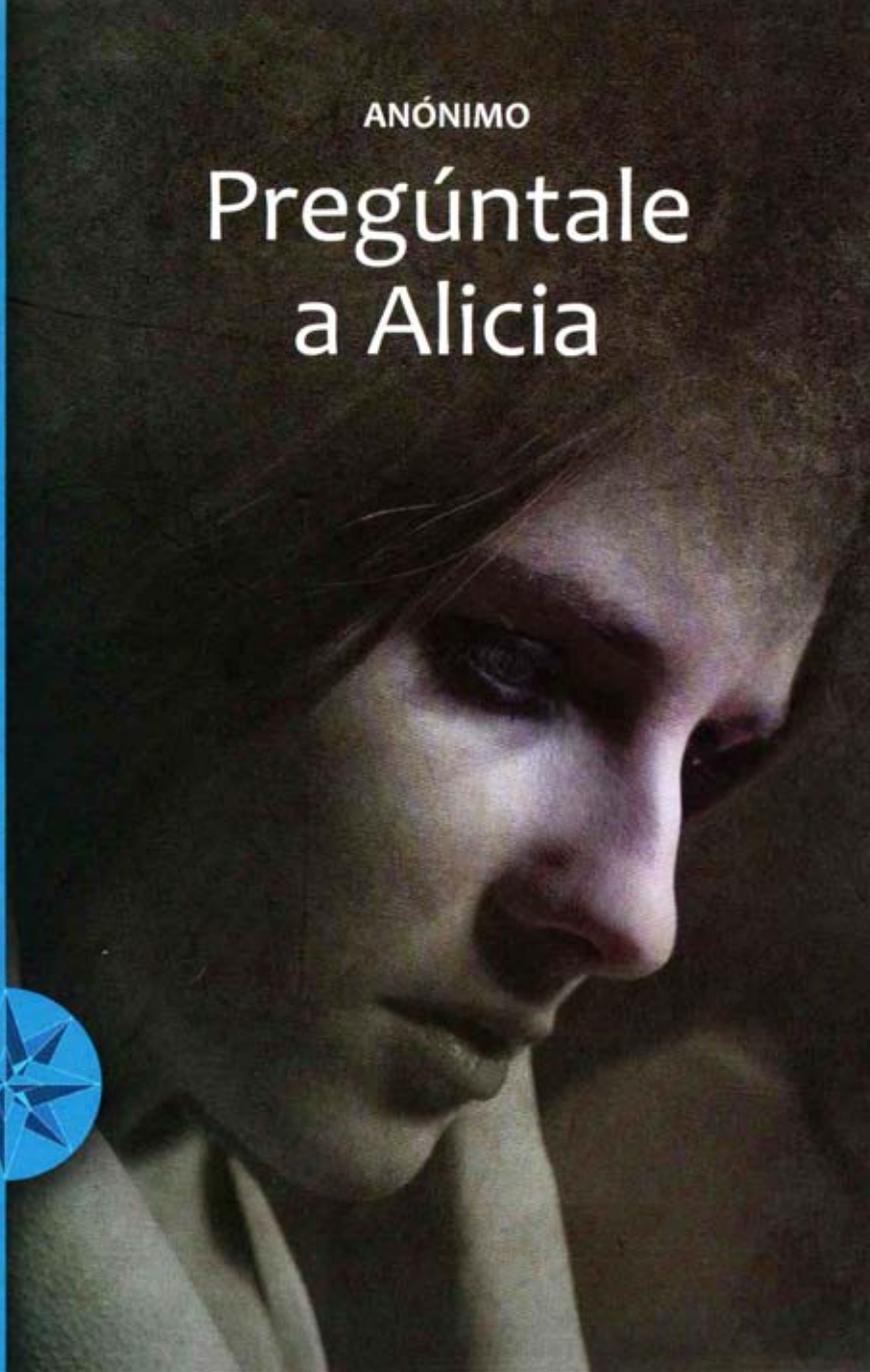
ANÓNIMO

Pregúntale a Alicia

Dentro Joven > NOVELA



ZIG-ZAG



16 de septiembre

Recuerdo que ayer me consideraba la persona más feliz de la Tierra, de la galaxia, de todo lo que Dios ha creado. ¿Fue únicamente ayer o esto lo sentí hace muchos, muchos años? Tenía la impresión de que la hierba nunca había olido tanto a hierba; que el cielo jamás había estado tan alto. En este momento todo se derrumba sobre mí, quisiera evaporarme en la atmósfera del universo y dejar de existir. ¡Oh! ¿por qué, por qué no me evaporo? ¿Cómo podré mirar de frente a Sharon, a Debbie y a los otros muchachos y muchachas? ¿Cómo, si a estas horas la noticia debe de haber corrido por todo el instituto? Sé que es así.

Ayer compré este Diario porque al fin pensé que tenía algo digno de ser contado, algo grande y maravilloso. Algo tan mío que no podría compartirlo con ninguna otra persona. Sólo conmigo misma. Y ahora, como me pasa con todo, resulta que no es nada, absolutamente nada.

Francamente no entiendo cómo Roger pudo hacerme

esto a mí, justamente a mí que lo he amado desde que tengo uso de razón; que he esperado toda mi vida a que se digno mirarme. Ayer, cuando me propuso que saliéramos juntos, pensé que me iba a morir de felicidad. Y así sucedió. Pero en este momento siento al mundo frío, gris e insensible. Mi madre me está riñendo para que limpie mi dormitorio. ¿Cómo puede reprenderme, exigirme que arregle la habitación cuando me siento morir? ¿Nunca podré estar a solas con mi alma?

Diario: tendrás que esperar hasta mañana o me lanzarán de nuevo el discurso sobre mi actitud, mi falta de madurez, etc. ¡Hasta luego!

17 de septiembre

En el instituto me he sentido hoy como en una pesadilla. Me daba miedo encontrarme con Roger en cada rincón del vestíbulo y, sin embargo, temía desesperadamente no verlo. Me decía: “Algo debe haber pasado y él lo explicará”. A la hora de almuerzo tuve que inventarles a las compañeras por qué no aparecía. Fingí que no me importaba pero, ¡oh, Diario, cómo no va a importarme! Tanto me afecta que siento como si dentro de mí todo se hubiera hecho pedazos. ¿Cómo puedo sentirme tan miserable, confundida, humillada, apaleada, y todavía hablar, funcionar, sonreír y concentrarme? ¿Cómo pudo hacerme esto Roger? Yo no podría hacerle daño ni a una mosca. No podría herir a nadie, ni física ni emocionalmente. ¿Cómo puede, entonces, herirse

la gente con tanta crueldad? Hasta mis padres me tratan como si fuera una estúpida, un ser inferior y sin salvación. Creo que los defraudaré siempre. Seguramente no estoy a la altura de lo que me gustaría ser.

19 de septiembre

Cumpleaños de papá. Nada especial.

20 de septiembre

Hoy es mi cumpleaños. Tengo quince años. Nada.

25 de septiembre

Querido Diario:

Hace casi una semana que no escribo porque no me ha pasado nada que valga la pena. Los viejos y tontos profesores de siempre, enseñando las viejas tonteras de siempre en el viejo y tonto instituto de siempre. Tengo la impresión de estar perdiendo interés por todo. Al principio creí que el instituto sería entretenido, pero es aburridísimo. Todo es aburrido. Puede que se deba a que estoy creciendo, a que la vida se va volviendo más asquerosa. Julie Brown dio una fiesta, pero no fui. He engordado más de tres kilos: tres feos, grasientos, torpes, babosos kilos, y no tengo nada que ponerme. Empiezo a tener un aspecto tan fofo como mi estado de ánimo.

30 de septiembre

¡Estupendas noticias, Diario! Vamos a cambiarnos de casa. A papá le han pedido que sea el decano de la facultad de Ciencias Políticas en XX. ¿No es excitante? Tal vez ahora las cosas sean como antes, como cuando yo era más joven. Tal vez mi padre vuelva a dar clases en Europa cada verano, y entonces, como solíamos hacerlo, lo acompañaremos. ¡Oh, qué tiempos más entretenidos eran! Voy a ponerme a régimen. Cuando nos cambiemos de casa seré otra persona. Ni un mordisco más al chocolate, ni una papa frita volverá a abrir mis labios hasta que yo haya perdido cinco kilos de redondeces y de rollos de grasa. Voy a renovar completamente mi vestuario. ¿Qué me importa el ridículo de Roger? Para callado te diré, Diario, que todavía me importa. Creo que le amaré siempre, pero antes de que nos mudemos, cuando yo esté más delgada y mi piel, ahora fofa, esté lisa como el raso y los pétalos de rosa, cuando tenga vestidos como de modelo, entonces me pedirá que vuelva a salir con él. ¿Le daré calabazas, lo dejaré plantado o, temo que sí, flaquearé y me iré con él?

¡Por favor, Diario, ayúdame a ser fuerte y firme! Ayúdame a hacer gimnasia cada mañana y noche, a limpiar mi cutis, a comer debidamente, a ser optimista y simpática, positiva y risueña. ¡Cuánto quisiera ser alguien importante, o, sencillamente, que de vez en cuando me invitase algún muchacho! Tal vez la nueva “yo” sea diferente.

10 de octubre

He bajado un kilo y medio y estamos tratando de organizar el cambio de casa. Nuestra casa ha sido puesta en venta y papá y mamá están buscando vivienda en XX. Yo continúo aquí con Tim y Alexandria y, aunque no lo creas, no me molestan en absoluto. Todos están excitados con la mudanza y hacen lo que les ordeno, me ayudan en la casa, en las comidas y en todo lo demás..., o casi. Pienso que papá tomará posesión de su nuevo cargo antes de que acabe el curso. Está ilusionado como un muchacho con zapatos nuevos y todo se parece a los viejos tiempos. Nos sentamos a la mesa, reímos, chacoteamos y hacemos proyectos juntos. ¡Es fantástico! Tim y Alex porfían en llevarse todos sus juguetes y cachivaches. Personalmente, me gustaría tener todo nuevo, salvo mis libros, desde luego: son parte de mi vida. Esa vez en que me atropelló un auto y estuve bastante tiempo enyesada, me habría muerto sin ellos. Incluso ahora no puedo saber qué parte de lo mío es mío y qué parte he sacado de los libros. De todos modos, ¡es formidable! La vida es realmente fantástica, estupenda, estimulante; estoy impaciente por averiguar qué hay a la vuelta de la esquina y de todas las esquinas del futuro.

16 de octubre

Papá y mamá regresaron hoy. ¡Bravo, ya tenemos casa! Es un gran caserón de estilo español que a mamá le ha encantado.

¡Me cuesta aguantarme! ¿Cuándo nos mudamos? No puedo esperar. No puedo. Sacaron unas fotos que estarán reveladas en tres o cuatro días más. No puedo esperar, no puedo. ¿No lo he dicho ya un millón de veces?

17 de octubre

Hasta el instituto me parece de nuevo apasionante. Me he sacado un cuatro en álgebra y creo que aprobaré todo lo demás. Lo peor es el álgebra. Si logro aprobarla, el resto no me preocupa. Normalmente me considero satisfecha si obtengo un cuatro, incluso cuando me mato estudiando. Es como si al resultar bien algo todo lo demás tuviera que resultar igualmente bien. Hasta me llevo mejor con mamá. Ya no me reta tanto. No logro darme cuenta cuál de las dos ha cambiado. Realmente, no lo logro. ¿Estoy portándome como la persona que ella quisiera que yo fuera para no tener que estar siempre recordándomelo, o es que ella se ha puesto menos exigente...?

Hasta he visto a Roger en el portal; ya no me interesa, en absoluto. Me dijo “hola” y se detuvo para hablarme, pero yo pasé tranquilamente de largo. No me sorberá más el seso. ¡Vamos! Ya sólo faltan poco más de tres meses.

22 de octubre

Scott Lossee me ha invitado al cine el viernes. He bajado casi cinco kilos, pero todavía me gustaría perder otros

tantos. Mamá dice que yo no debo estar tan flaca, es que ella no sabe. Yo sí sé. Yo sí. No he probado un dulce desde hace tanto tiempo que he olvidado su sabor. A lo mejor el viernes por la noche vamos a un bar y picoteo unos entremeses. ¡Ummmm...!

26 de octubre

Fue divertido ir al cine con Scott. Después fuimos a picotear unos maravillosos, exquisitos, sabrosos, deliciosos, celestiales entremeses. ¡Eso sí que era vida! No siento por Scott lo que sentía por Roger. Supongo que éste ha sido mi único gran amor, pero me alegro de que todo haya terminado. Imagínate: en mi primer año de instituto y con quince de edad terminó para siempre mi único y gran amor. En cierto modo parece algo trágico. Tal vez algún día, cuando ambos vayamos a la universidad, nos encontremos de nuevo. ¡Ojalá! Realmente me gustaría. El verano pasado, en la fiestoca de Marion Hill, alguien apareció con un ejemplar de la revista Playboy, en el que había un relato sobre una muchacha que se acostó por primera vez con un muchacho, y lo único que se me ocurrió fue pensar en Roger. Ni siquiera deseo tener una relación sexual con ningún otro joven en el mundo, nunca, jamás. Juro morir virgen si Roger y yo no nos juntamos. No podría soportar que otro joven me tocara. Tampoco estoy segura si se lo permitiría a Roger. Tal vez en un tiempo más, cuando sea mayor, pensaré distinto. Mi madre dice que a medida que una joven crece, las hormonas

invaden nuestra sangre y aumentan nuestro deseo sexual. Parece que yo crezco lento. He oído contar algunas historias terribles sobre ciertas jóvenes del instituto, pero yo no soy como ellas: yo soy yo y, además, lo del sexo me parece algo muy extraño, muy inconveniente, muy poco oportuno...

Pienso en nuestro profesor de gimnasia cuando no enseña danza moderna y nos dice, con insistencia, que nuestros cuerpos se harán fuertes y sanos para la maternidad. Luego, es como si tocara el arpa y dice que todo debe ser gracioso, gracioso, gracioso. No concibo que el sexo o llevar un bebé en el vientre sean algo gracioso.

Debo irme. Hasta pronto.

10 de noviembre

Querido Diario, siento haberte tenido tan abandonado pero estuve muy ocupada. Aquí me tienes, preparando la fiesta de Acción de Gracias y, luego, la Navidad. La semana pasada vendimos la casa a los Dulburrows y sus siete niñitos. Me habría gustado vendérsela a una familia menos numerosa. Me da rabia visualizar a esos siete niños subiendo y bajando por nuestra hermosa escalera, sus dedos sucios y pegajosos sobre las paredes y sus mugrientos pies sobre la alfombra blanca de mamá. Cuando pienso en ello me dan ganas repentinas de no mudarme. Tengo miedo. He vivido en esta pieza mis quince años enteros, mis 5.530 días. He reído y llorado; he gemido y me he quejado en esta pieza. He amado y odiado a personas y objetos. Ha sido una parte enorme

de mi vida, de mí misma. ¿Seremos los mismos cuando nos encerremos entre otras paredes? ¿Tendremos distintos pensamientos y diferentes emociones? ¡Oh, mamá, papá!, tal vez nos equivoquemos; quizá dejemos atrás demasiado de nosotros mismos.

Querido y precioso Diario: te estoy bautizando con mis lágrimas. Sé que debemos mudarnos y que algún día tendré que dejar el hogar de mis padres para formar el propio. Pero te llevaré siempre conmigo.

30 de noviembre

Querido Diario:

Me duele no haber hablado contigo el día de Acción de Gracias. ¡Fue tan agradable! Los abuelos pasaron dos días con nosotros y recordamos los viejos tiempos sentados en el suelo del living. Durante todos esos días papá ni siquiera fue a su oficina. La abuela nos hizo un merengue, como solía hacernos cuando éramos chicos. Hasta papá se chupó los dedos. Todos nos reímos mucho; Alex se llenó el pelo de merengue y al abuelo se le pegó en la dentadura postiza y casi nos pusimos histéricos de tanto reír. Sienten mucho que nos mudemos tan lejos de ellos; nosotros también lo lamentamos. El hogar, sin tener de vez en cuando a los abuelos no será el mismo. Espero que papá haya acertado cuando decidió que nos mudáramos.

4 de diciembre

Querido Diario:

Mamá no quiere que siga haciendo mi régimen para adelgazar. Entre tú y yo, te diré que no es asunto suyo. Es cierto que durante las dos últimas semanas he estado resfriada, pero yo sé que no es por culpa de mi dieta. ¿Cómo puede portarse tan estúpida e irracional? Esta mañana, como de costumbre, yo me estaba comiendo medio pomelo como desayuno y me obligó a tragar una rebanada de pan integral, huevos revueltos y una lonja de tocino. Seguramente todo esto tenga cuatrocientas calorías, o seiscientas o setecientas. No sé por qué no me deja vivir mi vida. A ella no le gusta que me vea como una vaca, a nadie le gusta, tampoco a mí misma. ¿Es que no debería meterme un dedo en la garganta después de cada comida para vomitarla? Nuevamente me obliga a cenar, justo cuando casi había logrado llegar al peso que yo quería y ya no tenía que luchar con los calambres de hambre. ¡Oh, qué problema dan los padres! Esto es algo, Diario, que no debe preocuparte; sólo yo debo hacerlo. Me imagino que no has tenido suerte conmigo. No soy nada fácil.

10 de diciembre

Cuando te compré, Diario, iba a escribirte religiosamente todos los días, pero a veces no pasa nada digno de ser escrito, y otras veces estoy demasiado ocupada, demasiado aburrida, demasiado enojada, demasiado preocupada o demasiado

ensimismada para hacer algo que no sea obligatorio. Creo que soy una amiga bastante asquerosa, incluso contigo. De todos modos, me siento más cerca de ti que de Debbie, de Marie o de Sharon, que son mis mejores amigas. Hasta con ellas no soy realmente yo misma. En parte soy otra, tratando de encajar, de decir cosas apropiadas, de hacer lo que debe hacerse, de estar en el lugar indicado, de vestir como se visten todos. A veces pienso que cada uno trata de ser la sombra de otro; compramos los mismos discos y hacemos lo que los demás, aunque no nos guste. Los compañeros parecen robots, alineados para el montaje, y yo no quiero ser un robot.

14 de diciembre

Acabo de comprar, como regalo de Navidad para mamá, el más precioso de los broches de una sola perla. Me costó nueve dólares cincuenta centavos, pero los vale. Es una perla cultivada, lo que significa que es auténtica. Se parece a mamá. Es suave y brillante, pero sólida y resistente en su interior; espero que no parezca fuera de lugar. ¡Oh, espero que le guste! ¡Me agradaría tanto que le guste y que, gracias a la perla, le guste yo! Todavía no sé qué comprarle a Tim y a papá, pero es más fácil regalarles a ellos. A papá me gustaría regalarle un bonito plumero dorado, para que lo coloque sobre el nuevo escritorio de su flamante oficina, y que lo haga pensar en mí cada vez que lo vea, incluso en medio de reuniones súper importantes con todos los

cerebros que dirigen el mundo. Desgraciadamente, como de costumbre, sólo puedo permitirme una pequeña parte de las cosas que quiero.

17 de diciembre

Lucy Martin va a celebrar una fiesta navideña y yo debo llevarle una ensalada a base de gelatina. Parece que va a ser muy entretenida. Me hice un nuevo vestido. Mamá me ayudó y quedó muy bonito. Espero que un día pueda coser tan bien como ella. Aun más: espero algún día llegar a ser como ella. Me pregunto si mamá, a mi edad, se inquietaba por no gustar a los jóvenes y ser amiga a medias de las jovencitas. Me pregunto si entonces los jóvenes eran tan sensuales como ahora. Por lo que dicen las chicas al hablar de nuestras parejas, ahora todos los muchachos son así. Ninguna de mis amigas ha llegado hasta el fin, pero imagino que sí lo han hecho varias muchachas del instituto. Me gustaría hablar con mi madre sobre estas cosas, pues no creo realmente que muchas chicas sepan de qué hablan; al menos me cuesta creer todo lo que cuentan.

22 de diciembre

La fiesta de los Martin fue entretenidísima. Después Dick Hill me trajo a casa. Andaba en el auto de su padre y dimos una vuelta por la ciudad, vimos las iluminaciones y cantamos villancicos. Todo esto parece cursi, pero no lo

fue. Cuando llegamos a casa me besó y me deseó buenas noches, y eso fue todo. Me puse un poco nerviosa porque no sé si es que no le gusto o, sencillamente, que me respeta. Pase lo que pase, no puedo estar segura de nada. Me gustaría salir de vez en cuando con algún muchacho; sabría así que tengo pareja, alguien con quien hablar. A mis padres no les parece que eso esté bien y además, confidencialmente, nadie se ha interesado por mí. A veces pienso que nunca le interesaré a alguien. La verdad es que los muchachos me gustan enormemente, incluso a veces creo que me gustan demasiado, pero no soy de gusto popular. Desearía ser popular y hermosa, rica y con talento. ¿No sería fantástico ser así?

25 de diciembre

Es Navidad. Maravillosa, estupenda, feliz, santa Navidad. Estoy tan feliz que apenas puedo contenerme. Me han regalado libros y discos, una falda que me encanta y muchas chucherías. Y a mamá le encantó el broche. ¡Le gustó de verdad! ¡La cautivó! Se lo puso de inmediato en su vestido de fiesta y anduvo con él el día entero. ¡Oh, cuán contenta estoy de que le haya gustado! También estuvieron aquí los abuelos y el tío Arthur y la tía Jeannie con los niños. Fue algo estupendo. Creo que la Navidad es la mejor época del año. Todos se sienten cariñosos y seguros, necesitados y queridos, incluso yo. Ojalá fuese siempre así. ¡Da rabia pensar que el día termina! No sólo porque ha sido un gran día, sino porque será nuestra última Navidad en esta adorable casa.

Adiós, querida casita, adornada con guirnaldas festivas y sagradas, iluminada de vivos colores. Te amo, casa. ¡Qué falta me harás!

1 de enero

Anoche estuve en casa de Scott, en la fiesta de fin de año. Los muchachos perdieron los estribos. Algunos bebieron en exceso. Yo me vine temprano con la excusa de que no me sentía bien. La verdad es que estoy muy ansiosa pues nos mudamos dentro de dos días y esto me hace sentir como si yo no fuera yo. Estoy segura de que no pegaré los ojos durante las dos noches que faltan. Imagínate, Diario, que nos trasladamos a un nuevo hogar, a una nueva ciudad, a una nueva comuna y a un nuevo Estado, todo a la vez. Mamá y papá conocen unas cuantas personas de la Facultad y, al menos, han tenido ocasión de conocer la nueva casa. Yo he visto fotos, pero sigue pareciéndome extraña, grande, fría y de mal agüero. Deseo que me guste y que se adapte a nosotros.

Sinceramente, no me atrevería a decírselo a nadie más que a ti, Diario: no estoy segura de que pueda abrirme paso en una nueva ciudad. Apenas lo he logrado aquí, donde conozco a todos y todos me conocen. Ni siquiera me he permitido pensar en ello, pero la verdad es que la nueva situación no me ofrece gran cosa. Dios mío, ayúdame a adaptarme, ayúdame a ser aceptada, ayúdame a integrarme; no permitas que me excluyan de la sociedad, que sea un

lastre para mi familia. Ya estoy lloriqueando de nuevo. ¡De nuevo! ¡Qué lata!, no puedo remediarlo. Es todo lo que puedo hacer ante la idea del traslado. Nuevamente te he mojado. Menos mal que los Diarios no se resfrían.

4 de enero

Llegamos. Apenas son la una y diez del 4 de enero, y Tim y Alex ya se han peleado y mamá tiene el estómago revuelto o está trastornada por tanto ajeteo. Sea lo que sea, papá tuvo que parar dos veces el auto para que ella vomitara. Algo anda mal y las luces no funcionan; creo que hasta papá estuvo tentado de dar media vuelta y regresar a casa. Mamá había hecho un croquis señalando dónde quería que los empleados de la empresa de mudanzas colocaran las cosas, pero ellos lo han embrollado todo. Así es que nos disponemos a desenvolver las frazadas y a dormir en la cama que esté más a mano. Me alegra haber traído mi pequeña linterna de bolsillo: al menos tengo luz para escribir. Entre tú y yo, Diario: la casa tiene un aspecto muy raro y fantasmal, tal vez porque no tiene cortinas ni nada. Quizá mañana se vea todo más alegre. En verdad, no podía tener peor aspecto.

6 de enero

Perdóname por no haber escrito los dos últimos días, pero no hemos parado. Aún no hemos terminado de colocar las cortinas, de abrir las cajas y paquetes y sacar las cosas. La

casa es bonita. Las paredes son de madera dura y oscura y a la sala de estar conducen dos escalones. He pedido perdón a cada habitación por lo mal que anoche pensé de ellas.

Me preocupan mis clases y hoy debo asistir a ellas. Me habría gustado que Tim hubiera tenido que ir al instituto. Un hermanito pequeño sería mejor que nadie, pero apenas está en básica. Ya ha conocido en la calle a un niño de su misma edad. Alexandria todavía está en segundo; uno de sus profesores vive aquí cerca y tiene una hija de la misma edad, de modo que al terminar sus clases irá directamente a la casa de ellos. ¡Qué suerte poder hacerse de amigos! Para mí, como siempre, nada. Un inmenso nada; tal vez es lo único que merezco. ¿Irán vestidos como en casa los compañeros que tendré en el instituto? Espero no verme tan distinta a ellos como para que se queden mirándome. ¡Oh, cuánto me gustaría tener una amiga! Será mejor que finja una gran sonrisa, pues mamá me está llamando y debo contestar con una “actitud que determinará mi actitud”.

Uno, dos, tres: la mártir va en camino.

6 de enero. Noche.

¡Oh, Diario, fue algo horroroso! Es el lugar más solitario y más frío del mundo. Durante el interminable día no me ha dirigido la palabra ni una sola persona. A la hora del almuerzo corrí a la enfermería y dije que me dolía la cabeza, luego falté a la última clase, me fui al drugstore y pedí un chocolate, dos raciones de papas fritas y una

Coca-Cola gigante. La vida debe tener algo digno de ser vivido. Mientras comía me odiaba por ser tan infantil. Me siento muy mal porque pienso que lo más probable es que yo haya hecho lo mismo a todos los nuevos alumnos que llegaron a mis anteriores colegios: ignorarlos totalmente o mirarlos como bichos raros. Así es que ahora soy yo la que recibe desaires y supongo que me los merezco, pero, ¡cuánto me duelen! Me duelen hasta las uñas de las manos y de los pies, incluso las raíces de mi pelo.

7 de enero

La cena de anoche fue terrible. Alex adora su nuevo colegio y a su amiguita Tricia. Tim se vino en autobús con el niño del vecino y es el tercero en su clase; dice que las niñas son más bonitas que las del antiguo colegio y que todas se mueren por él. Siempre pasa lo mismo cuando un niño nuevo entra en un colegio. Mamá asistió a un té y encontró que todo el mundo es “encantador, lindo y agradable” (¡Qué bien!). Bueno, y yo como aceite en agua: no consigo adaptarme ni encajar. Cuando observo a mi familia, a menudo tengo la sensación de ser una intrusa. ¿Cómo puedo ser un adefesio si pertenezco a un medio social tan móvil, amistoso y sociable? El abuelo estuvo metido en política y fue siempre el candidato favorito, con la abuela viajando a su lado. ¿Qué me pasa a mí? ¿Seré como alguna de mis antepasadas? ¿Una inadaptada? ¡Un error!

14 de enero

Ha pasado una semana completa y nadie ha ido más allá de lanzarme una mirada curiosa, hostil. “¿Qué haces aquí?”, o algo por el estilo. He intentado sumergirme en mis libros, en mis estudios y en mi música, fingiendo que lo demás me importa un comino. Creo, en verdad, que no me importa mucho y, además, da lo mismo que me importe o no. He subido dos kilos y medio y esto tampoco me importa nada. Mi madre está preocupada por mí, ya lo sé, porque me he vuelto muy callada. Pero ¿de qué puedo hablar? Si aplicara su lema: “Si no puedes decir algo agradable es mejor que no digas nada”, yo abriría la boca sólo para comer. Es lo que ha sucedido con frecuencia.

8 de febrero

Bueno, desde que llegamos acá he engordado a lo menos siete kilos. Mi cara es un desastre y mi pelo está tan pegajoso y grasiento que debo lavarlo cada noche para que se vea decente. Papá nunca está en casa y a mamá la tengo encima todo el tiempo: “Sé feliz, péinate; sé positiva, sonríe, muestra buen humor, sé amistosa”. Si me dicen una vez más que me comporto de manera negativa e inmadura, voy a vomitar. No puedo ponerme ninguno de los vestidos que me hice antes del cambio y sé que a Tim le doy vergüenza. Cuando estoy con sus amigos me trata como a un trapo, me insulta y se mete con mi pelo de hippy. Estoy hasta la coronilla de esta

ciudad, de este instituto en general, y de mi familia y de mí misma en particular.

18 de marzo

Bien, al fin encontré una amiga en la escuela. Es tan torpe y tan inadaptada como yo. Supongo que debe de ser cierto aquello de que “Dios los cría y el diablo los junta”. Una noche vino a buscarme Gerta para ir al cine y mi familia la recibió a patadas. Imagina a mi sufrida y dulzona mamá tratando de decir al pasar una frase sobre mi mal vestida amiga, doña nadie. ¿Por qué no miró dos veces a su mal vestida y doña nadie de hija? Sería pedirle mucho a la bien educada, esbelta y encantadora esposa del gran profesor que dentro de unos años puede llegar a ser el decano de la Facultad.

Me di cuenta de cómo escurrían el bulto, pese a que yo lo he estado escurriendo desde que llegamos a este inexpugnable agujero.

10 de abril

Oh, qué felicidad, qué alegría y qué alborozo: mamá me ha prometido que pasaré el verano en casa de la abuela. Desde hoy, desde de este minuto mismo me pongo de nuevo a dieta. Pero como siempre mamá ha puesto una pequeña condición: debo recuperar mis buenas notas.

20 de abril

El curso está por terminar; dos meses más y casi no los soporto. Tim se ha puesto insoportable y mamá me pincha constantemente: “No hagas esto, no hagas lo otro; no hagas esto, haz aquello. ¿Por qué no lo haces?, tú sabes que deberías hacerlo; te estás portando nuevamente en forma infantil y poco madura”. Sé que me compara siempre con Tim y Alexandria, y yo no les llego ni a la suela de los zapatos. Parece que cada familia debe tener su lacra. ¿Puedes adivinar quién la tiene en esta casa? Es normal que haya pequeñas rivalidades, pero las nuestras se salen de órbita. Yo quiero a Tim y a Alex. Los quiero de verdad aunque tengan también muchos defectos y me resulte difícil determinar si los amo más que los odio o si los odio más que los amo. Y esto es aplicable tanto a papá como a mamá. Pero creo en verdad que se aplica más a mí misma.

5 de mayo

Cada uno de los profesores que tengo en este curso es un idiota y un pesado. Cierta vez oí decir que es una suerte tener dos buenos profesores que a una la estimulen y la preparen para toda la vida. Supongo que yo he tenido dos: uno en la maternal y otro en la básica. ¿Cierto?

13 de mayo

Cuando salí del instituto, camino a casa, he conocido a una muchacha. Vive a tres bloques de nuestro domicilio y se llama Beth Baum. En verdad, es muy agradable; y también algo tímida y, como yo, prefiere los libros a la gente. Su padre es médico, e igual que el mío, casi nunca está en casa; y supongo que su madre, como todas, siempre está quejándose. Si no fuera así, las casas, los jardines, y hasta el mundo no tendrían el aspecto que tienen. Espero no llegar a ser una madre cascarrabias, aunque supongo que tendré que serlo, pues no concibo otra manera para poder conseguir algo.

19 de mayo

Hoy, al salir del instituto, caminé con Beth hasta su casa. Es una casa adorable y tienen empleada puertas adentro. Beth es judía. Nunca había tenido una amiga judía. No sé por qué siempre imaginé que eran distintas. No lo comprendo, pues todos somos personas, pero creí que serían..., bueno, algo así como... Como de costumbre, ni siquiera sé de qué estoy hablando.

Beth es muy concienzuda y se preocupa mucho de sus notas. Por eso hicimos juntas algunas tareas escolares, después oímos música y nos tomamos unas bebidas sin calorías (ella también quiere adelgazar). Me gusta mucho Beth, y es agradable tener una verdadera amiga pues, entre tú y yo, Diario, nunca estuve realmente segura de Gerta; siempre quise corregir su

gramática y decirle que se preocupara más de su vestimenta y de su facha. Parece que me parezco a mamá más de lo que yo creía. No es que sea una esnob, de ninguna manera. Pero la auténtica amistad no puede basarse en la simpatía ni se crea agarrándose a alguien para no ahogarse. Tiene que basarse en gustos y habilidades afines y, también, sí, en el origen social. ¡Qué contenta se pondría mamá si conociera mi actitud y mis pensamientos de hoy! Es una lástima que ya no nos comuniquemos. Recuerdo que cuando chica podía hablar con ella, pero ahora se diría que hablamos idiomas distintos y que las palabras no tienen su verdadero significado. Cuando ella quiere decir algo yo le doy otro sentido, o cuando dice cualquier cosa pienso que está tratando de corregirme o de darme un sermón. Sospecho, en realidad, que no hace nada de eso, sino que está sencillamente tanteando y perdiéndose en palabras, igual que yo. Supongo que la vida debe ser así.

22 de mayo

Beth vino hoy a estudiar conmigo, y a mamá, papá y mis hermanos les ha gustado. Hasta le pidieron que llamara por teléfono a sus padres para que la dejaran quedarse a cenar con nosotros. Después mamá nos llevará al centro comercial, ya que aquí los miércoles las tiendas están abiertas de noche. Corro a cambiarme de ropa; Beth ha ido a buscar sus cosas. La recogeremos por el camino. He tenido que hacer una parada para dejar por escrito toda esta apasionante experiencia. Es demasiado grande, exquisita y maravillosa para guardármela dentro.

24 de mayo

Beth es una amiga maravillosa. Creo que es la única “mejor amiga” que he tenido desde mi niñez. Podemos hablar de todo. Incluso de religión, y mucho. La fe judaica es muy distinta a la nuestra. Los judíos se congregaban los sábados y todavía esperan la llegada de Cristo o del Mesías. Beth adora a sus abuelos y quiere que yo los conozca. Dice que son ortodoxos y que sólo comen carne de cierto origen y productos lácteos de otro. Me gustaría saber más sobre mi religión para poder hablarle de ella a Beth.

3 de junio

Beth y yo hemos hablado hoy día de sexo. Su abuela me dijo que cuando un joven y una muchacha judíos se casan, si alguien dice que la chica no es virgen y puede demostrarlo, el joven no tiene por qué casarse con ella. Nos preguntamos cómo es posible demostrar con exactitud semejante cosa, pero ni ella ni yo lo sabemos. Beth comentó que prefería preguntárselo a su abuela que a su madre, pero si yo tuviera que preguntárselo a alguien se lo preguntaría a mamá; aunque no lo haré, desde luego. De todos modos, mi madre no sabe nada de las costumbres judías.

Beth me cuenta que tiene unas pesadillas en que camina por un largo pasillo, con un hermoso y largo vestido blanco de novia. Hay centenares de personas en su boda, y alguien le susurra al rabino que ella no es virgen. El novio da entonces

media vuelta y la deja plantada. No la culpo: a mí me pasaría lo mismo. Algún día, cuando ella tenga suficiente aplomo, se lo preguntará a la abuela o a otro. Espero que después me lo cuente, porque también quiero saberlo.

10 de junio

Querido Diario:

Muy luego terminará el curso, pero ahora no quiero que acabe. ¡Beth y yo nos divertimos tanto! Ninguna de las dos es muy popular entre los muchachos, pero a veces Beth tiene que salir con los hijos judíos de los amigos de su madre. Dice que, en general, se aburre solemnemente con ellos, y los jóvenes no le gustan más que ella a ellos, pero las familias judías son así: quieren que sus hijos se casen con judíos. Una de estas noches Beth va a concertarme una cita a ciegas con un “buen muchacho judío”, como dice su madre. Beth asegura que a él le encantaría, pues yo no soy judía y el muchacho tendría la impresión de hacerle una jugada a su madre. Creo que, sin conocerlo, ya me gusta el joven.

13 de junio

¡Bravo! Terminó el curso. Pero también me siento algo triste.

15 de junio

Beth me presentó a un muchacho llamado Sammy Green. Se comportó increíblemente pulcro y cortés con mis padres para conseguir gustarles, y así fue; pero en cuanto estuvo en el auto, fue todo manos. Los padres son realmente unos pésimos jueces al juzgar el carácter de alguien. A veces me pregunto cómo pueden ser tan ilusos a su edad. De todos modos, la noche resultó verdaderamente una estupidez. Sam ni siquiera me dejó ver tranquila la película. Además, era un filme asqueroso; Beth y yo nos fuimos a los baños de señoras y allí nos quedamos hasta que terminó la proyección. Éramos demasiado serias para salir antes, pero como tampoco podíamos pasarnos la noche en los baños, finalmente hicimos nuestra gran aparición en el vestíbulo, como si no hubiera pasado nada. Los muchachos intentaron hablar sobre la película, pero ambas los ignoramos, y también a la película.

18 de junio

Hoy recibí la terrible noticia de que Beth debe pasar seis semanas en un campamento de verano. Su familia se va a Europa y ha hecho gestiones para que ella pase todo ese tiempo en un campamento judío. Se me ha partido el alma y a Beth también. Ambas hemos hablado con mis padres, pero fue como si hubiéramos hablado con el viento. No nos oyen y ni siquiera nos escuchan. Me imagino que, como está previsto, yo pasaré el verano con los abuelos. Pero esto ya no me interesa para nada.

23 de junio

Beth y yo sólo tenemos dos días para estar juntas. Nuestra separación es como si fuera anterior a la muerte. Siento que la he conocido toda mi vida, pues ella me comprende. Admito que cuando su madre le organizaba salidas con muchachos hubo un momento en que yo tuve celos de éstos. Espero que no sea raro que una muchacha sienta por otra lo que yo siento. ¡Espero que no! ¿Será posible que esté enamorada de ella? No, ello sería una estupidez, incluso en mí. Simplemente, es la amiga más querida que he tenido y que tendré.

25 de junio

Terminado. Beth se va al mediodía. Anoche nos despedimos y ambas lloramos, nos abrazamos como niñas asustadas. Beth se siente tan sola como yo. Su madre es una histérica y le dice que es infantil y tonta. Mis padres, al menos, son simpáticos y comprenden lo sola que voy a estar. Mamá me llevó de compras y me dejó gastar cinco dólares en un medallón dorado con una inscripción grabada en su interior; papá me ha dicho que puedo poner una conferencia telefónica de larga distancia para hablar con Beth. Es muy decente y una buena idea de su parte. Debiera considerarme una muchacha con suerte.

2 de julio

Querido Diario:

Estoy en casa de la abuela y nunca me había aburrido tanto en toda mi vida. Se dice que habrá un largo y cálido verano, pero éste todavía no ha llegado. Creo que voy a volverme loca. He leído un libro diario desde que llegué y ya estoy mortalmente aburrida. Parece increíble, pero mientras estaba en el instituto esperaba con ansia el día en que pudiera quedarme en cama y vagar por ahí, vagar, vagar y leer, leer, leer, y mirar la tele, y hacer lo que me dé la gana. ¡Oh, qué mortal agonía! Sharon se cambió de casa, Debbie sale con un muchacho y Marie está de vacaciones con su familia. Tendré que hacer el sacrificio de quedarme por lo menos una semana antes de pedir regresar a casa. ¿Podré aguantarlo sin volverme loca?

7 de julio

Hoy ha sucedido algo muy extraño o espero al menos que ocurra. Oh, sí, sí, sí. Fuimos con el abuelo al centro a comprar un regalo para el cumpleaños de Alex, y cuando estábamos en la tienda llegó Jill Peters. Dijo “hola, tú” y se detuvo para hablarme. No la había visto desde que terminamos de mudarnos, nunca pertenecí a su grupo, compuesto por personas importantes, pero, pese a esto, dijo que cuando terminara el instituto quería estudiar en la universidad de papá. Luego agregó que ya no podía soportar la pequeña ciudad

provinciana y que quería trasladarse a un lugar donde pasaran cosas de verdad. Yo fingí que en nuestra ciudad éramos muy sofisticados y alegres, aunque, en verdad, no veo mucha diferencia entre ambas. Creo que, pese a todo, conseguí contarle una hermosa mentira, pues dijo que mañana por la noche va a recibir a algunos muchachos en su casa y que me llamaría para invitarme. ¡Oh, cuánto me gustaría que lo hiciera!

8 de julio

Oh, Diario, ¡qué feliz estoy, tanto que podría llorar de felicidad! Ocurrió lo que te dije. Jill llamó exactamente a las 10:32. Lo sé porque estaba sentada junto al teléfono con el reloj en la mano, tratando de enviarle señales telepáticas. Va a recibir a unos cuantos muchachos y muchachas para una fiesta de autógrafos, y yo llevaré mi álbum. No será igual al de ellos y no contendrá ninguna foto suya, pero tampoco en su álbum habrá una mía. Me pondré mi nuevo traje de pantalón blanco. Ahora debo lavarme el pelo y peinármelo. Lo tengo muy, muy largo, pero si lo enrolló con tarros de jugo de naranja podré arreglármelo. Espero que haya bastantes tarros en casa. Es necesario que los haya, es absolutamente indispensable.

10 de julio

Querido Diario:

No sé si debería estar avergonzada o dichosa. Sólo sé que anoche viví la experiencia más increíble de mi vida. Cuando

lo pongo en palabras suena un poco morbosos, pero fue realmente algo tremendo, maravilloso y un milagro.

En casa de Jill los muchachos se comportaron tan cariñosos y naturales, tan a sus anchas que me hicieron sentir de inmediato como en mi propia casa. Me aceptaron como si siempre hubiera sido uno de los suyos y todos parecían contentos y sin apuro. El ambiente me encantó. Fue estupendo, estupendo, estupendo. Luego, poco después de mi llegada, Jill y otro muchacho trajeron una bandeja con refrescos y en seguida todos se sentaron en el suelo sobre cojines o se enroscaron en sillas y sofás.

Jill me hizo un guiño y dijo: “Esta noche vamos a jugar a botón, botón. ¿Quién tiene el botón? Tú sabes, el juego que solíamos jugar cuando chicos”. Bill Thompson, que estaba tendido en el suelo junto a mí, se puso a reír. “Sólo que ahora –dijo– es una lástima que alguien deba hacer de niñera”. Lo miré y sonreí. No quise parecer demasiado estúpida.

Todos bebieron sus tragos lentamente; cada uno parecía observar al otro. Fijé mis ojos en Jill, suponiendo que debía imitarla.

De pronto comencé a sentir algo raro en mi estómago, algo como una tormenta. Recuerdo que desde el momento en que empezamos a tomar nuestros tragos habíamos oído dos o tres discos, y que en ese momento todos empezaron a mirarme. Me transpiraban las palmas de las manos y sentí gotas de humedad en mi cráneo y en la nuca. La habitación me pareció extrañamente silenciosa, y cuando

Jill se levantó para cerrar completamente las persianas de la ventana yo pensé: “Quieren envenenarme ¿Por qué querrán envenenarme?”. Cada uno de los músculos de mi cuerpo se puso tenso y una extraña sensación de sofoco me envolvió entera, me estrangulaba, me asfixiaba. Cuando abrí los ojos me di cuenta de que Bill rodeaba mis hombros con su brazo; era todo.

“¿Qué suerte tienes! –me decía con un tono de voz parecido al de un disco puesto a menor velocidad de la normal-. No te preocupes, yo te cuidaré. Harás un buen viaje. Anda, relájate, goza, goza. Me acariciaba tiernamente mi cara y mi nuca, y continuaba: Honestamente, no dejaré que te pase nada.” De repente me pareció que se repetía sin parar, una y otra vez; como un eco muy lento que llegara desde un espacio cóncavo. Empecé a reír violentamente, histéricamente. Creí oír la cosa más divertida, lo más absurdo que había oído en mi vida. Luego vi que en el techo se movían unas formas extrañas. Bill me atrajo hacia sí y recliné mi cabeza en su pecho, sin dejar de mirar el remolino de cambiantes colores, enormes planos rojos, azules y amarillos. Traté de que otros compartieran conmigo aquella belleza, pero mis palabras salían densas, húmedas y chorreando colores. Me incorporé y di unos pasos sintiendo que un leve escalofrío me recorría por dentro y por fuera de mi cuerpo. Intenté decírselo a Bill, pero sólo conseguí reír.

Poco después, entre cada una de las palabras se me atropellaban los pensamientos. Había encontrado el lenguaje

perfecto, auténtico y original: el lenguaje que utilizaron Adán y Eva. Pero cuando traté de usarlo, mis palabras no tenían nada que ver con mis pensamientos. Se me perdía, se me escapaba aquel objeto maravilloso, inconmensurable y auténtico, ese que debe ser guardado para la posteridad. Me sentí espantosamente mal, incapaz de decir una palabra, y caí al suelo, cerré los ojos y la música empezó a posesionarme físicamente. Podía olerla y tocarla con la misma precisión que la oía. Nunca había existido algo tan hermoso. Yo formaba parte de cada uno de los instrumentos. Cada nota tenía carácter, forma y color propios y parecía enteramente autónoma, de modo que yo podía captar y entender su relación con la composición en su conjunto antes de que oyera la nota siguiente. Mi mente poseía la sabiduría de los siglos y no había palabras apropiadas para describirlo.

Mis ojos se detuvieron en una revista que estaba sobre la mesa y pude verla en cien dimensiones. Era tan hermosa que no pude soportarlo y cerré los ojos. De inmediato me sentí flotando en otro ámbito, otro mundo, otro estado. Los objetos se escapaban de mi ser y regresaban quitándome el aire, como cuando se baja rápidamente en ascensor. No podía distinguir lo real de lo irreal. ¿Era yo mesa, libro, música, o sólo parte de todos ellos? La verdad es que no tenía la menor importancia, pues, fuese yo lo que fuese, aquello era maravilloso. Por primera vez en mi vida supe que todo me estaba permitido. Bailaba ante el grupo, interpretando, exhibiéndome y gozándolo en todo momento.

Mis sentidos adquirieron una agudeza tal que podía oír la

respiración de alguien en el departamento de al lado, podía oler a kilómetros de distancia a quien estuviera preparando gelatina de naranja, roja o verde...

Tras lo que me pareció una eternidad, empecé a desplomarme y la fiesta parecía disgregarse. Creo que le pregunté a Jill qué había ocurrido y ella me contestó que de las catorce botellas de refresco diez contenían LSD y que, tal como en el juego de “botón, botón”, nadie sabía cuál le tocaría. ¡Ay, qué contenta estoy de haber sido una de las afortunadas!

La casa de los abuelos se encontraba a oscuras cuando yo llegué. Jill me acompañó hasta mi pieza, me desvistió y me acostó en la cama. Caí en una especie de sueño parecido al que produce el mareo, envuelta en una sensación de bienestar general, pero con una ligera jaqueca. Tal vez ésta se debía a que nos habíamos reído mucho y muy intensamente. ¡Qué entretenido fue! ¡Qué éxtasis! ¡Fue fantástico! Pero no creo que vuelva a probarlo. He oído contar demasiadas historias terribles sobre la droga.

Ahora que lo pienso, creo que debí haberme dado cuenta de lo que pasaba. Hasta la tonta más tonta pudo predecirlo, pero la fiesta me pareció tan curiosa y excitante que seguramente ni siquiera oí lo que se decía, o tal vez no quise oírlo. Si lo hubiera sabido me habría muerto de miedo. Así es que me alegro de que lo hicieran sin advertírmelo, ya que ahora me siento libre, honesta y virtuosa, pues no fui yo quien tomó la decisión. Además, fue una experiencia que terminó definitivamente y no volveré a pensar en ella.

13 de julio

Querido Diario:

Durante dos días he tratado de convencerme de que tomar LSD me convierte en una “adicta a las drogas” y a todas esas cosas vulgares, sucias y despreciables que, según cuentan, hacen los muchachos que toman ácido lisérgico y otras drogas. Pero yo soy muy, muy, muy curiosa, y no puedo contener mi impaciencia de probar la “hierba”, sólo una vez, ¡lo prometo! Necesito experimentar si es todo tan espantoso. Lo que he oído contar sobre el LSD fue escrito, sin duda, por personas mal informadas, personas ignorantes como mis padres, que claramente no saben de qué hablan. A lo mejor con la hierba pasa lo mismo. En todo caso, Jill me llamó esta mañana; va a pasar el fin de semana con unos amigos, pero lo primero que hará el lunes será llamarme por teléfono.

Le dije que lo había pasado estupendo en su fiesta, lo que creo que le gustó. Estoy segura de que si se lo insinúo, Jill se dará cuenta de que quiero probar la hierba una sola vez, sólo una. Después regresaría volando a casa y olvidaría todo el asunto, pero es agradable estar informada, saber cómo son las cosas en realidad. No quiero, desde luego, que alguien sepa que he tomado drogas. Tal vez sea mejor que me consiga una de esas cajitas de metal, como las de los pescadores, Diario mío, para guardarte con candado. No puedo arriesgarme a que alguien te lea, especialmente ahora. Pensándolo más, creo que será mejor que te lleve conmigo a la biblioteca para

buscar información sobre las drogas. Gracias a Dios existe la sección de catálogos, ya que no me atrevería a preguntárselo a nadie. Además, si voy temprano, cuando se abre la biblioteca, seguramente me encontraré sola.

14 de julio

Camino de la biblioteca me encontré con Bill. Me ha invitado a salir con él esta noche. Estoy impaciente por ver qué va a pasar. Estoy explorando un mundo totalmente nuevo y ni siquiera puedes imaginar las anchas puertas que se me abren. Me siento como Alicia en el País de las Maravillas. Tal vez Lewis G. Carroll también se drogaba.

20 de julio

Querido Diario, íntimo, cálido, mi cercano amigo:
¡Qué semana tan maravillosa, increíble, agotadora y excitante tuve! Es lo más grande que me ha sucedido. ¿Recuerdas que te dije que tenía cita con Bill? Bueno, pues el viernes me introdujo en los “torpedos” y el domingo en el “rápido”. Ambos son como estrellas que galoparan por el cielo, sólo que un millón, un trillón de veces mejor. El “rápido” daba un poco de miedo al comienzo, porque Bill tuvo que inyectármelo en el brazo derecho. Me acuerdo de la rabia que me daban los pinchazos cuando estuve en el hospital, pero ése fue distinto. Ahora no puedo esperar, me impaciento por probarlo de nuevo. Con razón le llaman

“rápido”. Apenas podía controlarme. La verdad es que aunque lo hubiera querido no me habría controlado; no quise hacerlo. Bailé como jamás soñé que podría bailar un ratoncito introvertido como yo. Me sentí en la gloria, libre, a mis anchas, distinta, mejorada; una especie perfeccionada de una diferente especie mejorada. ¡Algo salvaje! ¡Qué hermoso! Fue realmente hermoso.

23 de julio

Querido Diario:

El abuelo tuvo anoche una pequeña crisis cardíaca. Gracias a Dios sucedió cuando yo estaba a punto de salir y resultó no ser nada serio. La pobre abuela está loca de inquietud, pero permanece serena, al menos por fuera. Desde que me encuentro aquí no me han retado y están tan encantados de que yo me divierta y de que tenga tantos amigos, que no se meten para nada conmigo. Queridas, bondadosas y rectas almitas de mis abuelos. ¡Si supieran qué está pasando! Se quedarían boquiabiertos.

El ataque sufrido por el abuelo significa únicamente que deberá guardar cama unas semanas, pero yo procuraré no crearles ningún problema para que no me hagan regresar a casa. A lo mejor si ayudó más en las labores domésticas lleguen incluso a pensar que me necesitan.

Deseo que al abuelo no le pase nada malo. ¡Le quiero mucho! Sé que algún día él y la abuela tendrán que morir, pero espero que sea mucho más adelante, en mucho tiempo más.

¡Qué raro!, hasta ahora nunca había pensado en la muerte. Supongo que también yo tendré que morir un día. ¿Habrá vida más allá de la muerte? Oh, eso espero. Esto es justamente lo que me preocupa. Yo sé que nuestras almas retornan a Dios, pero cuando pienso en nuestros cuerpos enterrados en la oscura y fría tierra, devorados por gusanos y pudriéndose, me cuesta soportar la idea. Creo que preferiría ser incinerada; sí, lo preferiría definitivamente. En cuanto vuelva a casa voy a pedírselo a mamá y a papá y a mis hermanos: cuando muera quiero ser incinerada. Lo harán, pues mi familia es maravillosa. Los amo. ¡Qué suerte tener una familia como la mía! Debo acordarme de escribirles de nuevo todos los días. No he sido buena escribiéndoles, pero debo serlo, debo ser mejor. Y creo que voy a comunicarles que deseo volver a casa ahora mismo. Quiero alejarme de Bill, de Jill y de los otros. No sé por qué no puedo drogarme, porque aunque sea peligroso es hermoso y una maravilla; pero sé que no debo hacerlo y no me drogaré. Nunca más. Prometo solemnemente desde aquí que a partir de hoy viviré de modo tal que todos aquellos que conozco estén orgullosos de mí y pueda estarlo yo de mí misma.

25 de julio

El abuelo se está reponiendo muy bien. Yo he cocinado y limpiado la casa para que la abuela pueda acompañarlo. Lo aprecian, realmente, y yo los aprecio a ellos.

Las 6:30

Jill me llamó y me ha invitado a una fiesta, pero le dije

que debo estar con mis abuelos hasta que las cosas mejoren. Me siento mejor por haber tenido un pretexto para no ir.

28 de julio

Mamá y papá han llamado diariamente por teléfono desde que el abuelo tuvo la crisis. Me preguntaron si quería volver a casa. Yo quisiera verdaderamente volver, pero tengo la impresión de que debería quedarme al menos hasta la semana que viene, para ayudar a los abuelos.

2 de agosto

Me aburro como una ostra aunque al menos tengo el apoyo moral de la abuela. Después de todo lo que ella ha hecho por mí durante mi vida, es lo menos que puedo hacer. Bill llamó de nuevo y me pidió una cita. La abuela insiste en que debería salir, así es que a lo mejor acepto la invitación y salgo con Bill. Claro que si quiere emprender “viaje” yo me limitaré a cuidarlo.

3 de agosto

En casa de Bill había anoche tres parejas. Su familia había salido de la ciudad y no volvería hasta la una o las dos. Los muchachos tomaron ácido, y como yo había pasado tanto tiempo enjaulada decidí que podía hacer un último

viaje. Cuando regrese a mi casa no tomaré ninguna de estas cosas. Fue algo abismal, aún mejor que los otros viajes. No sé por qué cada viaje puede ser mejor que el anterior, pero así es. Durante horas me mantuve sentada examinando lo raro y lo magnífico de mi mano derecha. Podía observar los músculos, las células y los poros. Cada una de las venitas era fascinante y mi mente aún arde con tanta maravilla.

6 de agosto

Bueno, pues, sucedió: ocurrió anoche. Ya no soy virgen. En cierto modo lo siento, ya que en verdad siempre quise que fuera Roger el primer hombre de mi vida, pero está ausente, de visita; además, no lo he visto desde que llegué. Por otra parte, a lo mejor se ha convertido en un peor es nada estúpido, en un vago idiota.

Me pregunto si el sexo sin “ácido” es tan excitante, tan fantástico, tan indescriptible. Siempre creí que era asunto de un minuto, o que sería un acoplamiento como el de los perros, pero no fue así, en absoluto. La verdad es que anoche me costó mucho emprender el “viaje”. Estuve sentada en un rincón sintiéndome como rechazada, como enemiga. Cuando de pronto ocurrió: deseé bailar como loca y hacer el amor. Ni siquiera sospechaba que Bill me atraía. Me parecía una persona agradable y tranquila, que me ayudó cuando necesité su apoyo; de repente no tuve ningún reparo en tratar de seducirlo, aunque él no necesitaba que le insistieran mucho. Todavía no me parece totalmente real.

Toda mi vida había pensado que mi primera relación sexual con alguien sería algo especial y tal vez doloroso, pero resultó ser como un desahogo caprichoso y centelleante. Todavía no puedo separar completamente lo real de lo irreal.

Me pregunto si todos los muchachos y muchachas han tenido relaciones sexuales, pero no, sería tremendamente animal e indecente. Me pregunto hasta qué punto le molestaría a Roger si lo supiera, y a mis padres, y a Tim y a Alex, y a los abuelos. Creo que les molestaría mucho, pero no más de lo que me molesta a mí.

A lo mejor estoy realmente enamorada de Bill, aunque en este momento apenas puedo acordarme de su aspecto. ¡Oh, estoy tan terriblemente, tan suciamente confusa! ¿Y si he quedado embarazada? Oh, cuánto desearía tener alguien con quien hablar de todo esto, alguien que me comprendiera. No había pensado en esto del embarazo. ¿Puede suceder en la primera vez? ¿Se casará Bill conmigo si he quedado embarazada o pensará, sencillamente, que soy una boba suelta que lo hace con todo el mundo? Está claro que no se casará conmigo. Apenas tiene quince años. Yo no podría soportar tener que dejar el instituto tal como abandoné... el año pasado. Los muchachos no hablaron de otra cosa durante semanas. ¡Oh, Dios mío, haz por favor que no esté encinta!

Voy a llamar a mamá ahora mismo. Le pediré a la abuelita que compre un pasaje de avión y mañana regreso a casa. Odio este putrefacto lugar, odio a Bill Thompson y a todo el grupo. No sé cómo pude meterme con ellos, y, sin

embargo, fue tan agradable, me sentí tan lista cuando me aceptaron. Ahora me siento miserable y humillada, como si todo aquello no fuera a traerme nada bueno.

7 de agosto

Mamá y papá consideran que debería esperar hasta la próxima semana para volver a casa. No pude discutirlo, ya que la abuela me necesita realmente. Entretanto no contestaré el teléfono ni pondré los pies fuera de nuestra casa.

Más tarde

Jill me llamó, pero le pedí a la abuela que le dijera que no me sentía bien. Hasta para la abuela es evidente que no estoy bien de salud. Vivo entre dudas, escrúpulos y temores que jamás pude imaginar.

9 de agosto

El mundo se ha detenido en su órbita. Mi vida está completamente acabada. Después de la cena, cuando la abuela y yo estábamos sentadas en el jardín, oímos unos golpecitos en la parte posterior de la reja. ¿Adivinas quién era la visita? Roger, su madre y su padre. Habían regresado esa tarde y habían sabido de la enfermedad de mi abuelo, de manera que decidieron pasar un momento a visitarle.

Yo me sentí apabullada. Roger está más buenmozo que nunca y al verlo desee echarme en sus brazos y llorar en su pecho. Pero nos limitamos a un apretón de manos y yo salí

a la carrera a buscar unos refrescos para las visitas. Luego, tras un rato de conversación, la abuela me mandó a buscar unas papas fritas y Roger me siguió. ¿Te imaginas a Roger siguiéndome? Hasta me invitó a salir con él. Quise morirme allí mismo. Luego, mientras estábamos en el jardín, empezó a contarme que el año próximo iría a la escuela militar, hasta que estuviera preparado para la universidad. Me contó, incluso, que se sentía un poco asustado al pensar que por primera vez tendría que volar solo. Me confió que deseaba ardientemente ser ingeniero aeronáutico y trabajar para crear nuevas técnicas para los viajes aéreos. ¡Tiene algunas ideas estupendas! Es como leer a Julio Verne y está lleno de proyectos para su vida, incluso con eso del ejército y lo demás.

Después me besó y fue como lo había soñado siempre desde que íbamos a la guardería. Otros muchachos me han besado, pero no así, así no. En su beso hubo cariño y gusto y deseo y respeto y admiración, afecto y ternura, simpatía y ambición. Fue lo más hermoso, lo más maravilloso que me haya ocurrido en mi vida. Pero ahora estoy aquí, asqueada hasta la médula. ¿Qué pasará si se da cuenta de lo que he estado haciendo desde que llegué? ¿Cómo me lo va a perdonar? ¿Cómo podría comprenderlo? ¿Lo comprendería? Si yo fuera católica tal vez podría hacer penitencia, una terrible penitencia para purgar mis pecados. Me educaron en la creencia de que Dios perdona los pecados de la gente, pero ¿cómo perdonarme a mí misma? ¿Cómo podría perdonarme Roger?

Oh, terror, horror, tormento interminable.

10 de agosto

Hoy ha llamado Roger cuatro veces, pero me negué a contestarle. Los abuelos quieren que me quede unos días más hasta que me encuentre mejor, pero no soy capaz, simplemente no soy capaz de mirar a Roger cara a cara antes de que ponga orden en mis ideas. Oh, ¿cómo pude meterme en este aprieto? ¿Te das cuenta de que perdí mi virginidad cuatro noches antes de volver a ver a Roger? ¡Qué tremenda ironía! Pero incluso sin esto, ¿habría comprendido lo de los viajes con ácido? ¿Me habría querido luego? Antes esto no me importaba, pero ahora sí. ¡Pero ya es demasiado tarde!

Necesito hablar con alguien. Debo encontrar a alguien que sepa de drogas y hablarle. ¿No podría, acaso, hablar con alguien de la universidad de papá? Oh, no, no y no, se lo dirían y luego me encontraría envuelta en un tremendo lío. A lo mejor podría decir que estoy haciendo una tarea sobre drogas, algo para mi asignatura de ciencias, pero es algo que no podría hacer hasta que empiecen los cursos. Creo que será mejor que me tome algunas de las píldoras que tiene el abuelo para dormir. Sin ellas no podré pegar ojo. Incluso convendría que me lleve unas cuantas de reserva. Tiene muchas y estoy segura de que en casa, antes de que todo vuelva a la normalidad, pasaré unas cuantas noches pésimas. Oh, ojalá fuesen sólo unas cuantas...

13 de agosto

No hay más que pueda hacer para no llorar. Mamá y papá acaban de llamar para decir que están muy orgullosos de tener una hija como yo. No hay palabras que puedan expresar mis sentimientos.

14 de agosto

La abuela me acompañó hasta el avión. Piensa que Roger y yo estamos peleados. Me estuvo diciendo que las cosas se arreglarían y que este mundo está hecho para que la mujer sea sufrida, paciente, tolerante y comprensiva. ¡Oh, si supiera! Mamá, papá, Tim y Alex vinieron a recibirme y me dijeron que me veía muy pálida y desganada; nunca habían sido tan afectuosos y encantadores. Qué bueno es estar en casa.

Tengo que olvidar todo. Tengo que arrepentirme y perdonarme y empezar de nuevo; después de todo, tengo apenas quince años y no voy a detener la vida ni abandonarla. Además, desde que estuve reflexionando sobre la muerte del abuelo no quiero morir. Tengo miedo. ¿No es tremendo e irónico? Tengo miedo de vivir y miedo de morir, como dice el espiritual negro.

16 de agosto

Mi madre me obliga a que coma. Me prepara mis platos favoritos, pero apenas los pruebo. Roger me ha escrito una

larga carta preguntándome si me encuentro bien, pero no tengo ni la energía ni la fuerza ni las ganas de contestarle. Todos están tremendamente preocupados por mí y la verdad es que yo estoy tremendamente preocupada por mí misma. Aun no sé si estoy embarazada y no lo sabré hasta diez o doce días más. Oh, ruego a Dios que no lo esté. No termino de preguntarme cómo pude ser tan idiota, y no tengo otra respuesta a la pregunta que ésta: soy una idiota. Una estúpida, un clavo, imprudente, necia, una idiota ignorante.

17 de agosto

Me he terminado las últimas píldoras para dormir que le quité al abuelo y estoy hecha un harapo. No puedo dormir y me siento absolutamente decaída. Mamá insiste en que debo ver al doctor Langley. Tal vez me ayude. Haré lo que sea.

18 de agosto

Esta mañana fui donde el doctor Langley y se lo dije todo sobre mi insomnio. Me hizo muchas preguntas sobre el porqué no puedo dormir, y yo le contesté una y otra vez que no lo sabía. “No lo sé, no lo sé, no lo sé”. Finalmente cedió y me recetó píldoras. La verdad es que no necesito tanto dormir como evadirme, escapar. Es una manera fantástica de evadirse. Cuando creo que ya voy a reventar, me tomo una píldora y espero esa dulce nada que va invadiéndome. En este momento de mi vida, la nada es mucho mejor que el algo.

20 de agosto

Parece que las píldoras para dormir que me receta el doctor Langley no son tan fuertes como las del abuelo, pues debo tomarme dos y a veces tres. Tal vez sea porque soy muy nerviosa. De todos modos, no sé hasta cuándo podré aguantar; si no pasa algo y pronto, creo que mi cerebro va a estallar.

22 de agosto

Le dije a mamá que llamara al doctor Langley. Voy a pedirle algunos tranquilizantes. No puedo dormir ni de día ni de noche y no puedo continuar así, por lo que tengo la esperanza de que me los dé. ¡Tiene que dármelos!

23 de agosto

Los tranquilizantes son formidables. Esta tarde me tomé uno antes de la llegada del cartero, que traía una nueva carta de Roger. En vez de angustiarme, me senté y le escribí vaciándole mi alma entera, pero, desde luego, sin decirle ni una palabra sobre mis viajes con ácido o sobre el “rápido”. Tampoco le hablé de Bill ni de mi posible embarazo; le escribí únicamente sobre las cosas importantes que nos conciernen. Hasta he comenzado a preguntarme si podría iniciar a Roger, aunque sólo fuese una vez, para que me comprendiera. ¿Sería capaz de hacerlo? ¿Podría hacerle emprender su primer viaje

sin que él lo supiera, como me pasó a mí? ¡Ah, si me atreviera! Es como si hubiera estado amarrada mucho tiempo. A lo mejor son las píldoras para dormir y los tranquilizantes, pues hay ratos en que quisiera soltarme totalmente, aunque supongo que esos días pasaron para siempre. ¡Estoy en un mar de confusión! ¡Desearía tener alguien con quien hablar!

26 de agosto

Un día maravilloso, precioso y feliz. Me llegó la regla. Nunca había sido tan dichosa en mi vida. Ahora puedo tirar por la borda las píldoras para dormir y los tranquilizantes. Puedo ser yo nuevamente. ¡Bravo!

6 de septiembre

Beth regresó del campamento pero casi no es la misma. Conoció a un tipo judío con el que sale en serio. Pasan juntos día y noche. Tal vez estoy celosa porque Roger vive muy lejos, el curso ha comenzado y Alex y sus revoltosas amiguitas me vuelven loca y mamá ha comenzado a ser de nuevo mi sombra.

Hoy he bajado a la linda boutique, donde encontré un par de mocasines preciosos, una chaqueta con flecos y unos formidables pantalones que le hacen juego. Chris, la muchacha que allí atiende, me ha enseñado a plancharme el pelo (lo hice esta misma noche) y ahora lo tengo perfectamente

liso. ¡Estupendo! Estupendo, pero mamá no lo soporta. Bajé para que me viese y me dijo que parecía una hippie y que esta noche, papá, ella y yo debemos tener una pequeña conversación. Podría decirles una o dos cosas, ya que creo que sexo sin drogas no es ni siquiera la loca maravilla que se experimenta por ahí. De todos modos me parece que cada vez hago peor las cosas. Estoy complicándome de tal modo que, haga lo que haga, me es imposible satisfacer a los mandamases.

7 de septiembre

Anoche fue el acabóse. Mamá y papá derramaron flores y lágrimas para demostrar lo mucho que me quieren, lo preocupados que han estado por mi actitud desde que volví de casa de los abuelos. Detestan mi pelo, que quieren que lo lleve todavía como los niños, y hablaron, hablaron, hablaron, sin escuchar ni una sola vez lo que yo intentaba decirles. Aun más, al comienzo, mientras exponían su honda preocupación, sentí un irreprímible deseo de estallar y contárselos todo. ¡Cuánto deseaba comunicárselos! Quería, más que nada en el mundo, estar segura de que me comprenderían. Pero, lógicamente, continuaron hablando y hablando pues son incapaces de comprender nada. ¡Si al menos los padres oyeran! ¡Si al menos nos dejaran hablar de vez en cuando en lugar de estar eternamente, continuamente sermoneando y retando y corrigiendo y pinchando, pinchando, pinchando! Pero no escucharán. Simplemente no pueden escuchar, o no

quieren, y nosotros sigamos dando vueltas en el viejo, frustrado, solitario agujero, sin nadie con quien comunicarnos verbal o físicamente. Por suerte tengo a Roger, si es que lo tengo...

9 de septiembre

¡Lo último que faltaba! Roger se va definitivamente a esa escuela militar. No tendrá su primer permiso hasta Navidad, y a lo mejor ni siquiera lo tenga. Su padre fue a esa escuela y su abuelo también, así es que creo que tal vez se siente obligado a hacer lo mismo. Pero yo necesito que esté aquí y no allí, en esa estúpida escuela y marcando el paso el año entero. Ahora estará a un continente de distancia. Le escribí una carta de diez páginas diciéndole que le esperaré, aunque en su última me decía que saliera y me divertiera. ¿Pero cómo puedo divertirme en este agujero?

10 de septiembre

Me sentía tan bajoneada con lo de Roger que bajé a mirar vestidos a la boutique donde trabaja Chris. Llegué a casa casi a la hora del té y fuimos a tomarnos una bebida. Le conté lo deprimida que estaba por lo de Roger. Ella me comprendió de inmediato. Qué formidable fue tener nuevamente alguien con quien conversar. Cuando volvimos a la tienda me regaló una especie de caramelo rojo y me dijo que me fuera a casa, me lo comiera y escuchara un poco de música arrítmica. “Este corazón, me dijo, te levantará el

ánimo tanto como te lo bajan los tranquilizantes”. Y, ¿sabes, Diario, que tenía razón? He estado tomando demasiados somníferos y demasiados tranquilizantes. No sé por qué el cretino del doctor no me dio algo para que me sintiera mejor en vez de algo que me hacía sentir peor. La tarde entera he estado como en la gloria, de nuevo viva. Me he lavado el pelo, he limpiado mi pieza, he planchado y he hecho todo lo que mamá me estuvo exigiendo hace días. Ahora el problema es que ya es tarde y continúo llena de energía. Podría escribirle a Roger, pero ayer le escribí una carta enorme y pensaría que estoy loca. Supongo que no tengo otro remedio que gastar una de mis buenas píldoras para dormir si quiero quedarme quieta.

¡Esto es vida!

12 de septiembre

Papá y mamá se lo pasan dándome la lata sobre mi aspecto. No dejan de afirmar que saben cuan buena y dulce soy, pero que estoy empezando a comportarme como una hippie y temen que me relacione con gente indeseable que me influya mal. Sucede que son tan atrasados que ni siquiera se dan cuenta de lo que está pasando. Chris y yo conversamos a menudo de nuestros padres. Su padre es miembro del directorio de una empresa de productos para el desayuno y viaja mucho, “casi siempre acompañado de otras mujeres”, me confió. Su madre es una señora tan consagrada a los clubes y de mentalidad tan cívica, que probablemente la

ciudad se vendría abajo si ella dejara su actividad una tarde para escuchar a su hija. “Mamá es la columna vertebral de la sociedad de esta ciudad”, me dijo Chris. “Atiende a todos y a todo menos a mí. ¡Cuán abandonada me ha dejado!”

Chris no necesita trabajar pero no puede quedarse en su casa. Le dije que a mí me empieza a suceder lo mismo y va a tratar de hallarme un trabajo con ella. ¿No es estupendo?

13 de septiembre

¡Bravo, esto sí que es vida! Tengo trabajo. Chris se lo pidió anoche a su jefe y éste le dijo que sí. ¿No es estupendo? Trabajaré con Chris los miércoles y los viernes por la noche y todo el sábado. Ahora podré comprar todo lo que desee mi corazoncito inconformista. Chris tiene un año más que yo y está un curso más adelante en el instituto, pero es una muchacha formidable, la adoro y me llevo mejor con ella que con todos los que he tratado en mi vida, incluso mejor que con Beth. Sospecho que algo sabe de drogas porque las dos veces en que he estado muy bajoneada me ha dado estimulantes. Uno de estos días voy a hablar con ella de estas cosas.

21 de septiembre

Diario, querido amigo:

Siento haberte tenido abandonado; mi nuevo trabajo y el inicio del curso escolar me han tenido ocupada, pero tú continúas siendo mi amigo más querido, mi confidente

íntimo, pese a que me llevo bien con Chris. Nunca estamos cansadas y somos las compañeras más populares del instituto. Sé que me veo estupenda, sin pasarme de mis cincuenta kilos, y cada vez que tengo hambre o me siento cansada, me tomo una “anfeta”. Nos sobra energía y vitalidad para dar y vender. Mi pelo está fantástico. Lo lavo con mayonesa y lo tengo tan brillante y suave que todo el mundo se vuelve para mirarlo. Todavía no he encontrado a un muchacho que me guste, pero probablemente esto me pase porque espero a Roger.

23 de septiembre

Diario:

Mis padres me van a sacar de quicio, estoy totalmente segura. Tengo que tomar “anfetas” para estar en forma en la escuela, en el trabajo, con los muchachos, hacer mis tareas... y más tarde debo tomar tranquilizantes para soportar la casa. Papá cree que soy un desprestigio para él como decano de la Facultad. Anoche, en la mesa, hasta me gritó porque dije: “¡Puchas!”. Él tiene su vocabulario cuando quiere subrayar algo y le parece muy bien. ¡Ah!, pero si yo digo “¡Puchas!” es como si cometiera un pecado imperdonable.

Chris y yo estamos dispuestas a cortar por lo sano. Ella tiene una amiga en San Francisco que podría ayudarnos a encontrar trabajo, y como ambas poseemos experiencia de vendedoras, no sería difícil. Además, sus padres están a punto de divorciarse. No hacen más que pelearse cuando

están juntos, lo que a Chris le hace mal. Al menos no tengo que aguantar esas cosas en casa.

Roger dice que está demasiado ocupado para escribirme con frecuencia, pero su excusa no me convence. Como dice Chris: “La sangre del hombre se enfría pronto si no tiene a su lado quien se la caliente”.

26 de septiembre

Anoche fue la gran noche, amigo Diario. Al fin fumé marihuana y resultó mejor de lo que esperaba. Cuando salí del trabajo Chris me presentó a un amigo del instituto que había tomado ácido, etc., y que quería convertirme a la hierba.

Me advirtió que no esperase a sentir la misma sensación que da el alcohol, pero le contesté que nunca había bebido otra cosa que champaña en los cumpleaños y restos de cócteles en las fiestas. A todos nos dio risa esto y Ted, la pareja de Chris, afirmó que la mayoría de los muchachos no prueban jamás alcohol, no sólo porque ello es costumbre de sus padres, sino porque es mucho más difícil de conseguir que la hierba. Ted contó que cuando él comenzó se dio cuenta de que podía robar bastante dinero a sus padres sin que éstos lo notaran, pero si tomaba un sorbo de sus botellas, como las tenían marcadas, sabrían exactamente cuánto faltaba.

Richie me enseñó luego a fumar. Yo no había fumado nunca, ni siquiera cigarrillos. Me dio algunas instrucciones. Que debería, por ejemplo, tratar de oír los ruidos más leves e

insignificantes, los que de ordinario no escucho, y enseguida relajarme tranquilamente. Al principio aspiré con demasiada fuerza y casi me asfixié. Richie dijo que debía aspirar con la boca abierta para que la mayor cantidad de aire se mezclara con el humo de la hierba. Pero tampoco me resultó, por lo que después de un rato Ted desistió y me trajo una pipa. La encontré divertida y curiosa, pero al comienzo tampoco conseguí aspirar humo y me sentí defraudada pues los otros tres ya estaban claramente drogados. Al fin, cuando ya pensaba que nunca me iba a resultar, empecé a sentirme feliz y libre, ligera como un canario surcando los abiertos e infinitos cielos. ¡Y me sentí tan relajada! ¡Creo no haberme sentido jamás tan relajada! Era hermoso de verdad. Más tarde Richie trajo de su pieza una piel de cordero y empezamos a andar descalzos sobre ella. La sensación que sentía a través de los pies era absolutamente indescriptible, una suavidad que envolvió mi cuerpo entero y, de pronto, pude oír el rumor extraño y casi silencioso de los largos pelos de la piel de cordero frotándose entre ellos y frotándome los pies. Era un rumor distinto a todo lo que yo había oído y recuerdo que intenté desesperadamente describir el ruido de cada pelo por separado, perfectamente inclinado sobre sí mismo. Pero, claro, fue imposible: era demasiado perfecto. Luego agarré un maní salado y me di cuenta de que nunca había tomado nada tan salado. Me sentí nuevamente niña e intenté nadar en el Lago Salado, pero el maní era todavía más salobre. Mi hígado, mi espíritu, mis intestinos estaban impregnados de sal.

Luego se me antojó rabiosamente probar un damasco

fresco, una fresa, sentir que sus sabores, dulzura y delicia me consumían. Era fantástico y empecé a reír como demente. Me sentía encantada de ser tan distinta. El universo entero estaba loco menos yo. Yo era el único ser perfecto y sano. En algún recodo de mi mente recordé haber leído que mil años del hombre es un día del Señor, y yo había descifrado el enigma. Me hallaba viviendo un nuevo periodo de la vida de mil hombres en el espacio de unas horas.

Más tarde tuvimos mucha sed y nos moríamos por algo dulce. Nos encaminamos a tomar unos helados haciendo bromas sobre las increíbles curvas de las inconcebibles formas de la luna que cambiaba de forma y colores. No sé si estábamos tan eufóricos como decían, pero era divertido. En el restaurante bromeamos y reímos como si el mundo entero y sus secretos nos pertenecieran. Cuando Richie me llevó a casa, a eso de la medianoche, mis padres, que aún no se habían acostado, se quedaron encantados con el agradable y pulcro caballero con que había salido aquella noche. Ni siquiera se quejaron de lo avanzado de la hora. ¿Puedes creerlo, Diario?

P.S. Richie me dio algunas colillas para fumar a solas; quiero estar en el cielo. Es agradable, agradable, agradable...

5 de octubre

Chris y yo estamos pensando en dejar el trabajo, pues hay tanto que hacer que no nos deja tiempo para lo que realmente deseamos hacer.

Estoy profundamente enamorada de Richie y Chris ama a Ted. Queremos pasar con ambos todo el tiempo que podamos. El problema es que ni ella ni yo tenemos suficiente dinero y nos vemos obligadas a revender hierba. Claro que sólo se la vendemos a muchachos que ya son adictos y que si no nos la compran a nosotras se la comprarían a otros.

Ted y Richie asisten a la universidad y deben estudiar más que nosotras en el instituto, por lo cual les queda poco tiempo para revender. Además, a los muchachos les es más difícil que a las muchachas, se arriesgan más. Al comienzo me costaba mucho afrontar con tranquilidad el sistema o las leyes, pero desde que soy la novia de Richie debo hacer todo lo que pueda para ayudarle.

8 de octubre

Convencí a Richie de que es más fácil revender ácido que hierba, pues aquél puede transportarse como si llevásemos sellos, o chicle, sin dejar rastro de pelusas ni exponernos a que cualquier acuseté idiota sepa qué llevamos en la cartera.

Richie es muy bueno, muy bueno, muy bueno... Y el sexo, con él, es como relámpago, arco iris, primavera. Es posible que yo sea simplemente un camello, pero ese muchacho me tiene bien agarrada; haríamos cualquier cosa el uno por el otro. Va a estudiar medicina y debo ayudarlo en todo lo que pueda. Le será duro, pero lo logrará. Unos pocos años más de escuela y ya está. Actualmente está en segundo. Mamá y papá aún creen que estudia bachillerato.

No pienso ir a la universidad. A papá le vendrá un ataque mortal, pero para mí es más importante trabajar y ayudar a Rich. Cuando acabe el bachillerato buscaré un trabajo fijo y nos instalaremos. Ha sido un estudiante brillante, pero dice que actualmente sus notas están bajando.

Amo realmente a este hombre. Oh, le amo de verdad. Lo deseo a toda hora. En broma me dice que soy obsesa sexual porque le insisto en que me haga el amor sin que antes se drogue. Ha prometido hacerlo. Será como una nueva experiencia. No puedo esperar.

(¿)

Richie y yo no vamos nunca a parte alguna. Es casi un ritual el que venga a buscarme, pase unos minutos con mis padres y corramos al piso que comparte con Ted. Me gustaría que nos drogáramos juntos cada noche, pero me permite que lo acompañe únicamente cuando debe abastecerme de ácido para la reventa y darme marihuana y barbitúricos suficientes hasta que nos veamos. Sé que estudia mucho y por eso trato de consolarme con lo que puede darme de su persona, lo cual parece que es cada vez menos. Tal vez soy una obsesa sexual, pero yo estoy más interesada en él que él en mí. Claro que esto se debe a su preocupación por mí. Me gustaría que me dejara tomar la píldora anticonceptiva y que él no tuviera que trabajar y estudiar tanto. Ah, pero es tanto lo que me da que ni siquiera se me pasa por la mente que pueda pedirle más.

17 de octubre

Hoy fui nuevamente a la escuela básica con la mercancía. No me importa meterla en el instituto, pues a veces es difícil conseguirla y los muchachos acuden generalmente a pedírmela. A Chris y a mí no las da Richie. Puede conseguir la que quiera: barbitúricos, hierba, anfetaminas, LSD, mescalina o lo que sea. Los muchachos de bachillerato son una cosa, incluso los de grado superior, pero hoy vendí diez sellos de LSD a un muchachito que estoy segura que aún no tenía nueve años. Sé que él se los pasará a otros y que estos niños son demasiado jóvenes. El pensamiento acerca de que desperdicien así sus nueve y diez años es tan repulsivo que no voy a ir más. Yo sé que si lo quieren encontrarán en algún sitio alguien que se las venda, pero no seré yo. He estado acostada en mi cama desde que llegué de la escuela, pensando en ello, y he decidido que Richie venga a ver a papá y le pida una beca. Con sus notas y antecedentes algo conseguirá. Estoy segura de que se la darán.

18 de octubre

Si dieran medallas y premios a la estupidez y a los ingenuos, estoy segura de que me concederían un montón. Chris y yo fuimos al departamento de Ted y encontramos a los dos bastardos drogados y haciéndose el amor. Ahora comprendo por qué ese perro de Richie tenía tan pocas ganas de hacerlo conmigo. Aquí me tienes, haciendo de

burrera en beneficio de un traficante de baja calaña cuyo padre seguramente no está enfermo, como él dice. Me pregunto cuántas estúpidas más trabajarán para él. ¡Ah, cuán avergonzada estoy! Me cuesta creer que he llegado a vender droga a niños de doce, once, nueve y diez años. ¡Qué estigma para mí, para la familia y para todos! Soy tan malvada como ese hijo de perra de Richie.

19 de octubre

Chris y yo hemos pasado el día en el parque, reflexionando sobre el asunto. Hace casi un año que ella se droga, y yo desde el 10 de julio exactamente. Hemos llegado a la conclusión de que mientras vivamos aquí nos será imposible cambiar y por eso nos vamos a San Francisco. Lo que yo debo hacer es entregar sencillamente a Richie a la policía. No soy vengativa ni estoy despechada o celosa, en absoluto. Simplemente debo hacer algo para proteger a todos esos escolares.

Todo el rollo de Rich de que “ya se lo venderán otros” es un cuento, un montón de mierda. Le importan un comino los demás y el mundo entero: para él sólo cuenta él, y la única manera de que yo pague el daño que he hecho es impedir que por su culpa se droguen otros muchachos. Éste es uno de los peores aspectos del asunto. En la práctica, cada muchacho que se droga le vende a otro; una bola gigantesca que crece, crece... Me pregunto si tendrá fin. Realmente, me lo pregunto. Ojalá no hubiera empezado nunca. Al fin

Chris y yo nos hemos puesto de acuerdo para limpiarnos del todo. Lo queremos verdaderamente. Lo hemos jurado y prometido por lo más sagrado. En San Francisco no tendremos a ningún conocido que se drogue y nos será más fácil mantenernos al margen.

(;)

Qué triste es tener que dejar la casa silenciosamente, en mitad de la noche, pero ni Chris ni yo lo concebimos de otra forma. El bus parte a las cuatro y media de la madrugada y debemos tomarlo. Primero estaremos en Salt Lake City por un tiempo y luego iremos a San Francisco. Me da mucho miedo lo que pueda hacer Richie si me encuentra. Seguro que ya debe saber quién lo delató, pues en mi carta a la policía señalé los pocos puntos que lo abastecían de mercancía. Me gustaría que detuvieran a todos los traficantes.

Adiós, querido hogar; adiós mi buena familia. La verdad es que me voy sobre todo por lo mucho que los amo y porque no quiero que sepan que he sido una persona tan débil y tan desacreditada. Me da rabia ser una estudiante frustrada, pero ni siquiera me atrevo a escribir solicitando mi carnet escolar, pues sé que ustedes y Richie podrían seguirlo y encontrarme. Les dejo una nota, queridos míos, que jamás podrá expresar cuán sagrados son para mí.

26 de octubre

Estamos en San Francisco, en un apestoso y asfixiante cuartucho. Tras tantas miserables horas pasadas en el bus, ambas estamos inmundas. Mientras Chris se baña escribiré unas líneas. Estoy segura de que tenemos suficiente dinero para vivir en espera de encontrar trabajo, pues yo tenía ciento treinta dólares que debía haberle dado a ese bandido de Richie, y Chris pudo retirar cuatrocientos y algo que tenía en el banco. Esta pequeña covacha y nido de arañas cuesta noventa dólares mensuales, pero al menos tendremos un techo mientras encontramos trabajo y un sitio más decente.

Sufro mucho por mis padres, pero saben que estoy con Chris, a quien consideran una buena y respetable muchacha que no me llevará por mal camino. ¿Podría llevarme por uno peor que en el que estoy?

27 de octubre

Chris y yo hemos pasado el día buscando trabajo. Hemos acudido a todos los anuncios del periódico, pero o somos demasiado jóvenes, o tenemos más experiencia que la necesaria, o carecemos de recomendaciones, o quieren que nos acompañe alguien o dicen que ya nos llamarán. Nunca me he sentido tan agotada en toda mi vida. Esta noche no necesitaremos nada para dormir, incluso sobre esta superficie abullonada y húmeda llamada cama, puesta sobre este cajón destartado.

28 de octubre

Aquí está siempre todo pegajoso y húmedo. En el excusado crece una especie de musgo viscoso, pero, gracias a Dios, no estaremos mucho tiempo más en este hoyo, al menos es lo que espero. En la caza de empleo no hemos tenido hoy más suerte que ayer. Tampoco logramos dar con el amigo de Chris.

29 de octubre

Encontré trabajo en una pequeña tienda de lencería. No pagan mucho, pero al menos nos dará para comer algo. Chris seguirá buscando un empleo mejor y cuando lo encuentre yo dejaré el mío para buscar uno más atractivo. Chris piensa que a lo mejor podremos abrir nuestra propia boutique de aquí a un año. ¡Sería fantástico! Si nos va muy bien tal vez podamos invitar a nuestras familias a contemplarnos y a felicitarnos por nuestro éxito.

31 de octubre

Chris aún no encuentra trabajo. Busca cada día, pero hemos decidido que no acepte cualquier cosa. Deberá ser en una tienda de categoría para que pueda aprender lo que necesitamos saber para dirigir nuestra propia empresa. Por la noche estoy tan cansada que apenas puedo meterme en cama. No sabía que trabajar de pie el día entero atendiendo a personas de mal genio y asquerosas pudiera ser tan agotador.

1 de noviembre

Ambas hemos pasado el día visitando el barrio chino y el parque Golden Gate, y además cruzamos el puente en autobús. Es una ciudad maravillosa y estimulante, pero me gustaría estar en casa. Claro, a Chris no se lo he dicho.

3 de noviembre

Al fin Chris encontró trabajo. Es la tiendecita más estu-
penda que he conocido en mi vida. Fui al salir de mi trabajo y me compré un par de sandalias. Allí Chris puede aprender todo lo que se necesita saber sobre adquisiciones, exhibición y venta, pues sólo tiene dos empleadas. Sheila, su dueña, es sin duda la mujer de aspecto más fantástico que he visto en mi vida. Cutis claro y blanco como la nieve y pestañas del largo de mi brazo, postizas, desde luego. Estoy segura de que su pelo negro como el azabache mide al menos un metro ochenta. No entiendo por qué no trabaja de modelo en el cine o en la televisión. Su tienda está en una zona muy exclusiva y sus precios son altos, incluso con el descuento que me hizo Chris. De todos modos, sentía necesidad de despilfarrar un poco después de todos los apuros que hemos pasado y continuamos pasando.

5 de noviembre

Cada día siento más nostalgia de mi casa en vez de sentirme más lejana a ella. ¿Cómo se sentirá Chris? No me atrevo a decir nada por temor a que me crea una grandísima boba, lo que probablemente soy. La verdad es que si no fuera por el mucho miedo que le tengo a Richie creo que volvería a casa. Estoy segura de que trataría de comprometerme si pudiera. Es un tipo muy débil, muy vengativo y muy caprichoso. Actualmente encuentro en él aspectos tan repulsivos que me parece imposible que haya estado tan miserablemente enamorada de él. Supongo que he sido simplemente una estúpida, una necia clamando ser engañada. Y me engañaron. ¡Y cómo! La próxima vez no seré tan estúpida, sólo que no habrá próxima vez. Nunca, nunca, en ninguna circunstancia volveré a drogarme. Las drogas son la raíz y la causa de todo ese pútrido y apestoso barrial en que estoy sumergida, y de todo corazón, con toda mi alma, me gustaría no haber oído jamás hablar de ello. Ojalá que las cartas no llevaran matasellos, pues entonces podría escribir a mamá y a papá, a mis hermanos y a los abuelos, y tal vez a Roger. ¡Quisiera decirles tantas cosas! Cuánto siento no haberme dado cuenta antes.

8 de noviembre

Levantarse, comer, trabajar y desplomarse agotada sobre la cama. Ni siquiera ahora me baño todos los días; cuesta demasiado esperar que el cuarto de baño se desocupe.

10 de noviembre

Dejo mi trabajo y voy a dedicar mi tiempo a buscar otro más interesante. Sheila tiene una lista de lugares adonde ir, dando su nombre como recomendación.

P.S.: Ahorramos y nos compramos un televisor de segunda mano por quince dólares. No funciona muy bien, pero alegra la habitación.

11 de noviembre

Bien, Diario, ¿qué te parece? Encontré trabajo a primera hora y en la segunda tienda donde me presenté. Mario Mellani hace deliciosas joyas, muchas de las cuales tienen incrustaciones de piedras preciosas. Quería a alguien joven y fresca para que sirviera de vitrina o fondo para su obra. Estoy muy halagada de que me haya elegido a mí. El señor Mellani es grande, gordo y alegre. Me ha dicho que tiene esposa y ocho hijos y que viven en Sausalito. Ya me invitó a cenar con ellos un domingo para que los conozca.

13 de noviembre

Me encanta mi nuevo trabajo. Para mí, el señor Mellani es como mi segunda familia. Aquí lo tienes, en una exclusiva tienda del vestíbulo de un hotel increíblemente caro, y sin embargo se trae diariamente su almuerzo envuelto en

un papel y lo comparte conmigo. Declara que así no va a engordar demasiado. El domingo Chris y yo iremos a su casa. ¿No es formidable? Será maravilloso ver de nuevo a un tropel de niños. Tiene un hijo llamado Roberto, de la misma edad de Tim, y otro tres días menor que Alexandria. Siento que soy huérfana y en la realidad lo estoy siendo. Pero bueno...

¿Sabes? Si no fuera tan rara podría salir con muchos hombres. Nuestro vestíbulo, donde se halla la tienda, está siempre lleno de señores muy gruesos y ricos, acompañados de sus viejas esposas ataviadas de visón, chinchillas y martas. Los hombres encierran a las esposas en sus suites y luego bajan y me hacen proposiciones. Hay, además, una gran cantidad de tipos que parecen viajantes de comercio intentando meter algo más que mercancía, pero en pocos días he aprendido a distinguirlos apenas entran.

(¿)

Chris y yo tenemos la suerte de que tanto su tienda como la mía cierran el domingo y el lunes, lo que nos deja dos días libres. A nuestro alrededor no hay mucha gente joven. Sheila debe de tener unos treinta años, aunque se conserva tremendamente bien, y, por supuesto, el señor Mellani podría ser mi padre; la realidad es que se está convirtiendo rápidamente en mi padre. Mañana vamos a su casa.

16 de noviembre

En casa del señor Mellani lo pasamos tan bien que quedamos fascinadas. Vive en una zona de pequeñas lomas que casi parece campo. La casa se halla en el terminal de la línea del autobús y está sombreada por grandes árboles centenarios. La señora Mellani y los niños forman una de esas familias de película italiana, y ella cocina como nunca he visto cocinar a nadie. Sus hijos, incluso los mayores, están todo el tiempo pegados a sus padres. Jamás había visto un racimo humano como éste. Mario, el mayor, que tiene diecisiete años, iba a salir de excursión o algo así, y besó y acarició a su padre y al resto de la familia como si partiera para siempre. El resto del día estuvo generosamente lleno de palmaditas, palmadas en las nalgas y caricias en las mejillas. Ha sido una experiencia adorable, que me ha hecho sentirme aún más sola.

19 de noviembre

Chris llegó muy dichosa del trabajo. Sheila, para no ser menos que el señor Mellani, nos invita a una fiesta que dará en su casa el sábado, a la salida del trabajo. Como todas trabajamos hasta las nueve, empezará algo tarde, pero estoy contenta pues ir a una fiesta a las diez y media de la noche es algo terriblemente fascinante y sofisticado.

20 de noviembre

En un comienzo Chris y yo estábamos preocupadas por cómo iríamos vestidas a la fiesta de Sheila, pero ésta nos dijo que nos pusiéramos algo cómodo, lo que nos viene de perilla, ya que sólo nos vinimos con una maleta cada una y no estamos para gastos. A lo mejor seguimos en este departamento unos seis meses más, hasta que tengamos el dinero suficiente para instalarnos por nuestra cuenta. Espero que Sheila nos apoye y nos dé su aprobación. Quizá el propio señor Mellani nos permita vender algunos de sus artículos menos caros. Cuando Mario acabe el bachillerato vendrá a trabajar en la tienda y supongo que entonces ya no les haré falta.

21 de noviembre

Mañana es la fiesta de Sheila. ¿Quiénes asistirán? Chris me cuenta que a la tienda de Sheila acude gente del cine y de la televisión y que, al parecer, los conoce personalmente; al menos se besan unos a otros y se llaman cariñosamente “querida” o “chiquilla”.

¿Te imaginas lo que será conocer personalmente estrellas de cine y de televisión? Un día apareció en la tienda del señor Mellani la actriz XXX; entró a comprar un enorme anillo, pero es tan vieja que últimamente sólo la he visto en una película de la tele, en la que interpretaba el papel de una loca muy poco atractiva.

22 de noviembre

¡Oh, qué dichoso sábado! Esta noche será la mundana noche. ¿Pensarán que soy demasiado ingenua si bebo refrescos en vez de champaña o lo que haya? Tal vez nadie se dé cuenta. Bueno, salgo corriendo al trabajo; a esta hora el tranvía suele ir lleno hasta los topes y no quiero viajar colgada en la pisadera, pues el pelo se me enreda todo.

23 de noviembre

Ha sucedido de nuevo y no sé si llorar o estar dichosa. Esta vez, al menos, éramos todos adultos haciendo cosas de adulto, sin influir mal a un grupo de niños. Tal vez más de alguien no me consideró totalmente adulta, pero lo importante es que todos creen que Chris y yo tenemos dieciocho años. Sea como sea, Sheila vive en un departamento fabuloso, con la vista más espectacular. Su portero es más regio que el del hotel donde se encuentra mi tienda, y ambos son impresionantes. Subimos al departamento en ascensor, tratando de parecer mundanas y naturales, pero la verdad es que tras nuestra pequeña escapada estábamos sin aliento. Hasta el ascensor nos impresionó, con su papel dorado en dos de sus paredes y las otras dos empapeladas de negro.

Entrar en el departamento de Sheila fue como abrir una revista de decoración. Todas las paredes eran de vidrio, a través de los cuales se veía el centelleo de la ciudad. Intenté

no quedarme con la boca abierta, pero tuve la impresión de que me hallaba en un estudio de cine.

Sheila nos besó levemente en la mejilla y nos acompañó a una habitación con muchos almohadones coloridos que rodeaban a una mesa de café, de estilo antiguo, adornada de oro y espejuelos. Había, además, un desmesurado sofá tapizado en cuero, ya deformado y descolorido, junto a la chimenea. La verdad es que todo ello era excesivo.

Pronto sonó el timbre de la puerta y empezaron a llegar los seres humanos más hermosos que yo haya visto en mi vida. Los hombres eran tan regios que parecían estatuas bronceadas de dioses romanos; y las mujeres, tan deslumbrantes, que me produjeron miedo y alegría a la vez. Claro que al cabo de un rato me empecé a dar cuenta de que nosotras éramos jóvenes, luminosas y sanas, mientras que aquellas señoras eran viejas, viejas. Lo más probable es que no habrían podido salir de día a la calle sin media tonelada de maquillaje. Así es que, en realidad, no teníamos por qué preocuparnos.

De pronto lo olí. Me detuve casi en mitad de una frase: tan fuerte era el aroma. Chris se encontraba en el otro extremo de la habitación, pero la vi mirar a su alrededor y supe que ella también lo había olido. El aire pareció espesarse y una parte de mi cerebro comenzó a exigir aquello. No supe si echar a correr, quedarme o qué. En seguida me di la vuelta y uno de los hombres me pasó una colilla. Era eso. Nunca había deseado nada con la intensidad que deseé ser desgarrada, desollada. Aquel fue el escenario y tales mis comparsas. Y yo quise ser parte de aquello.

El resto de la velada fue fantástica. Las luces, la música, los ruidos de San Francisco eran parte de mí misma y yo parte de todo aquello. Fue otro viaje inverosímil que duró una eternidad. Chris y yo pasamos la noche en casa de Sheila; hasta muy entrada la tarde no pudimos volver a nuestras lóbregas cuatro paredes.

No dejo de estar preocupada por lo que pasó. No sé si fumamos hachís o qué. Tengo la impresión de que voy a comenzar nuevamente con aquello de estoy-o-no-embarazada-hasta-el-mes-próximo. Una cosa es cierta: si volvemos a las andadas deberé tomar la píldora. No soy capaz de soportar la incertidumbre; además, ahora sólo me faltaba encontrarme... No quiero ni pensarlo.

(;)

Sheila celebra fiestas casi cada noche y siempre nos invita. Aún no me acostumbro, pero es divertido, divertido, divertido. Y casi siempre pasamos la noche en su casa, lo cual es bastante más agradable que volver al sucio agujero donde vivimos. Chris supo que Sheila estuvo casada con XXX y que la pensión que recibe de su ex marido le permite no sólo mantenerse, sino que mantener a sus amigos con todas sus costumbres. Qué fantástico sería tener tanto dinero. Creo que viviría tal como ella, aunque mejor.

3 de diciembre

Anoche fue la peor noche de mi inmundada, pútrida, apestosa, horrorosamente cornuda vida. Éramos sólo cuatro, y Sheila y Rod, su pololo de turno, nos iniciaron en la heroína. En un comienzo nos dio un poco de miedo, pero luego nos convencieron de que todas las historias de horror que se cuentan sobre el caballo son puros mitos americanos. Parece que yo estaba muy excitada y la verdad es que me moría de ganas de probar lo que veía que estaban preparando. El sabor produce grandes sensaciones, diferentes a todo lo que había probado. Me sentí amorosa, lánguida y maravillosamente liviana, como si flotara sobre la realidad y todo lo mundano se hubiese perdido para siempre en el espacio. Pero antes de perder totalmente la noción de lo que ocurría a nuestro alrededor, vi que Sheila y que su lameculos se estaban preparando un “rápido”. Recuerdo que me pareció raro observar que se disponían a ponerse tan “altos” cuando acababan de ponernos a nosotras tan maravillosamente “bajas”, y sólo más tarde me di cuenta de que los asquerosos hijos de perra se habían turnado para violarnos, tratándonos sádica y brutalmente. Había sido su plan desde un comienzo, los ruines comemierda.

Cuando finalmente Chris y yo logramos salir de allí, nos encaminamos, heridas, a nuestro departamento, y una vez en él conversamos largo y tendido. Lo teníamos bien merecido. La porquería que acompaña a la droga la encarece tanto que nadie puede pagarla. Esta vez vamos a

observarnos y ayudarnos mutuamente. Yo había condenado a Richie por ser maricón, pero a lo mejor fui injusta. Con la porquería que él tomaba a diario no es raro que perdiera el control de sus actos.

Todavía 3 de diciembre

Chris y yo hemos tenido nuevas conversaciones y decidimos abandonar este cabrón escenario. Tenemos setecientos dólares contando con el salario de ayer y podemos abrir nuestra tiendecita en algún barrio modesto. No vamos a tontear más. Ambas estamos hartas. Me duele dejar al señor Mellani. ¡Ha sido tan amable, bueno y considerado conmigo!, pero ni Chris ni yo podemos soportar la idea de volver a ver o de oír hablar de esa perra sádica de Sheila. Creo que tendré que dejar otra nota dando las gracias y diciendo: “Le quiero mucho”.

5 de diciembre

Hoy hemos empleado diez horas en buscar dónde instalarnos, sin resultado; decidimos que podríamos abrir una tienda cerca de Berkeley. Los muchachos de allá usan muchas chucherías y Chris se trajo de la tienda algunos nombres de proveedores, y yo estoy segura de poder hacer algo original aprendido del señor Mellani. Puede resultar una tiendecita entretenida; Chris como compradora y vendedora, y yo como creadora de cosas originales.

6 de diciembre

Hoy encontramos nuestro nuevo hogar. Es un minúsculo entresuelo cerca de Berkeley, zona que se ha convertido en un distrito comercial, así es que podremos utilizar la cocina y el dormitorio como sala, y la sala como microscópico comedor, sala de exhibición y taller. Mañana nos mudamos y lo pintaremos. La ventana que da a la bahía, a poca distancia de la calle, la podemos convertir en un fantástico escaparate, y si repintamos las paredes y retapizamos los muebles no quedará mal. Vamos a hacer toda clase de locuras, como, por ejemplo, cubrir la vieja cacharrería de fieltro (sale barato) y forrar las sillas con una tela imitación piel de leopardo. Si podemos, tapizaremos las paredes del mismo material. Será agradable tener nuevamente algo llamado hogar, y éste lo arreglaremos para quererlo y vivirlo. En el anterior departamento no gastamos ni un centavo.

9 de diciembre

Estuve demasiado ocupada para escribir. Hemos trabajado veinte horas diarias. Nos da risa si en algún momento decimos “cuánto nos gustaría tomarnos una anfetá”, pues ni Chris ni yo volveremos a caer. No hemos hecho nada por la cocina y el dormitorio, pero la pieza donde expondremos quedó adorable. Ya vinieron algunos muchachos a decirnos el estupendo aspecto que tiene y a preguntarnos cuándo abrimos. No hemos podido

tapizar, pero pintamos el suelo de un color rosa fuerte y las paredes de un rosa claro matizándolo con un rojo suave y púrpura. Resulta sencillamente formidable. En vez de una piel imitación leopardo decidimos utilizar una imitación de piel blanca y queda fantástico. Chris se ha pasado el día entero en las tiendas de mayoristas y mañana abrimos después de dormir, o sin haber dormido.

10 de diciembre

Parece que Chris supo exactamente lo que había que comprar, pues hoy vendimos veinte dólares en diversas mercaderías. Mañana tendrá que volver donde los mayoristas.

12 de diciembre

Las llaves gotean, el excusado está tapado y sólo tenemos agua caliente parte del día, pero no importa. Los muchachos entran a mirar la tele que hemos instalado en la sala de exhibición, o se sientan simplemente a conversar. Cortamos las patas de las sillas del comedor y ahora sólo quedan a unos cuarenta centímetros del suelo, de modo que, con las cinco sillas (la sexta está irremediamente rota), se forma un agradable ambiente de conversación. Hoy uno de los muchachos sugirió que podríamos tener unos cuantos refrescos en el refrigerador y cobrarlos a cincuenta centavos con derecho a televisor. Creo que lo vamos a intentar. Hasta hemos pensado en comprar, dentro

de unas semanas y si las cosas marchan, un tocadiscos de segunda mano. Nuestra sala de exhibición es realmente grande y sólo necesitamos la mitad para nuestro negocio.

La mayoría de los muchachos que vienen parecen tener mucho dinero y compran bastante. Podemos permitirles, por ahora, que se sienten.

13 de diciembre

Uno de los muchachos que ha venido varias veces nos ha ofrecido hoy en venta, por veinticinco dólares, su tocadiscos estéreo, pues dice que va a armarse uno nuevo. Hemos aceptado felices y esta noche lo vamos a forrar de terciopelo rojo. ¡Qué sorpresa se llevarán mañana los muchachos! Me alegra estar siempre muy cansada; gracias a ello me duermo en seguida, apenas toco la cama. Así no tengo que pensar, especialmente en la Navidad.

15 de diciembre

Esta mañana Chris salió temprano a visitar a los mayoristas y yo me quedé limpiando y ordenando la tienda y escuchando discos. Cuando oí *She's Leaving Home*, antes de darme cuenta estaba llorando a lágrima viva. Esta canción fue escrita para mí, acerca de mí y acerca de tantas muchachas, miles de muchachas que intentaron escapar de casa. A lo mejor vuelva a mi hogar después de las Navidades, o incluso antes. El lío con Richie debe de haberse aclarado ya y yo

podría volver y recomenzar la escuela a mitad de curso. Chris podría quedarse con la tienda, pues para entonces podríamos estar consolidadas, o tal vez quiera venirse conmigo y volver a su casa... Pero ni siquiera lo mencionaré por ahora.

17 de diciembre

Esto empieza a parecernos monótono a Chris y a mí. Los muchachos hablan sólo de sus juergas y de lo que sienten cuando toman. Me acuerdo del padre de papá, que antes de morir hablaba únicamente de sus dolores y sufrimientos. Estos muchachos me están resultando muy pesados. Jamás hablan de lo que esperan de la vida, de sus familias o de algo así; sólo les preocupa saber quién vende droga, cuánto tendrán el próximo año, a quién le quedan todavía algunas miserables porciones y si llegarán. También empiezan a molestarme los "atolondrados". Me pregunto si alguna vez tendremos una revolución en este país. Cuando discuten sobre ello, todo se me presenta razonable y estimulante: destruirlo todo y empezar de nuevo. Un nuevo país, un nuevo amor; compartirlo todo, la paz. Pero cuando estoy sola me parece una más de las enfermizas escenas de drogadictos. ¡Ah, cuán confundida estoy! No puedo creer que las cosas lleguen a ponerse tan mal que pronto tengamos que ver a la madre contra la hija y al padre contra el hijo para hacer un mundo nuevo. Para cuando vaya a la universidad estaré cansada de sus ideas, si es que voy...

18 de diciembre

Hoy cerramos la tienda y nos largamos tranquilamente. Es la primera vez que salimos juntas desde hace semanas; ya empezaban a molestarnos los muchachos y sus obsesiones. Dimos un buen paseo en autobús y luego nos permitimos el lujo de una buena cena francesa. Me sentí bien, nuevamente vestida, después de tanto ajeteo en viejos pantalones y ropa de trabajo. Tantos objetos de Navidad en las vitrinas y las tiendas nos produjeron una soledad interior que ni Chris ni yo comentamos. Hasta traté de aparentar que no me afectaba, pero a ti, querido Diario, puedo decirte la verdad. Me siento sola. Estoy triste, odio todo este tinglado y lo que hay debajo, siento que estoy desperdiciando mi vida. Deseo volver a mi familia, al instituto. No quiero oír más a los muchachos que hablan de ir a casa para la Navidad, que escriben o telefonan y yo no puedo hacerlo. ¿Por qué no puedo? Es probable que yo no haya hecho nada que esos jóvenes no hayan hecho. Todos los adictos a la droga son burreros; una cosa es inseparable de la otra.

22 de diciembre

Llamé por teléfono a mamá. Estuvo tan feliz de oírme que apenas pude entender lo que decía a través de las lágrimas. Me ofreció mandarme dinero por cable o que papá viniera a recogerme, pero le contesté que tenía medios suficientes y que tomaríamos el primer avión. ¿Por qué no hicimos esto hace semanas, meses, siglos? ¡Qué estúpidas hemos sido!

23 de diciembre

Anoche fue como llegar al cielo. El avión llegó con retraso, pero mamá, papá, Tim y Alexandria fueron a esperarme y lloramos sin vergüenza y como niños. Los abuelos llegan hoy en avión para verme y quedarse a las festividades navideñas. Pienso que nadie ha tenido jamás una vuelta a casa tan feliz como el mío. Me siento como el hijo pródigo recibido en la grey. Nunca, nunca más volveré a escaparme.

Los padres de Chris también fueron a recibirla unidos en un torrente de lágrimas. La fuga de Chris tuvo un buen final: ha unido a sus padres como no lo habían estado desde hace años.

Más tarde

¡Estoy tan agradecida de lo bien que salí de nuestra pequeña aventura! Mark, uno de los muchachos que iba a nuestra tienda, sacó unas fotos en color que han impresionado mucho a nuestra familia. Naturalmente, cuando hemos conversado acerca de nuestra vida no mencionamos las aventuras de San Francisco y mamá quedó muy contenta de que ni siquiera hubiésemos ido al barrio de Haight-Ashbury, que, por lo demás, actualmente no tiene nada.

Esta tarde pedí a Informaciones los teléfonos de Richie y de Ted, pero no están en la guía. Supongo que han desaparecido, lo que me tranquiliza. Todo el mundo cree que nos fugamos porque queríamos hacer nuestra vida. Creo que voy a comprobar si todavía están matriculados en el instituto, sólo para asegurarme.

24 de diciembre

La casa huele a vida. Hemos hecho en el horno pasteles y galletas. La abuela cocina estupendamente. Ella puede enseñarme mucho; voy a intentar que lo haga. El pino está ya instalado y la casa decorada con motivos navideños. Este año la Navidad será la mejor de todas las que hemos vivido.

Hoy llamé por teléfono a Chris y se encuentra maravillosamente. Su mamá, su papá y su tía Doris, una inválida que vive con ellos, se desviven por atenderla. ¡Ah, qué bueno es estar en casa! Pienso que mamá tiene razón: Chris y yo nos dejamos llevar por impulsos negativos. Nunca más.

25 de diciembre

Hoy es Navidad, Diario, y estoy a la espera de que despierte la familia para vaciar nuestras botas y abrir nuestros regalos. Pero antes, y a solas, quisiera formar parte de unos momentos muy especiales y sagrados de este sagrado y especial día. Querría hacer un examen de conciencia, arrepentirme o hacer penitencia para poder cantar con los demás: "Oh, fieles, venid alegres y triunfantes", pues he triunfado, esta vez sí que he triunfado de verdad.

26 de diciembre

En general, el día que sigue a la Navidad la gente lo dedica a reposar, pero este año lo he pasado muy bien ayu-

dando a mamá y a la abuela a limpiar, ordenar y a librarnos de los trastos inútiles. Me siento adulta. Ya no estoy en el nivel infantil, soy un adulto más. ¡Y me encanta! Me han aceptado como individuo, como persona, como ente. Soy parte de algo. Soy importante. Soy alguien.

Los adolescentes pasan por una etapa llena de dificultades e inestable. Los mayores los tratan como niños, pero les piden que se comporten como adultos. Les dan órdenes como se dan a los animales y luego esperan una reacción madura, racional, de personas convencidas de su nivel legal. Es un periodo difícil, cambiante, durante el cual se anda perdido. Tal vez ya pasé su peor etapa. Espero que sí, pues no estoy segura de que tendré la fuerza y la firmeza necesarias para pasarlo de nuevo.

27 de diciembre

A la a Navidad se la siente aún en el aire. Este especial y maravilloso momento del año en que todo lo bueno renace sobre la tierra. ¡Oh, cómo amo estos días, cómo los amo! Diría que nunca he estado ausente.

28 de diciembre

Al pasar revista a las postales de Navidad vi una de la familia de Roger. ¡Qué pésima sensación me ha producido! ¿No habría sido maravilloso que nuestras familias se hubieran emparentado? Actualmente no hay ninguna posibilidad de ello y no debo

torturarme pensando en eso. Por lo demás, lo nuestro no fue probablemente más que un simulacro de amor.

29 de diciembre

Mamá y papá están proyectando dar una fiesta de Nochevieja para toda la gente vinculada al departamento de papá en la universidad. Será entretenido. La abuela está preparando su estupendo brócoli y cazuela de pollo; además, pasteles de naranja. ¡Mmm! Me ha prometido dejar que la ayude y Chris nos acompañará.

30 de diciembre

Todavía siguen las fiestas y yo me siento feliz día y noche.

31 de diciembre

Esta noche las campanas anunciarán un nuevo y maravilloso año para mí. ¡Cuán humildemente agradecida estoy por haberme liberado del anterior! Me parece increíble. Ojalá pudiera arrancar aquel año de vida como se arrancan las hojas de un calendario, al menos los seis últimos meses. ¿Cómo es posible que me haya pasado todo lo que me pasó? A mí, que formo parte de esta admirable, encantadora y respetable familia. Pero este nuevo año será distinto, lleno de promesas y de vida. Me gustaría que hubiera alguna

fórmula para borrar, real, completa y definitivamente todas mis pesadillas. Pero no es posible y por ello tendré que ocultarlas en los recodos más oscuros e inaccesibles de mi cerebro, donde tal vez puedan ser tapadas o desaparecer.

¡Pero basta ya de blablá y de escritura llorosa! Debo bajar a ayudar a mamá y a la abuela. Antes de la fiesta tenemos un millón de cosas que hacer. ¡Arriba, pues, y andando!

1 de enero

La fiesta de anoche fue realmente entretenida. No me imaginé que los amigos de papá pudieran ser tan interesantes y chistosos. Algunos de los hombres contaron algunos de los casos atroces que se ventilan en los Tribunales y de las inverosímiles sentencias que reciben. Una vieja y excéntrica multimillonaria dejó hasta el último centavo de su fortuna a dos viejos gatos vagabundos que llevaban collares con incrustaciones de diamantes mientras rondaban por la casa y merodeaban por los patios de la vecindad. Una parte de su testamento señala que no se ejerza ningún control sobre los gatos y que se les deje hacer lo que su instinto les dicte. El Tribunal tuvo que contratar a dos cuidadores para vigilarlos día y noche. Sospecho que quienes contaron esta historia exageraron un poco, pues resultó demasiado divertida, pero no estoy segura. Tal vez eran, sencillamente, buenos narradores.

Algunos de los padres de familia contaron las gracias de sus hijos, y hasta papá señaló, con orgullo, algunas de mis cualidades. ¿Te imaginas?

A medianoche todos se pusieron su sombrerito de papel, se tocaron campanas y gongs y luego pasamos a la mesa para nuestra cena de Nochevieja. Chris, Tim y yo ayudamos a la abuela.

Nos acostamos cerca de las cuatro de la madrugada, que fue casi lo mejor. Cuando se hubieron ido todos los invitados, la familia, Chris y yo nos pusimos los pijamas, lavamos los platos y ordenamos la casa tan felices y relajados como el que más. El abuelo limpió los platos con los codos metidos en el lavaplatos y cantando hasta desgañitarse. Insistió en que el lavavajillas resultaba demasiado lento y que teníamos demasiado que hacer. Papá acarrea las cosas de la mesa y en el trayecto se chupaba los dedos. ¡Qué fantástico! Estoy segura de que los invitados no se divirtieron tanto como nosotros. Me pregunto si Chris no hubiera preferido pasarlo con sus padres... pero ellos estaban invitados a otra fiesta. Supongo que ésta es una de esas cosas que nunca sabremos; de todos modos, no tiene mayor importancia.

4 de enero

Mañana comienzo de nuevo el instituto. No tengo la impresión de haber faltado sólo a una parte del curso, sino de haber estado ausente durante siglos. Pero te aseguro de que ahora lo apreciaré. Voy a aprender a hablar castellano como un español. Antes me parecía que lo de las lenguas extranjeras era una tontería, pero ahora me doy cuenta de lo importante que es poder comunicarse con la gente, con todo tipo de gente.

5 de enero

Chris está un curso más arriba que el mío, pero almorzamos juntas. Cuesta volver a adaptarse.

6 de enero

¡Qué impresión! Hoy se me acercó Joe Driggs para preguntarme si todavía vendo. Casi había olvidado que aún no hace mucho que era una burrera. Espero que la noticia no se extienda y que me dejen tranquila. La verdad es que al principio Joe no creía que estoy limpia. Está muy mal, pues me suplicó que le consiguiera lo que fuese, cualquier droga. Ojalá que no lo sepa George.

7 de enero

Hoy no hemos hablado de drogas. Espero que Joe se recupere.

8 de enero

A Chris y a mí nos han dicho que habrá una fiesta este fin de semana, y yo le he preguntado a mamá si Chris podría pasar conmigo todo ese lapso. Estoy segura de que no me tentarán, pero no quiero correr ningún riesgo. También le dije a mamá, con toda sinceridad (al menos en parte), que en el instituto hay un grupo de muchachos muy ligeros de

cascos que nos acosan con droga y que nos gustaría que durante las próximas semanas contáramos con el apoyo de la familia. Mamá me agradeció mucho que me hubiera confiado a ella. Tratará, con papá, de hacer un plan especial para las dos primeras semanas, e intentará que los padres de Chris hagan lo mismo para las siguientes. Qué grato fue constatar que tenía comunicación con mi madre, no sólo verbalmente. ¡La verdad es que tengo una familia estupenda!

11 de enero

Con toda mi familia y Chris pasamos el fin de semana en la montaña. Se hizo todo lo que era posible hacer. Papá le pidió prestada la cabaña a un compañero y una vez que hubimos aprendido a poner en marcha el sistema de calefacción y del abastecimiento de agua, fue estupendo. Nevó durante la noche entera y tuvimos que turnarnos para sacar a paletadas la nieve del auto, pero lo pasamos realmente estupendo. Papá dijo que pedirá prestada o arrendará una cabaña con frecuencia. Es un sitio maravilloso para descansar y evadirse el fin de semana. Es curioso cómo se pueden hacer las cosas cuando se tiene realmente ganas de hacerlas.

13 de enero

George me invitó a que saliéramos este viernes por la noche. Es un don nadie pero creo que así voy a la segura.

14 de enero

Durante el almuerzo en el instituto se me acercó Lane para insistirme que le consiga un nuevo contacto. El que tenía se desbarató y le duele. Me retorció el brazo hasta ponérmelo morado y me obligó a prometerle que esta noche, al menos, le conseguiré algo. No tengo la menor idea de cómo voy a hacerlo. Chris me sugirió que se lo pidiera a Joe, pero yo no quiero ningún trato con ese grupo. Tengo tanto miedo que estoy casi enferma; la verdad es que estoy realmente enferma.

15 de enero

¡Ay, querida y desconocida madre! Anoche Lane me llamó dos veces insistiendo en que debía hablarme, pero mi madre notó que algo andaba mal y le dijo que estaba enferma, por lo que por ningún motivo podía molestarme. Hasta me ha alentado a que no vaya a clase, pese a que siempre hizo todo lo contrario. De todos modos, valoro que se preocupe de mí y sólo quisiera poder confiarme a ella. Me pregunto qué sabe Lane sobre Rich y yo...

17 de enero

George me llevó al baile del instituto, pero todo salió mal pues Joe y Lane me dieron la lata toda la noche. George quiso saber a qué se debía y tuve que decirle que Lane

estaba celoso porque me había invitado a salir y yo lo dejé plantado. Gracias a Dios la música era tan ruidosa que casi no pudimos hablar. ¿Por qué no me dejarán tranquila?

20 de enero

Este fin de semana papá estará ocupado y no podremos salir, pero yo trataré de hacer algo para no estar ociosa. Mamá ha dicho que me podría ayudar a confeccionar un traje de esos que parecen de cuero.

21 de enero

Cuando salía del instituto me encontré con Gloria y con Babs y me acompañaron la mitad del camino a casa. No sabía cómo sacármelas de encima sin parecer hostil; cuánto deseaba perderlas de vista. Al llegar a la esquina mamá pasó en el auto y le hice una seña para que se detuviera. ¡Fue el colmo! Mientras íbamos a casa, ella al volante, sólo habló de Gloria y de Babs, de lo agradables que eran y de lo conveniente que sería que yo tuviera varias amigas en vez de concentrarme tanto en Chris. ¡Ah, si supiera, si llegara a saberlo!

24 de enero

¡Maldita, maldita, maldita sea! Sucedió de nuevo. No sé si aullar de alegría o cubrirme de cenizas o de cilicios. Los que dicen que la marihuana y el ácido no esclavizan son unos

idiotas, unos estúpidos, unos necios sin pizca de conocimientos. Yo los tengo desde el 10 de julio y cuando no he tomado nada he padecido un miedo mortal sólo de pensar en algo que se parezca a droga. Y me he estado engañando todo el tiempo al decirme a mí misma que podía tomarla o dejarla.

Todos esos cretinos, esos niños estúpidos que creen que pueden pasar tomándola y dejándola sólo existen entre una experiencia y otra. Una vez que la has probado, no hay vida sin droga. Me alegro de haber vuelto a ella. Me alegro. Me alegro. Me alegro. Nunca estuvo mejor que anoche. Cada vez que se la vuelve a tomar es la mejor de todas y a Chris le ocurre lo mismo. Anoche, cuando me llamó para pedirme que fuera, supe que había pasado algo espantoso. El tono de su voz me dijo que no sabía qué hacer, pero cuando llegué allí y olí el increíble aroma me senté en el suelo de su pieza, a su lado, para llorar y fumar. Fue algo hermoso y fantástico, pues hacía mucho tiempo que no lo hacíamos. Jamás podré expresar cuán maravilloso fue.

Más tarde llamé a mi madre para decirle que pasaría la noche en casa de Chris porque ésta se encontraba algo bajoneada. ¿Bajoneada? Nadie en el mundo, excepto una adicta, puede conocer mejor lo realmente opuesto al bajoneo.

26 de enero

Chris se siente algo culpable, pero yo estoy encantada de haber empezado nuevamente: ahora pertenecemos al

mundo. Y el mundo nos pertenece. El pobre George andará buscándome por plazas y parques. Vino a esperarme al instituto y no lo pesqué para nada. Ni siquiera lo necesito como chofer.

30 de enero

Hoy conversé con Lane y resulta asombroso. Ha encontrado un contacto y puede conseguirme lo que yo quiera. Le dije que prefiero los estimulantes. ¿Quién necesita tranquilizantes para desacelerarse cuando se pueden obtener estimulantes para acelerarse? ¿Cierto?

6 de febrero

Ahora mi vida es realmente increíble. Es como si el tiempo no tuviera fin y sin embargo todo marcha muy rápido. ¡Me encanta!

P.S. Mi madre está contentísima de verme que otra vez paso con gente. Está encantada de que me llamen tanto por teléfono. ¿No es el colmo?

13 de febrero

Anoche agarraron a Lane. No sé cómo lo descubrieron; imagino que llegó demasiado lejos y que lo hizo demasiado rápido con esos niñazos que tiene como clientes. ¡Qué

suerte no haber estado con él! Como soy muy dulce y muy inocente, mis padres no me dejan salir demasiado tarde durante la semana. Me protegen del horrible hombre del saco. La verdad es que Lane no me preocupa. Tiene sólo dieciséis años y no van a ser muy duros con él.

18 de febrero

Como Lane se está portando bien, las fuentes se han secado, pero Chris y yo tenemos muchos recursos. Sabemos arreglarnos como sea. Creo que voy a tomar la píldora. Es mejor que vivir preocupada. Debe ser más complicado conseguir la píldora que drogas, cosa que demuestra que este mundo es un mundo de cabrones.

23 de febrero

Querido Diario:

¡Ay, ay, ay! Anoche allanaron la casa de Chris mientras sus padres y su tía estaban ausentes, pero Chris y yo representamos bien nuestro papel. El policía se limitaba a mover la cabeza mientras Chris y yo jurábamos por nuestros padres que era la primera vez y que no había sucedido nada. Gracias a Dios aparecieron cuando todavía estábamos despejadas. ¿Cómo supieron dónde nos hallábamos?

24 de febrero

Es lo más divertido que he oído en mi vida: mamá está preocupada y me insinúa que le debe haber ocurrido algo a su nena, algo que no se atreve a expresar con palabras. Quiere que vaya a ver al doctor Langley para que me haga un examen general. ¿Será una broma?

No me fue fácil aparentar ignorancia e inocencia y abrí los ojos todo cuanto pude. Di a entender que ignoraba completamente a qué se refería y, como ves, finalmente se sintió culpable de haber sospechado siquiera algo semejante.

(;)

Nos han puesto a prueba: Chris y yo no debemos vernos por ahora. Mis padres me han ordenado ir donde un psiquiatra desde el próximo lunes. Supongo que debo hacerlo para no ir a parar al tribunal. Se rumorea que a Lane lo han encerrado en algún sitio, creo que en una escuela para mantenerlo seco. Es su tercer porrazo. No lo sabía. Bueno, al menos no podrá pensar que yo tenga algo que ver con su caída, ya que también me pescaron en la misma red. Es la primera vez que me acusan. La verdad es que debo considerarme con suerte.

27 de febrero

Mamá y papá me vigilan de tal modo que puede decirse que soy una niña de seis años. Tengo que venirme directamente a casa desde el instituto, como si fuera un bebé.

Esta mañana, cuando salía, al despedirme mamá me dijo las siguientes palabras: “Vente derecho a casa desde el instituto”. ¡Bravo! No está mal, puesto que voy a drogarme a las tres y media.

Más tarde

Cuando después de cenar iba a bajar al drugstore a comprar unos lápices de color para terminar mi mapa, desde el umbral de la puerta de calle mamá le pidió a Tim que me acompañara. ¡Es demasiado! Mi hermanito vigilándome. A él no le hizo más gracia que a mí. Estuve tentada de preguntarle por qué quería mamá que me acompañara. Le habría servido de lección. Y a ellos también. Sé qué debería hacer: iniciarlo a él. Tal vez lo haga. Tal vez se la ponga en un caramelo sin que él lo sepa. Querría asegurarme de que le guste.

1 de marzo

Voy a reventar. Esta situación me está poniendo los nervios de punta. Apenas me dejan ir sola al excusado.

2 de marzo

Hoy fui al psiquiatra. Es un hombrecito feo y gordo que no tiene pelotas para ponerse a régimen y perder peso. ¡Crestas!, estuve a punto de recomendarle anfetis: le quitarían el apetito y le darían empuje al mismo tiempo. Probablemente es lo que le hace falta. Sentado ante mí, espiándome

a través de sus anteojos, esperaba que le contara algunos detalles espeluznantes. El estar frente a este hombre es lo peor que me ha sucedido.

5 de marzo

Cuando me pasó las tareas escolares, Jackie me hizo llegar dos estimulantes ingleses. Esta noche, mientras todos estén en la cama, me “volaré” yo solita. ¡Estoy impaciente!

(¿)

(A partir de aquí, el material no tiene fecha. Fue escrito en hojas sueltas, en pedazos de papel distinto, bolsas, etc.)

Creo que estoy en Denver. Salí drogada de casa e hice autostop hasta aquí, y ahora todo parece demencialmente tranquilo o irreal, tal vez porque es muy temprano. Ojalá lo sea pues sólo tengo los veinte dólares que saqué de los pantalones de papá y nada más.

(¿)

Me topé con dos muchachos por ahí y con ellos comparto este lugar, pero como dicen que es muy aburrido nos vamos a Oregón, a ver qué pasa en la Bahía de Coos. Tenemos suficiente ácido como para estar volados las dos semanas que vienen o para siempre, y esto es lo que importa.

Marzo...

No tengo otra ropa que la que llevaba puesta cuando salí de casa y estoy tan sucia que parece que la ropa hubiera crecido conmigo. En Denver nevaba, pero aquí, en Oregon, hay una humedad tan penetrante que es mucho peor. Me he agarrado un resfriado cabrón y me siento como las pelotas. Me llegó la menstruación y no tengo ni un tampax. Demonios, cuán bien me haría un buen trago.

(;)

Anoche dormí acurrucada bajo un arbusto. Hoy está llovisnando y no he podido hallar a ninguno de los muchachos con los que salí de Denver. Me metí por último en una iglesia y le pregunté al portero, o quien fuese, qué podía hacer yo. Me contestó que podía sentarme allí hasta que terminara la lluvia y que luego intentara encontrar algún sitio como los que suele tener el Ejército de Salvación. No me queda otro remedio pues sé que tengo fiebre y estoy, además, chorreando agua y tan sucia y maloliente que apenas puedo soportarme. Como toallas higiénicas trato de usar las toallas de papel que hay en los lavabos, pero qué incómodas resultan. Si tuviera al menos un estimulante.

Qué bonita es esta iglesia. Pequeña, tranquila y limpia. Me siento terriblemente fuera de lugar y empiezo a encontrarme tan horrorosamente sola que debo largarme. Intentaré encontrar a la misión, o lo que sea, bajo la lluvia. Espero no perder las malditas toallas de papel en medio de la calle.

Más tarde

En verdad este es un lugar estupendo. Han permitido que me duche, me han regalado ropa limpia y algunas toallitas, y me han dado de comer, aunque les advertí que no aceptaría ninguna de sus reglas. Querían que me quedase unos días mientras tomaban contacto con mis padres y llegábamos a un acuerdo. Pero mis padres no están dispuestos a permitir que me siga drogando y yo no quiero renunciar a la droga. El tipo ha sido muy agradable. Hasta me llevará a un dispensario para que me curen el resfriado. Me siento verdaderamente mal y tal vez el buen doctor me dé algo que me haga sentir mejor, algo, cualquier cosa, como... Espero que este viejo se apure y podamos partir enseguida.

De nuevo es... lo que sea. En la sala de espera del doctor he conocido a una muchacha llamada Doris. Ésta me propuso que compartiéramos su camastro, pues la pareja con la que vivía y su novio habían reñido durante la noche. El doctor me puso luego una inyección y me dio un frasco de vitaminas. ¡Qué te parece! ¡Vitaminas! Diagnosticó que mi cuerpo está agotado y desnutrido, como el de todos los muchachos a los que ve. Pero se comportó muy agradablemente. Me pareció que yo le preocupaba y me pidió que regresara dentro de unos días. Le dije que no tenía ni siquiera un pedazo de pan; él se echó a reír y me contestó que le parecería muy raro que lo tuviera.

(¿)

Al fin terminó esta perra lluvia. Doris y yo cruzamos la bahía entera de Coos. ¡Qué tiendas hay por esos lados! Le conté de la que Chris y yo habíamos abierto. Doris quiere que tengamos un sitio en cuanto reunamos unas migajas, pero la verdad es que ya no tiene importancia. Ella tiene una lata llena de marihuana y fumamos un buen rato. Estábamos un poco drogadas y todo parecía volarse, aunque sigo arrastrando mi trasero.

(¿)

Qué bueno es poder estar viva. Adoro la bahía de Coos y adoro el ácido. La gente de aquí, al menos en este sector de la ciudad, es hermosa. Entienden la vida y me comprenden. Puedo hablar como quiera y vestir como me dé la gana; a nadie le importa. Es apasionante mirar los carteles de las vitrinas y vagar por los alrededores de la estación de autobuses Greyhound para ver quién llega. Fuimos a un lugar donde se hacen carteles, y cuando tengamos plata ayudaré a Doris a tapizar las paredes con ellos. Entramos en la cafetería de los Almacenes Gratuitos Digger y en la tienda Psichedelic. Mañana iremos a ver el resto de los lugares más interesantes de la ciudad. Doris lleva aquí unos dos meses y se lo conoce todo y a todos. Me quedé asombrada cuando supe que apenas tiene catorce años. Yo creía que era una enanita inmadura de dieciocho o diecinueve.

(¿)

Anoche Doris estaba realmente bajoneada. Se nos acabó la hierba y el dinero, estamos con hambre y la maldita lluvia ha empezado nuevamente a molestar. La piccita donde estamos tiene sólo un hornito eléctrico que no da mayor calor. Yo diría que mis oídos y mis fosas nasales (cómo se nota que he aprendido con la tele) están llenos de cemento y siento el pecho presionado como por una mano de acero. Deberíamos salir a tratar de conseguir algo gratis para comer, pero bajo la lluvia no vale la pena intentarlo. Tendremos que conformarnos una vez más con pastas y cereal seco. Ambas hemos criticado a los turistas, a los ricachones y a los mendigos de por aquí, pero creo que mañana intentaré apegarme a ellos a ver si consigo unos pesos para comprar comida y hierba. Tanto Doris como yo lo necesitamos absolutamente.

Oh, quién pudiera estar drogada, hallar a alguien que te dé un “toque” o algo... ¿Por qué no tengo lo que necesito para acabar con todo este lío de mierda?

Pasé durmiendo no sé cuánto tiempo; un día, una semana, un año, ¿a quién demonios importa?

La maldita lluvia es aún peor que ayer. Es como si todos los cielos nos mearan encima. Intenté salir, pero tengo un resfriado tan fuerte que antes de llegar a la maldita esquina me había congelado hasta el culo, así es que regresé y me metí de nuevo en cama, toda vestida, toda encogida, para reunir el poco de calor que le queda a mi cuerpo y no

morirme de frío. Debo de tener mucha fiebre, pues me siento flotar a la deriva, la única bendición que me impide tiritar. ¡Oh, necesito angustiosamente un sorbo! Quiero gritar, golpearme la cabeza contra la pared y trepar por las malditas, polvorientas, descoloridas, rotas cortinas. Necesito salir de aquí. Necesito largarme antes de que reviente en mil pedazos. Estoy aterrada; me hallo sola y estoy enferma. Nunca estuve tan enferma en mi vida.

Intenté no pensar en mi casa, pero ya no puedo evitarlo. ¡Ah!, si tuviera el dinero volvería con los míos o los llamaría. Mañana iré a la iglesia y pediré que telefonen a mi familia. No sé por qué he sido tan necia cuando siempre se portaron tan bien conmigo. La pobre Doris sólo ha conocido la mierda desde temprana edad. Cuando Doris cumplió diez años, su madre ya se había casado cuatro veces y, en el intervalo, había convivido con varios hombres. Y cuando Doris tenía apenas once, su padrastro empezó a tener relaciones sexuales con ella y la pequeña estúpida no supo qué hacer, pues él le dijo que la mataría si se lo contaba a su madre o a quien fuera. Así es que dejó que el hijo de perra se la zumbara hasta que cumplió doce años. Luego, un día en que le había hecho mucho daño, le contó a su profesor de gimnasia por qué no podía hacer los ejercicios. El profesor la sacó de allí y la puso en un reformatorio hasta que encontrara un hogar adoptivo. Tampoco éste resultó mejor. Dos de los muchachos de la casa se la zumbaron, y después la chica mayor también se la zumbó y la inició en la droga, encaminándola, además, a la homosexualidad. Desde esa vez dejó definitivamente

de usar calzones y se encamó con el primero que levantara las sábanas o apartara los arbustos.

¡Padre, tengo que salir de este pantano! Me está succionando y ahogándome. Tengo que largarme antes de que sea demasiado tarde. Mañana. Mañana, seguro. Cuando pare la maldita lluvia.

(;)

¿A quién le importa? Al menos la maldita lluvia ha parado. El cielo está tan azul como nunca lo estuvo en este distrito, ya que creo que no debe de ser frecuente. Doris y yo vamos a largarnos de este inmundo lugar. En el sur de California se va a celebrar una concentración. ¡Bravo! ¡Partimos para allá!

(;)

Ahora sí que estoy verdadera, literal y absolutamente asqueada. Quisiera vomitar sobre esta mierda de mundo. Casi el camino entero lo hicimos en la cabina de un camión conducido por un gordo y baboso cerdo que nos recogió en la carretera y se entretuvo maltratando físicamente a Doris y haciéndola llorar. Cuando paró para echar gasolina, Doris y yo nos largamos pese a que el tipo nos había amenazado. ¡Qué lío! Finalmente nos recogieron unas personas de nuestra especie que compartieron su hierba con nosotras. Seguramente ésta debía de ser de cultivo casero porque era tan cabronamente suave que apenas nos voló de tierra firme.

(¿)

La concentración estuvo fantástica: ácido, alcohol y hierba, libres como el aire. Todavía gotean sobre mí los colores divinos y la grieta de la ventana es hermosa. Esta vida es bella. Es tan diabólicamente bella que apenas puedo soportarla. Y yo formo una gloriosa parte de ella. Todos los demás ocupan sencillamente un espacio. Malditas y estúpidas personas. Me gustaría mostrarles la vida embutiéndoselas por el gaznate, a lo mejor entonces la comprenderían.

Al lado de la puerta, una muchacha gorda de largos y enmarañados cabellos se encuclilla sobre una bata verde y roja. La acompaña un muchacho que lleva una argolla en la nariz y, sobre el cráneo rapado, tatuajes multicolores. Ambos se dicen palabras de amor. Un bello espectáculo. Color mezclado con otro color. Gente entremezclada. Color y gente haciéndose el amor.

(¿)

No sé qué, cuándo, dónde ni quién es. Lo único que sé es que en este momento soy sacerdotisa de Satanás y que intento mantenerme en pie tras una prueba que mostrará lo libres que somos después de haber hecho nuestros votos.

Querido Diario:

Estoy apaleada y meada por todos. Me siento realmente

confusa. Aquí he sido el hoyo de todos, pero ahora, cuando veo a una joven, es como si viera a un muchacho. Me excito y siento que todo se me revuelve por dentro. Me dan ganas de zumbarme a la muchacha, pero luego me pongo tiesa y me muero de miedo. Por una parte me siento maravillosamente bien, y por la otra horriblemente mal. Deseo casarme y tener hijos, pero estoy asustada. Preferiría gustarle a un muchacho que a una muchacha. Preferiría acostarme con un muchacho, pero no me resulta. Parece que me he puesto un poco pillá. Hay veces que deseo que me bese una de las muchachas, deseo que me toque, dormir sobre ella, y entonces me agita una horrible sensación. Me siento culpable y esto me enferma. Pienso entonces en mi madre. Quiero gritarle, rogarle que me haga un sitio en casa porque voy a volver, y me siento como un hombre. En seguida me enfermo y no quiero a nadie. Debería salir a trotar por ahí. Estoy realmente enferma. Realmente fuera de quicio.

Querido diario:

Han pasado mil años lunares del tiempo lunar. Todos han contado historias menos yo. No tengo nada interesante que contar. Lo único que puedo hacer es dibujar monstruos, órganos internos y odiar.

(¿)

Otro día más y otro soplo por todo trabajo. La tuerca se aprieta, se aprieta hasta lo insoportable. Si no lo dejo soplar,

el Gran Asno me dejará sin ración. Es infernal; tiemblo más por dentro que por fuera. ¡Qué mundo más cabrón cuando no hay droga! El asqueroso egoísta que quiere acostarse conmigo sabe que ya no puedo con mi alma, pero me quita el único medio de abastecerme que conozco. Supongo que estoy dispuesta a acostarme con el Gato con Botas o con el Moro Muza, con todo el auditorio con tal de que me den un buen “sorbo”. ¡Maldita sea! Gran Asno me exige que lo haga antes de pasarme la mercancía. Todos están acostados a mi alrededor, como muertos, y el pequeño Jacón chillaba: “Mamá, papá, ustedes no pueden entrar en este momento. Se están fumando a Carla”. Debo salir de este asqueroso antro.

(¿)

No sé ni qué día ni qué año ni qué hora es. Tampoco sé en qué ciudad estoy. Debo haber estado en una total oscuridad o me dieron píldoras mal hechas. La muchacha que se halla tumbada a mi lado, sobre el pasto, está pálida y tiene aspecto de Mona Lisa, además está preñada. Le pregunté qué piensa hacer con el bebé y sólo me contestó: “Será de todos; nos lo repartiremos”.

Yo quería ir en busca de algún burrero, pero el asunto del bebé me intrigaba mucho. Por eso le pregunté si tenía algún estimulante. Ella movió la cabeza como una idiota, sin ninguna expresión, y me di cuenta de que estaba totalmente apagada. Que tras ese bello rostro de piedra queda únicamente un montón de cenizas muertas, y que ya sólo

es capaz de permanecer acostada como una idiota, como un pedazo de estúpida mierda incapaz de hacer algo.

Al menos yo no estoy ni apagada ni preñada. O tal vez lo esté. No sería capaz de tomarme la maldita píldora aunque la tuviera. Ninguna drogadicta puede tomarla porque nunca sabe en qué fecha está. Así es que a lo mejor estoy preñada. ¿Y qué? Por ahí anda rondando un practicante que se encarga de estas cosas. Tal vez me metan uno de esos aparatos monumentales durante una orgía y me lo saquen. O a lo mejor mañana estalla esa bomba hija de perra. Quién sabe.

Cuando doy un vistazo a todos estos harapos humanos pienso que somos, en verdad, una banda de fenómenos sin cojones. Nos meamos de miedo cuando alguien nos dice lo que debemos hacer y no sabemos cómo actuar si no nos lo indica algún gordo cabrón. Que otros piensen por nosotros; que trabajen y se muevan por nosotros. Que hagan carreteras, autos y casas; que hagan funcionar la electricidad y el gas y el agua y las alcantarillas. Nosotros nos limitaremos a sentarnos sobre las ampollas de nuestros traseros, con nuestros cerebros reventando y los brazos cruzados. Hablo como una maldita burócrata. Pero no tengo ni una píldora para quitarme el mal sabor de la boca o para sacarme de la cabeza todas estas mierdas de ideas.

¿Cuándo?

Se acaba de aplastar sobre mi frente una gota de lluvia como si fuese una lágrima del cielo. ¿Acaso están llorando

por mí las nubes y los cielos? ¿Estoy realmente sola en el gris y ancho mundo? ¿Es posible que hasta Dios lllore por mí? Oh, no..., no... Me estoy volviendo loca. ¡Ayúdame, Dios mío, por favor!

(¿)

Al mirar el cielo llego a la conclusión de que amanece. He estado leyendo un diario que el viento arrastró hasta mí. Informa que una muchacha ha parido en el parque, que otra tuvo un aborto y que dos muchachos no identificados murieron de una sobredosis durante la noche. ¿Por qué no habré sido yo una de ellos?

Otro día

Estuve hablando con un viejo sacerdote que entiende verdaderamente a los jóvenes. Tuvimos una interminable conversación sobre el porqué se fugan los jóvenes de sus hogares, y luego llamó por teléfono a mis padres. Mientras esperaba a su lado que le dieran la comunicación me miré en el espejo. Me es difícil creer que haya cambiado tan poco. Esperaba tener el aspecto de una vieja demacrada y gris, pero parece que esta, que interiormente está marchita y deteriorada, sigue siendo yo. Mamá contestó por el teléfono del living y papá corrió al primer piso para escuchar por el otro teléfono. Entre los tres casi ahogamos la línea. Me cuesta creer que aún puedan quererme y que todavía me quieran en casa, pero así es. Me quieren. Me quieren en casa. Se alegraron de oírme y de saber

que estoy bien. No hubo recriminaciones ni me retaron ni me sermonearon ni nada. Es curioso que cada vez que me pasa algo papá lo deje todo y corra a mi encuentro. Creo que si estuviera en una misión de paz que afectara a la humanidad y al universo entero, la dejaría por mí. ¡Me quiere! ¡Me quiere! ¡Me quiere de verdad! Ojalá yo pudiera amarle. No sé cómo he podido tratar a mi familia como la he tratado. Pero ahora renunciaré a todo por ellos. Se acabó toda esta mierda. Ni siquiera hablaré o pensaré acerca de ello. Dedicaré el resto de mi vida a tratar de darles el gusto.

Querido Diario:

No podía dormir y he estado vagando por las calles. Mi aspecto es muy serio, pues no quiero que mis padres me encuentren rara a su llegada. Recogí mi pelo en una cola de caballo e intercambié mi ropa con la de una muchacha, la más conservadora que hallé; me he puesto, además, un par de zapatillas de tenis que encontré en el arroyo. Los muchachos con que estuve en la cafetería se notaban al principio un poco cohibidos por mi aspecto, pero cuando les dije que había telefoneado a mi familia para que me llevaran a casa, todos se alegraron.

Es increíble que durante el tiempo que Chris y yo estuvimos en Berkeley no llegáramos a saber nada sobre ninguno de los muchachos y muchachas que tratamos. Fue, simplemente, una gran lavandería pública donde se despellejaba y destruía todo y a todos. Hoy, durante la noche, me hablaron de Mike y Marie, de Heidi y Lilac y

de otros muchos más. Posiblemente use el resto de estas hojas para escribir sobre ellos, lo que me hará bien porque cuando llegue a casa quiero tener un libro nuevo y limpio. Tú, querido Diario, serás mi pasado; el que compraré cuando llegue a casa será mi futuro. Así es que ahora debo apurarme y escribir sobre las personas que conocí esta noche. Me parece muy raro que tantos padres y muchachos tengan tantos problemas por el tema de sus pelos. Mis padres siempre me pinchaban por el mío. Querían que me lo recogiera o me lo cortase, que lo apartara de la cara. A veces pienso que éste fue el mayor obstáculo entre ellos y yo. Cuando conocí a Mike en la cafetería y le expliqué mi situación y mi curiosidad sobre los motivos de tantas fugas de jóvenes, se volvió muy comunicativo. Me contó que el pelo también había sido uno de sus problemas. Tanto llegó a enojarse su padre, que en dos ocasiones le hizo rapar a la fuerza la cabeza y las patillas. Sus padres, me dijo Mike, le arrebataban su libertad y su poder de decisión. Lo estaban deshumanizando, robotizando, modelándolo a la fuerza como a su padre. Ni siquiera le permitían elegir las clases que quería tomar en la escuela. Él quería estudiar arte, pero sus padres dictaminaron que sólo los vagos y los tímidos eran artistas. Terminó por fugarse de la casa para conservar su personalidad y su buen juicio. Fue el momento en que le hablé a Mike sobre el sacerdote que encontré en la iglesia y de los esfuerzos que hizo para llegar a un nuevo compromiso entre mis padres y yo. Espero que él también vaya a verlo.

Más tarde conversé con Alicia, a la que hallé drogada y sentada en el bordillo de la acera. Ella no sabía si había huido de algo o si escapó para hacer alguna cosa, pero reconoció que en el fondo de su alma quería regresar a su casa.

Con los demás que conversé (de entre los que tenían casa), parecían con ganas de volver, pero tenían la sensación de que no deberían hacerlo pues eso supondría renunciar a ser ellos mismos. Me dejaron pensativa acerca de los centenares de miles de muchachos y muchachas que huyen de sus hogares y vagan de un lugar a otro. ¿De dónde salieron? ¿Dónde consiguen un techo cada noche? La mayoría carece de dinero y ya no tiene adónde ir.

Creo que cuando regrese al instituto me dedicaré a orientar niños. O tal vez sea mejor que me reciba de psicóloga. Así podría, al menos, entender la situación en que se hallan los muchachos y compensar en algo el mal que le he causado a mi familia. Posiblemente me ha hecho bien haber sufrido tanto; ello me hará más comprensiva y tolerante con el resto de los seres humanos.

Oh, querido, maravilloso, fiel y amigable Diario: esto es lo que haré, exactamente. Dedicaré lo que me queda de vida a ayudar a la gente como yo. ¡Me siento tan bondadosa y feliz! Al fin tengo un objetivo para el resto de mi existencia. Se acabaron las drogas. Ya probé las más potentes unas cuantas veces y no me gustan. Ninguna me gusta. He roto con todo el asunto. Para siempre, totalmente. Por los siglos de los siglos.

Más tarde

Acabo de leer lo escrito en las últimas semanas y estoy anegada en mis propias lágrimas; ahogada, hundida, inundada, aplastada. Mentí; todo lo que escribí es una miserable, amarga, maldita mentira. En ningún momento pude haber escrito tales cosas. Jamás pude hacer cosas como las que cuento. Debe tratarse de otra persona. Tiene que haber sido alguien distinto a mí. Alguien malvado, necio y degenerado, que ha escrito en mi libro apropiándose de mi vida. Sí, debe ser lo que ha sucedido. Tuvo que ser así. Pero ahora, mientras escribo, sé que estoy diciendo una mentira todavía más gorda. O tal vez no. ¿Se me habrá dañado el cerebro? ¿Habrá sido una pesadilla con vislumbre de realidad? Pienso que he mezclado hechos ciertos con otros que no lo son. Es imposible que todo sea verdad. Debo de estar loca.

He estado lamentándome hasta quedar deshidratada, pero llamarme estúpida perdida..., considerarme un ser despreciable, pedigüeño, inservible, mísero, mezquino, ruin, deplorable, acabado, torturado, afligido, flojo, desprestigiado, tampoco me ayudará en algo. Tengo una sola opción: suicidarme o intentar corregir mi vida ayudando a los demás. Éste es el camino que voy a tomar, pues no debo causarle más sufrimientos a mi familia. Es todo lo que puedo decir, querido Diario, además de que te amo, que amo la vida y que amo a Dios. Oh, sí, lo amo todo ello, de verdad.

Segundo Diario

6 de abril

Qué fascinante empezar una nueva vida y un nuevo Diario. Es primavera. Estoy nuevamente en casa con mi familia. Los abuelos vendrán para reunirse con la hija pródiga. Tim y Alex son los de siempre y es mejor que así sea. No recuerdo quién escribió “Dios está en su cielo y todo anda bien en el mundo”. Es exactamente lo que yo siento.

El que haya necesitado con desesperación volver a su hogar sabe la tremenda impresión que se tiene al acostarse en su propia casa. Mi almohada. Mi colchón. Mi viejo espejo de mango de plata. Todo parece tan inmutable, tan viejo y nuevo a la vez. Me pregunto si algún día volveré a sentirme nueva otra vez. ¿No pasaré el resto de mi vida aquejada por una enfermedad que va y viene?

Cuando sea sicóloga intentaré convencer a los jóvenes de que meterse en drogas es caer, sencillamente, en una pocilga. Es cierto que es fantástico hacer un “viaje”, nunca seré capaz de negarlo. Es excitante, lleno de colorido y peligroso, pero

no vale lo que cuesta. No lo vale. Diariamente sentiré miedo de despertarme y verme convertida en lo que no quiero ser. Tendré que combatirlo cada día de mi existencia y espero que Dios me ayude. Espero no haber destruido la vida de los míos volviendo a casa. Espero que Tim y Alex no se hallarían mejor sin mi presencia.

7 de abril

Tim y yo hemos dado hoy un largo paseo por el parque. Le hablé honestamente sobre las drogas; después de todo, tiene trece años y conoce a muchachos de la escuela que fuman hierba. Desde luego que no le conté detalles específicos sobre mi pasado, pero discutimos de cosas importantes tales como la religión, Dios, nuestros padres, el futuro, la guerra y todas las cosas de que hablan los muchachos cuando están “volados”. Qué distinto fue conversarlas con Tim, qué agradable. Tim tiene un concepto de la vida claro, recto y honorable. Me alegra que sea mi hermano. Me siento orgullosa de que sea mi hermano. Me encanta que me vean a su lado. Estoy segura de que para él es molesto, ya que todos saben que fui una perdida y que me escapé de casa. ¡Cuánto he enredado mi vida! Tim y yo nos entendemos. Piensa que puede servir de puente entre papá y mamá y yo misma. Es muy tolerante e intenta ver las cosas desde el punto de vista de los padres. Es realmente alguien muy especial. Me pregunto hasta qué punto no he sido yo responsable de su madurez. Sé que debe de haber reflexionado mucho mientras yo anduve desaparecida

por ahí y mamá y papá enloquecían de preocupación, miedo y angustia. ¡Diablos, qué necia he sido!

8 de abril

Hoy llegaron los abuelos. Fuimos a recibirlos al aeropuerto y lloré a mares. Han envejecido mucho y sé que en gran parte ello se debe a mi culpa. El abuelo tiene el pelo totalmente gris y la cara de la abuela está llena de profundas arrugas que no tenía cuando la vi la última vez. ¡Cuánta ruina he causado en un mes! En el auto, camino a casa, el abuelo me rascó la espalda como solía hacerlo cuando yo era niña y me murmuró al oído que debía olvidarme de mí misma. Es un hombre estupendo y trataré de seguir su consejo, aun sabiendo que no será fácil. Debo intentar que se sientan nuevamente orgullosos de mí.

Más tarde

Como no podía dormir me levanté de la cama para dar una vuelta alrededor de la casa. La gata de Alex acababa de parir un montón de gatitos y me senté en el portal para observarlos. ¡Fue una revelación! ¡Sin drogas! Sin nada más que unos gatitos cuya piel es la síntesis de todas las suavidades del mundo. Tan suave que si cerraba los ojos no estaba segura de que la tocaba. Tomé en mis manos al más chico, al gatito llamado Felicidad, y lo acerqué a mi oreja; sentí el calor de cuerpecito y oí su increíble ronroneo. Luego trató de arrullarme en la oreja y lo que sentí fue tan fantástico

que creí que iba a abrirme de par en par. Fue mejor que un “viaje”, mil veces, un millón, un trillón de veces mejor. Éstas son cosas reales. La suavidad no era una alucinación; los rumores de la noche, los autos silbando veloces, los grillos... Y allí estaba yo, real; lo escuchaba y oía, lo veía y sentía, y así quiero sentir siempre la vida. Y así será.

9 de abril

Hoy regresé al instituto y de inmediato el director me convocó a su oficina. Me dijo que tenía informes acerca de mi conducta, que yo era un ejemplo lamentable de joven norteamericana. Añadió, en seguida, que soy egoísta, indisciplinada, inmadura y que no me va a tolerar ninguna de estas actitudes. Me lanzó luego a clase como se arroja un desperdicio al tarro de la basura. ¡Qué bruto!

Si en algún momento tuve dudas entre estudiar psicología, orientación de jóvenes u otra materia, hoy ya no lo dudo. Los muchachos necesitan que se les comprenda, que se les oiga, que se les atienda como personas. ¡Me necesitan! La nueva generación me necesita. Y ese pobre hombre, estúpido y necio, que probablemente ha expulsado a centenares de muchachos del instituto, me ha regañado. Es posible que pueda atemorizar a otros muchachos, pero no a mí. Esta noche he estudiado cuatro horas y voy a estrujar a mis estúpidos sesos hasta aprenderlo todo. Aunque me tome siete, ocho horas cada noche. Hasta otra.

10 de abril

Como ahora tengo un objetivo me siento mucho más sólida. En la práctica, cada día estoy más fuerte. Hasta podría resistir las drogas en vez de contenerme como lo he hecho.

11 de abril

Querido Diario:

No quiero escribir esto pues lo único que deseo, en realidad, es borrarlo de mi mente para siempre, pero estoy tan aterrorizada que tal vez, si te lo digo, no lo vea tan terrible. Oh, Diario, ayúdame, por favor. Tengo miedo. Tanto miedo que mis manos están húmedas y tiritito de pies a cabeza.

Creo que he tenido una visión del pasado, pues estaba en mi cama, planeando el cumpleaños de mamá, pensando qué podría hacer para darle una sorpresa, cuando mi mente se nubló, se enmarañó por completo. No puedo explicarlo: era como si se enrollara hacia atrás, por inercia propia, sin que yo pudiera hacer nada para detenerla. La pieza se llenó de humo y me sentí en un baño turco. Nos hallábamos todos de pie, leyendo los anuncios de la ceremonia y apostando sobre los actos sexuales más inverosímiles. Empecé a reírme. Y me sentí en la gloria. Era la persona más encopetada del mundo y miraba a todos por encima del hombro. El universo era un raro conjunto de ángulos y sombras.

De pronto todo se convirtió en una especie de película underground, lenta y floja, bajo una luz verdaderamente

irreal. Muchachas desnudas bailaban alrededor de esculturas, haciendo el amor con ellas. Recuerdo que una muchacha langüeteaba el cuerpo de una escultura, y que ésta revivió y condujo a la muchacha hacia lo más alto de la hierba azul. No podía ver qué hacían exactamente, pero era evidente que se lo estaba metiendo. Sentí un deseo sexual tan intenso que quise abrirme paso para correr tras ellos. Luego cambió la escena y me vi en la calle mendigando, gritándole a los turistas: “Poderosos entre todos los poderosos, ojalá esta noche tengáis un acto erótico con vuestro perro”.

Enseguida sentí que me calmaba; estaba de pie bajo los faroles, entre las luces cambiantes y movedizas. Todo giraba a mi alrededor. Yo era una estrella a la deriva, un cometa surcando el firmamento, brillando en el cielo. Cuando finalmente me recobré, me hallaba tendida desnuda en el suelo.

Aún me cuesta creerlo. ¿Qué me pasa? Estaba en cama pensando en el cumpleaños de mi madre, escuchando música cuando ¡bum!

A lo mejor no fue una visión del pasado. Tal vez estoy esquizofrénica. Es algo que suele ocurrirles con frecuencia a los adolescentes que pierden contacto con la realidad. ¿No es así? Sea lo que sea, me siento perdida. No soy capaz de controlar mi mente. Las palabras que escribí estando fuera de la realidad son simplemente líneas, caminos con mucha basura entremezclada con símbolos. ¿Qué voy a hacer? Necesito hablar con alguien. Realmente, desesperadamente, verdaderamente lo necesito. Oh, Dios, ayúdame, por favor. Tengo tanto miedo, tanto frío, tanta soledad. Sólo te tengo a ti, Diario mío. Tú y yo, ¡qué pareja!

Más tarde

Resolví algunos problemas de matemáticas y hasta leí algunas páginas. Al menos todavía puedo leer. Me aprendí unas líneas de memoria y parece que ahora mi cerebro puede funcionar bien. Hice ejercicio, además, y creo que tengo el control de mi cuerpo. Pero me gustaría hablar con alguien, alguien que sepa lo que pasa y lo que pasará. Pero no tengo a nadie con quien hablar así, de modo que deberé olvidarlo. Olvidar, olvidar, olvidar y no mirar atrás. Miraré hacia adelante, hacia la fiesta de cumpleaños de mamá. Tal vez pueda conseguir que Tim y Alex la lleven al cine, a la matinée, y que cuando regrese a casa la espere una estupenda cena. Me haré a la idea de que todo ha sido una pesadilla que olvidaré. Por favor, Dios mío, haz que la olvide y no permitas que vuelva a tenerla. Te lo ruego, te lo ruego, te lo ruego...

12 de abril

Hoy he estado tan ocupada que ni una sola vez he pensado en ella. Creo que mañana me peinaré como le gusta a mamá. Esto la haría feliz.

13 de abril

Fue un cumpleaños maravilloso. Tim y Alex llevaron a mamá a la vermouth y la película le gustó más que a ellos. Papá tuvo que trabajar en su oficina hasta muy tarde y me alegré, pues si él hubiera estado en la cocina me habría sentido cohibida,

no habría dado pie con bola, pero todo salió estupendamente. La cocina tenía el aspecto de esas que salen en la revista *Better Homes & Garden's*, pero aún mejor pues olía bien. Los espárragos estaban maravillosos y blandos y los pasteles exactamente como los habría hecho la abuela. Me habría gustado que ésta hubiera estado con nosotros: se habría sentido orgullosa de mí. Comimos una ensalada de fruta fresca, lechuga con tiras de tocino fino, que tal vez no estaba muy fresca, pero todos fingieron no darse cuenta. Papá bromeó conmigo y aseguré que no le parecería raro que un día me convirtiera en la buena esposa de algún buen joven. Espero que no haya visto las lágrimas que había en mis ojos, pues lo deseo tanto, ¡tanto!

Como postre tomamos helado de pera con damascos al natural. Fue maravilloso, especialmente porque fue la primera comida completa preparada íntegramente por mí.

Alex le había hecho a mamá un platito de cerámica en forma de mano, la mano de mamá. Es realmente encantador, ya que lo hizo en los boy scouts ayudado por su profesora y sin que mamá lo supiera. Un tiempo atrás yo tenía un poco de celos de Alex y parece que no me comporté bien con ella aunque la quería. Ahora las cosas son diferentes. En verdad siento crecer en mí algo nuevo, maravilloso y fascinante. ¿No será lo que llaman solidaridad con cada criatura que nace?

¡Oh, cuánto me gustaría que un día alguien quiera casarse conmigo!

14 de abril

Hoy en la mañana me levanté temprano; quería bañarme sin apuro antes de que Tim y Alex comenzaran a golpear la puerta del cuarto de baño. Fue estupendo. Me encanta hacer las cosas despacio y disfrutar de la vida. Después de depilarme las piernas y las axilas contemplé críticamente mi cuerpo por primera vez en mi vida. Es un cuerpo agradable, pero de pechos pequeños. ¿Mejorarán haciendo ejercicio? Pero entonces tendría miedo de parecer una vaca lechera. Estoy contenta de ser mujer, hasta me gusta tener la regla. Creo que nunca quise ser un muchacho; muchas jóvenes desearían serlo pero yo no. Me cuesta creer que llegué a tal grado de perdición que ni siquiera supe de qué sexo era. Oh, cuánto deseo borrar este pútrido pasado. Sé que el abuelo tiene razón; debo perdonar y olvidar, pero no puedo. No puedo, simplemente. Mientras estoy pensando cosas muy agradables surge el feo y negro pasado, irrumpiendo en mi mente como una pesadilla. Y me arruina el día.

(:)

¿Sabes qué cosa, Diario? A tu genial amiga le ha ido bien en un examen de inglés. Lo sé porque fue fácil y creo haberlo hecho tan perfecto como en matemáticas. Es posible que se me hayan escapado dos o tres cosas, pero estoy segura de que no fueron más. ¿No es estimulante?

19 de abril

¡Empezamos nuevamente! Me encontré con Jan en el centro y me invitó a una fiesta para esta noche. Ninguno de los muchachos cree que yo vaya a quedarme afuera; piensan que gran parte de los que han estado metidos son únicamente más precavidos y discretos. Cuando le contesté a Jan: “No, gracias”, se limitó a sonreír. Se me produjo un miedo mortal. No articuló ni una palabra, sólo sonrió, como diciéndome: “Sabemos que caerás”. Yo espero que no, espero en verdad que no.

21 de abril

George se limitó a saludarme con un “hola” muy frío. Está muy claro que se halla en el buen camino y que no quiere trato alguno con drogadictas. Todos los muchachos de la escuela saben quién es quién y yo deseo codearme con los que están bien encaminados, aunque no sé cómo lo lograré con la reputación que me han colgado. No puedo decírselo ni a mamá ni a papá, pero la verdad es que me encantaría salir con muchachos. No me refiero al grupo de marihuaneros, sino al de muchachos bien. Me gustaría que un joven me abrazara en el cine. Pero ¿cómo salir con muchachos serios? Todos saben que sexo y droga van unidos y, por lo que a mí se refiere, considero a ese grupo como unos leprosos, cosa que también creen los muchachos serios. Lo triste es que siguen considerándome una de aquéllos y me imagino que siempre será así. Qué raro es que haya tenido tanta

actividad sexual y me sienta como si no la hubiera tenido en absoluto. Sin embargo, deseo que alguien se comporte bien conmigo, me acompañe a casa, me bese al darme las buenas noches. ¡Cómo me río! Perdóname, Diario. ¡Hago tantos esfuerzos por ver las cosas desde un ángulo positivo! Pero no puedo. No puedo. Tú eres el único a quien le abro mi alma. Quiero salir y reventar y aplastarlo todo de nuevo. Pero me siento vieja y dura por dentro, y tal vez responsable de que hoy haya tantos escolares drogándose y haciendo que a su alrededor se droguen otros. ¿Podrá perdonármelo Dios alguna vez? ¿Querrá perdonármelo?

Es mejor que me dé un baño antes de que mis padres oigan estos necios e insensatos sollozos que no puedo controlar.

Te doy las gracias por escucharme.

24 de abril

Los muchachos han comenzado a torearne. Hoy, en dos ocasiones, Jan me abordó en el vestíbulo y me llamó “María, la Pura” y “Mosquita muerta”. Logró impactarme. Ahora sí que me afectó de verdad y comienzo a sentirme tan bajoneada que voy a pedirle a mamá y a papá que me cambien a otro instituto. El problema es adónde ir para que nadie sepa quién soy. ¿Y cómo decírselo todo a mis padres para que me cambien? No sé, realmente no sé qué voy a hacer. Hasta he comenzado a rezar cada noche, como solía hacerlo de chica, pero ahora no me limito a pronunciar palabras: suplico, imploro...

Buenas noches, Diario.

27 de abril

Qué terrible es no tener una amiga. ¡Estoy tan sola! Lo paso peor los últimos días de la semana que los primeros. Aunque no sé: todos los días los paso bastante mal.

28 de abril

Hoy me han devuelto algunas de mis tareas escolares y no tengo ninguna nota inferior a 5. He comenzado a hacer fichas estadísticas sobre “juventud y droga”. Algún día trataré el tema, cuando no tenga que pasar minuto a minuto estudiando.

1 de mayo

Al abuelo le dio un ataque al corazón. Fue durante la noche y mis padres toman esta tarde el avión para ir a verle. Cuando salgamos del instituto ya se habrán ido. ¡Qué bondadosos son! Lo que más los preocupaba era tener que dejarme. Seguramente saben lo sola y frustrada que me encuentro y que, en el fondo, sufren tanto por mí como yo por el abuelo. Antes pensaba que la única que se afligía por las cosas era yo, pero yo no soy sino una parte infinitamente pequeña de la humanidad que sufre. Es bueno que la gente sangre por dentro, sino nuestro planeta estaría empapado de sangre.

¡Qué sola se quedará la abuela si muere el abuelo! No puedo

imaginármela sin él. Sería como cortar en dos a una persona. Viejo y dulce abuelo. A veces me llamaba su “General de Cinco Estrellas”. Voy a escribirle antes de irme al instituto y firmaré mi carta: “El General de Cinco Estrellas del abuelo”. Nadie entenderá de qué hablo, salvo él. Hasta ahora.

(¿)

Acaba de telefonar papá para saber si estamos bien y decirnos que el abuelo está peor. Se halla en estado de coma y todos estamos muy afligidos, especialmente Alex. Cuando la acosté le di un beso, como suele hacerlo mamá, y entonces me preguntó si podía dormir conmigo en mi cama, pues en la noche le da miedo. ¿Cómo decirle que no a quien, como nosotras, está tan afligida?

Después pasé al dormitorio de Tim y le di las buenas noches con un beso. También está muy impresionado; creo que todos nos hallamos muy alicaídos, incluso papá.

4 de mayo

Tim, Alex y yo nos levantamos a la misma hora, ordenamos nuestras habitaciones, preparamos los desayunos y lavamos juntos la vajilla. Somos realmente eficientes, aunque no lo creas.

Debo partir al instituto. Pero escribiré más esta noche si no pasa algo tremendo o dramático.

21:50 horas

Telefoneó papá; las cosas siguen igual. El abuelo ha empeorado, pero está resistiendo. Todavía no puede decir cómo saldrá de ésta. Parece que su estado es crítico. Alex lloró agarrada a mi cuello; yo también tengo ganas de hacerlo. Sin papá ni mamá, la casa se siente enorme, solitaria y silenciosa.

5 de mayo

El abuelo murió durante la noche. Pasado mañana, el doctor X de la universidad, nos llevará a Tim, a Alex y a mí al aeropuerto para viajar al funeral. Me parece increíble que nunca más veré al abuelo. ¿Qué le habrá pasado? Espero que no tenga que verlo así, frío y muerto. No puedo concebir que el cuerpo del abuelo sea pasto de los gusanos. No soy capaz de soportar la idea. Ojalá que el líquido que se usa para embalsamar haga que un cuerpo se convierta en polvo. Ojalá que así sea.

8 de mayo

Me costó creer que lo que estaba en el ataúd era el abuelo. Un simple esqueleto agotado y cubierto de pellejo. He visto ranas, pájaros, lagartijas y pollos muertos, pero esto ha sido terrible. No parecía real. Casi como un mal “viaje”. Estoy contenta de no haberme trancado en ninguno, aunque si me hubiera ido mal en el primero posiblemente no

habría habido otro. Desde este punto de vista, ojalá hubiera fracasado. La abuela estaba tranquila y cariñosa. Me puso una mano encima de mis hombros y otra en los de Alex. Valiente y animosa abuela, ni siquiera lloró durante el largo, larguísimo funeral. Se quedó allí, sentada, con la cabeza gacha. Era algo insólito, casi irreal, pues tuve la sensación de que el abuelo estaba a su lado. Más tarde lo comenté con Tim y él tuvo la misma impresión.

Lo peor se produjo cuando bajaron el cuerpo del abuelo a la fosa. Fue lo peor de este mundo. Alexandria y yo lloramos, aunque nadie más lloró en la familia. Intenté ser fuerte y controlarme como ellos pero no pude. Mamá, papá y la abuela se secaban los ojos de vez en cuando, Tim sorbía sus lágrimas y también lo hacía Alex, que es todavía una niña. Pero yo, como siempre, di el espectáculo.

9 de mayo

La abuela regresará esta noche con nosotros y se quedará en nuestra casa hasta el final del año escolar. Después volveré aquí con ella para ayudarla a organizar su traslado a nuestra casa, ya que vivirá en ella hasta que encuentre un pequeño departamento que no quede muy lejos.

No me acuerdo de haber estado nunca tan agotada como ahora. No concibo cómo la abuela puede tenerse en pie cuando yo apenas consigo moverme. Todos tenemos el aspecto de haber padecido una larga enfermedad. Hasta la pequeña Alex anda a rastras. ¿Cuánto tiempo nos demora-

remos en adaptarnos a vivir sin nuestro abuelo? ¿Volveremos a ser los de antes? ¿Cómo se las va a arreglar nuestra querida abuela? Cuando esté instalada en su nuevo departamento pasaré bastante con ella, la llevaré al cine, daremos largos paseos y cosas por el estilo...

12 de mayo

Cuando esta mañana miré por la ventana vi que en la tierra empezaban a brotar verdes yerbecitas. Sin poder controlarme, empecé nuevamente a llorar. La verdad es que no comprendo la resurrección. No puedo imaginarme el cuerpo del abuelo pudriéndose, deshaciéndose, descomponiéndose y regresando a nosotros. Tampoco concibo que un pequeño bulbo de gladiolo, marchito y reseco, pueda florecer de nuevo. Supongo que Dios es capaz de reagrupar de nuevo los átomos y las moléculas de un cuerpo si un bulbo de gladiolo, que ni siquiera tiene cerebro, puede hacerlo. Esto hace que me sienta mucho mejor, ya que no sé cómo pude pensar que comprendería la muerte si ni siquiera consigo entender qué es la televisión o la electricidad, ni el sistema estereofónico. La verdad es que comprendo tan pocas cosas que no sé cómo he podido existir.

En alguna parte leí una vez que el hombre utiliza menos de la décima parte de su capacidad cerebral. Imagínate que el noventa por ciento restante pensara correctamente y usara cada partícula de ese pensamiento. Sería simplemente fascinante. Imagínate cuán perfecto y maravilloso sería nuestro planeta si los cerebros fuesen noventa veces más eficientes que ahora.

14 de mayo

Anoche tuve una pesadilla: el cuerpo del abuelo estaba cubierto de gusanos y alimañas y pensé en qué me ocurrirá si muero. Los gusanos no hacen distinción bajo tierra. No les importaría nada que yo sea joven, fresca, de carnes firmes y lisas. Por suerte mamá me oyó gemir, vino a mi pieza y me ayudó a volver en mí. Luego bajamos y bebí un vaso de leche caliente. Yo tiritaba y me era imposible contarle qué me había pasado. Seguramente mamá creyó que era algo relacionado con los días que estuve fuera, durante mi fuga, pero no pude decirle de qué se trataba porque es mucho peor.

Como después de haberme tomado la leche seguía tiritando, nos pusimos los zapatos y salimos a dar una vuelta. Pese a la bata que llevábamos sobre nuestros pijamas, el frío era notorio. Conversamos de un montón de cosas, de la posibilidad de que yo llegue a ser una asistente social o algo parecido, pues a mamá le gustaría mucho que yo ayudase a otros. Es realmente muy comprensiva. Todos deberían tener mi suerte.

15 de mayo

Me he esforzado por concentrarme en mis estudios. No sabía que la muerte pueda conmovier tanto a una persona. Me siento completamente vacía y cualquier cosa me obliga a un gran esfuerzo.

16 de mayo

Hoy me llevó papá a una manifestación contra la guerra que tuvo lugar en la universidad. Le preocupan e impresionan los estudiantes y me habló como si yo fuera un adulto. En verdad lo pasé muy bien. A papá no le preocupan tanto los estudiantes militantes (con los cuales dice que habría que ser muy duro) como los muchachos a quienes se pueda influir con ideas equivocadas. También me preocupan a mí. Y también me preocupo por mí misma.

Más tarde fuimos a ver al doctor X, que también se ocupa seriamente de la nueva generación. Habló mucho de los jóvenes y de los sitios que frecuentan, luego sacó a relucir unas estadísticas que me llenaron de asombro. Como hablaba muy rápido, no me acuerdo de la mitad de las cosas que dijo, pero sí que mencionó que cada día se suicidaban más estudiantes y que también iba en aumento el número de quienes lo intentaban. Las enfermedades venéreas han aumentado entre muchachos y muchachas de mi edad, y cada vez son más numerosos los casos de muchachas embarazadas, pese a la píldora. Afirmó, además, que el crimen y las enfermedades mentales han aumentado vertiginosamente entre los jóvenes. Lo que estaba contando era más grave que lo anterior.

Cuando salí no supe si sentirme mejor por mi mal comportamiento anterior, ya que si son tantos los que han caído en lo mismo, o en algo peor, ello significa que todos nos estamos volviendo locos. Hablándote con sinceridad, te diré que no creo que la culpa sea de los muchachos que hacen

estas porquerías, al menos no totalmente. Los adultos no se comportan mejor. Incluso más: no conozco a nadie digno de ser presidente, salvo papá, que jamás saldría elegido con una hija como yo.

19 de mayo

Hoy me hicieron otra porquería. Alguien puso una colilla de "hierba" en mi cartera y me dio un gran susto. No asistí a la clase siguiente, tomé un taxi y corrí a la oficina de papá. No entiendo por qué no me dejan en paz. ¿Por qué me molestan? ¿Los enerva mi existencia? Creo que sí. Creo que tratan de borrarne de la faz de la tierra o mandarme al manicomio. Es como si yo hubiera delatado a una gigantesca red de espionaje y no me permitieran vivir más. Papá me dijo que debo ser fuerte y comportarme como un adulto. Me habló durante un largo rato y le agradezco todo su interés, pero sé que no comprende mejor que yo qué motivos tienen ellos para agujionarme. No sabe, además, lo de Richie, lo de Lane y el resto. Afirmó que me respalda la familia entera, pero ¿de qué me sirve si tengo el resto del mundo en contra? Es como la muerte del abuelo; todos la han sentido muchísimo pero nadie puede remediarla, tampoco yo.

20 de mayo

Logré meterme de nuevo en el engranaje del estudio, lo que ayuda. Al menos aleja mi mente de lo que tú sabes.

21 de mayo

La abuela se ha enfermado y mamá cree que es de agotamiento. Ojalá, pues no tiene buen aspecto. Ah, olvidaba contarte que papá me ha conseguido una autorización para usar la biblioteca de la universidad y hoy he ido por primera vez. Es muy divertido. Me sentí sofisticada y muchos chicos creen que soy universitaria. ¿No es gracioso?

22 de mayo

Hoy conocí a un muchacho en la biblioteca. Se llama Joel Reems y es novato. Estudiamos juntos y después me acompañó a la oficina de papá. Papá estaba ocupado y nos sentamos a esperarlo en la escalera de la entrada principal del edificio. Decidí no engañar a Joel, decirle la verdad sobre mí (bueno, casi la verdad) y dejar que me tomara o me dejase como soy. Le conté que tenía dieciséis años y que podía usar la biblioteca gracias a papá.

Es un muchacho realmente agradable. Se limitó a reír y me dijo que no continuara pues no tenía intención de pedirme que me casara este semestre con él. Cuando salió papá, se sentó un rato con nosotros y los tres hablamos como si nos hubiéramos conocido de toda la vida. ¡Fantástico! Antes de dejarme, Joel me preguntó cuándo volvería a estudiar y le contesté que paso mis horas libres estudiando, cosa que le agradó.

23 de mayo

Ah, querido papá, creo que debería estar muy molesta contigo, pero no lo estoy. Te metiste a consultar la ficha escolar de Joel y me informaste de su contenido. Me cayó como una patada que papá ande husmeando en los archivos para conseguir información que tiene relación conmigo. Resulta que Joel es estudiante adelantado, pues con apenas dieciocho años ya está en la universidad. Su padre murió y su madre trabaja en una fábrica. Joel trabaja siete horas diarias como portero en la escuela, desde medianoche hasta las siete de la mañana. Los lunes, miércoles y viernes su primera clase comienza a las nueve. ¡Qué horario!

Papá me advirtió que no debo interferir en sus estudios y le dije que no lo haría. Sin embargo, si Joel quiere acompañarme cada tarde (sábado incluido) desde la biblioteca hasta la oficina de papá, no creo que pueda perjudicarlo en algo, ¿no?

Tarde

Joel me acompañó hasta la oficina de papá y fue casi como si hubiéramos salido juntos. Nuestras palabras se entremezclaban y reímos y charlamos al mismo tiempo; fue un poco caótico pero encantador. Joel contó que tiene poco tiempo para estar con muchachas y que no comprende cómo yo puedo saber tantas cosas sobre él. Le contesté que las mujeres somos más perspicaces, eso es todo. Y astutas.

25 de mayo

Esta tarde Joel me acompañó nuevamente a la oficina de papá, y a papá se le ocurrió invitarlo a cenar mañana. Mamá no tiene inconveniente y sé que está impaciente por conocerlo, pues papá me hace muchas bromas sobre él.

26 de mayo

Cuando salí del instituto corrí a casa y ayudé a mamá a hacer una limpieza como si fuéramos a recibir al Rey de Reyes. Me aseguré de que tuviéramos todos los ingredientes necesarios para preparar los confites de mi especialidad: rollitos de naranja. Estoy impaciente, impaciente, ¡impaciente!

Más tarde

Joel acaba de irse y la velada fue fantástica. No sé por qué digo esto, pues pasó la mayor parte del tiempo hablando con papá. Supongo que se debe a que perdió el suyo a los siete años de edad, pero lo cierto es que se entienden de maravilla. Hasta Tim estaba fascinado viéndolos conversar, especialmente mientras se referían a las opciones de estudio que tendría Joel. Creo que Tim empieza a pensar ya en la universidad. ¡Qué pronto!

Mis confites me salieron perfectos; hasta la abuela reconoció que no podría haberlos hecho mejor, y Joel se comió siete. ¡Siete! Y dijo que si hubieran sobrado se los habría llevado a casa para el desayuno. Claro que si hubieran sobrado no

habría dicho nada. Es muy reservado. Voy a pedirle a mamá que me permita preparar una hornada para que Joel los pase a buscar a la oficina de papá.

29 de mayo

Oh, Diario, ¿sabes qué?, papá nos dio una noticia maravillosa a la hora de cenar, y lo hizo como si no tuviera ninguna importancia. Se propone conseguirle una beca a Joel. Está casi seguro de lograrlo, pero tomará un tiempo, por lo que no quiere que yo se lo diga antes de que se haya resuelto todo. Espero ser capaz de callar entretanto. No soy discreta.

P.S. En el instituto las cosas parecen estar yendo bien. Nadie me habla, pero tampoco nadie me molesta. No se puede tener todo.

1 de junio

La casa de mis abuelos se vendió y se decidió que los nuevos dueños embalen todo lo que había en ella para guardarlo en alguna bodega. Cuando la abuela lo supo lloró amargamente. Estaba muy afectada. Es la primera vez que la he visto llorar de verdad. Muerto el abuelo, la casa donde vivieron constituía toda su vida, y por eso debe parecerle ahora tan definitivo el perderla.

Más tarde

¿Le gusto verdaderamente a Joel? ¿Me considera bonita, simpática o atractiva? ¿Soy algo serio para él? Ojalá le

guste pues él me gusta mucho. Aun más: creo que lo amo de verdad...

Señora de Joel Reems
SRA. DE JOEL REEMS
Sr. y Sra. Joel Reems
Dr. y Sra. Joel Reems
¡Qué bien suena!

2 de junio

Acaba de telefonar la señora Larsen para decir que Jan le había prometido hacer de niñera, pero que, a última hora, lo canceló, cosa muy típica de Jan. Bueno, creo que allí podré estudiar tal como lo hago aquí. Voy a buscar mis cosas. Hasta luego.

En la tarde

Querido Diario:

Voy a rastras, estoy cansada, triste, extenuada, asqueada.

Jan apareció media hora después de que se fue la señora Larsen y dijo que haría de niñera porque necesitaba la plata. Pero no pude dejarla sola porque estaba drogada y el bebé de la señora Larsen apenas tiene cuatro meses. No se iba nunca, por lo que al final tuve que llamar a sus padres para que vinieran a buscarla. Les dije que su hija estaba indispuesta, pero cuando llegaron se hallaba en plena euforia. Había puesto el tocadiscos a todo volumen y despertó al bebé, que ya estaba mojado y llorando. Ni siquiera me atreví a cambiarlo pues temí que Jan reaccionara mal. Estaba tan excitada que sus padres tuvieron que

empujarla dentro del auto. Ambos lloraban y me rogaban que no la denunciara al director del instituto.

Espero haber hecho lo que debía hacerse. Tal vez no debí llamar a sus padres, pero no podía dejarla que se fuera y mucho menos confiarle el bebé. No tengo la menor idea de qué va a pasar mañana en el instituto, cuando Jan aparezca ante mí. ¡Bum! Nadie se pondrá de mi lado. Además, los drogadictos no entienden que a un bebé se le puede hacer daño. No entienden nada.

3 de junio

Mamá y papá dicen que anoche hice justamente lo que debía hacer y lamentaron únicamente no haber estado cerca para ayudarme. ¿Qué podían hacer, además de llamar a los padres de Jan? Con mis padres allí todo habría sido peor. ¡Quién sabe! Ahora debo irme.

P.M.

Jan se cruzó conmigo en el vestíbulo y su cara tenía una expresión enemiga y agría que nunca le había notado antes. “Ya me las pagarás, pelotuda señorita Pureza”, dijo casi a gritos delante de todos. Intenté darle una explicación, pero se alejó dándome la espalda como si no existiera.

Más tarde me fui a la biblioteca. Joel notó que algo andaba mal y tuve que decirle que estaba resfriada y que me sentía atrocamente mal (lo de atroc era en parte cierto). Me aconsejó que me tomara una aspirina y descansara. Para la gente recta, la vida es muy sencilla.

(¿)

No sé qué puede haberles contado Jan a los muchachos, pero tiene que haber sido algo muy desagradable para que todos se burlen de mí, lo cual es peor que estar sola o verse ignorada. Ojalá pudiera conversar sobre esto con Joel, pero estoy tan acoquinada que ni siquiera voy a ir a la biblioteca. Llevaré unos libros a casa y estudiaré en mi pieza. Mi habitación será todo mi mundo.

(¿)

Acaba de llamarme Joel desde la biblioteca: está preocupado por mí. Habló con la secretaria de papá, quien no sabía nada. Me alegra que haya llamado, pero le dije que me hallaba enferma y que no iría a la biblioteca durante la semana. Oh, estoy enferma, enferma de todas esas cabezas repletas de marihuana y de ácido, de todos esos drogadictos que me acosan. Sin embargo, Joel me preguntó si no me parecía mal que llamara todas las noches. Yo no le contesté que estaría esperándolo junto al teléfono. Pero tú sí lo sabes, ¿verdad?

7 de junio

La abuela estuvo muy mal durante la noche. Creo que no le interesa vivir si no está el abuelo. No salió de su pieza para tomar el desayuno. Se lo llevé a la cama en una bandeja, pero se limitó a picotearlo. Esta tarde debo acompañarla en vez de ir a la biblioteca, tal como lo había decidido. Joel comprenderá. Hasta luego.

8 de junio

Me siento tan aprisionada que no sé qué hacer. A la salida Jan me abordó y murmuró: “Deberías decirle a tu hermanita que no acepte caramelos de extraños ni tampoco de amigos, especialmente de tus amigos”. Pero Jan no haría esto. No puede hacer esto. Piense lo que piense de mí, no se vengaría en Alex, ¿verdad? ¿Sería capaz de hacerlo? Ah, si pudiera hacerla entrar en razón, pero no sé cómo.

¡Cuánto me gustaría hablar de esto con mamá, papá, Joel o Tim! Pero cada vez que hago algo termino empeorando las cosas. Tendré que introducir el tema en alguna conversación de sobremesa, decir algo sobre los muchachos vengativos que ponen ácido en los caramelos, en el chicle, etc., para crear adictos. A lo mejor se alertan si les cuento que el profesor nos habló de un muchacho que murió en Detroit. Deben estar alerta.

9 de junio

Salía de la tienda camino a casa cuando un kleinbus lleno de muchachos se atravesó ante mí y oí que me gritaban cosas como estas: “Vaya, ¿no es la debilucha María la Pura?”. “No, es la señorita Acusete”. “¿Señorita Acusete, dices?, señorita súper Acusete; señorita doblemente, triplemente Acusete... ¿Qué pasaría si metiéramos un montón de droga en el auto de su viejo? ¿No sería fantástico que agarraran a su papá, el profesor?”.

Enseguida me insultaron con los peores calificativos, gritaron y se rieron como histéricos a mi costa, dejándome emocionalmente reventada, apaleada, achicharrada. Tal vez sólo eran amenazas para tratar de volverme loca, pero, ¡quién sabe! El verano pasado leí que unos drogadictos metieron un gato en una lavadora y la hicieron funcionar para ver qué pasaba. A lo mejor les gustaría saber con exactitud la reacción de papá. Es una pandilla de repugnantes bastardos y no me fío para nada de ellos. Aunque no los creo capaces de llegar tan lejos. Tal vez si finjo no hacerles caso desistan de sus propósitos, si es que los tienen.

10 de junio

Es la primera vez que tengo la absoluta certeza de que encerrada, incluso, en una pieza llena de ácido, coca y todos los estupefacientes del mundo, los rechazaría asqueada, pues ahora tengo conciencia de lo que ha hecho la droga con muchachos que fueron mis amigos. Estoy segura de que si no fuera por la droga no se encarnizarían conmigo tan cruelmente como lo hacen, ¿verdad?

Alguien metió hoy una mecha ardiendo en mi casillero de la sala de clases, y cuando el director me llamó, hasta él sabía que yo no había cometido aquella estupidez. Mi chaqueta nueva quedó con un gran agujero y se quemaron algunos papeles sueltos, llenándolo todo de humo. El director me pidió que delatara al posible autor. Yo sospecho que ha sido Jan, pero no me atrevería a denunciarla

y tampoco quiero indicar a todos los que se drogan en el instituto. Sería una traición; además, probablemente me matarían. Estoy realmente asustada.

11 de junio

Me alegro de que luego terminen las clases. Tal vez el próximo año pueda ir a estudiar a Seattle y vivir con tía Jeannie y tío Arthur. ¡Cuánto me habría gustado que la abuela no hubiera vendido la casa! Claro que con lo enferma que está tampoco habría podido vivir con ella.

P.S.: Fui a la biblioteca de la universidad y Joel y yo nos sentamos un rato sobre el pasto, pero las cosas ya no son como antes. Cada día se deteriora todo un poco más. Ojalá Joel fuese el hijo de mi padre y yo no hubiera nacido.

12 de junio

Hoy en la noche se celebra el baile del instituto, pero yo no iré, desde luego. Hasta George, que antes me invitaba a salir, ahora me trata con desprecio y pasa junto a mí sin siquiera mirarme. Los rumores, al parecer, van en aumento. Me es imposible combatirlos pues no sé qué me atribuyen.

(¿)

La vieja pandilla de la marihuana intenta volverme completamente loca y casi lo consigue. Mamá y yo estábamos

hoy en el mercado y nos encontramos con Marcie y su madre. Se detuvieron para conversar y mientras lo hacían Marcie se dirigió a mí diciéndome, con una linda sonrisa en su cara: “Esta noche tenemos una fiesta y es tu última oportunidad”.

Contesté “No, gracias” con toda la serenidad de que fui capaz, pero creí que me ahogaba. Su madre estaba a dos pasos de distancia. Luego, sonriendo con dulzura, añadió: “Será mejor que vengas porque, de todos modos, te agarraremos”. ¿Puedes creerlo, Diario mío? Una muchacha de quince años, de buena y respetable familia, amenazando públicamente a otra muchacha, en pleno mercado, concretamente en el puesto de legumbres. Creí que iba a perder la razón; pensé que allí mismo saltaría mi cerebro y se despararmaría por el suelo.

Camino a casa, mamá comentó lo callada que estuve. Luego me preguntó por qué no veía, de vez en cuando, a la simpática Marcie Green. ¡Sí, sí! Quizá me esté volviendo loca. A lo mejor no están pasando ninguna de las cosas que cuento.

16 de junio

Anoche murió la abuela mientras dormía. Traté de convencerme de que fue a reunirse con el abuelo, pero estoy tan bajoneada que sólo puedo pensar en los malditos gusanos devorando su cuerpo. En las órbitas sin ojos, plagadas de alimañas retorciéndose. Ya ni siquiera puedo comer. En casa andan como locos, dedicados al funeral. ¡Pobre mamá!, en dos meses ha perdido a sus padres. ¿Cómo puede soportarlo?

Pienso que si perdiera ahora a mis padres me moriría. He tratado de ayudarla y de hacerle las cosas más fáciles, pero estoy tan agotada que sólo dar un paso me exige un gran esfuerzo.

17 de junio

Joel supo que murió la abuela y me llamó para darme el pésame. Realmente me levantó el ánimo y se ofreció a venir después del funeral. ¡Me alegra tanto que venga! Voy a necesitarlo.

19 de junio

Creo que lo que hoy me sostuvo fue saber que después del funeral Joel estaría aquí. Cada vez que sentía ganas de llorar lo imaginaba sentado en nuestra salita, esperándome, y esto me hacía mucho bien. Ojalá mamá tuviera algo en qué pensar pues estaba muy alterada. Nunca la he visto tan abatida. Papá hizo lo que pudo, pero no logró ayudarla.

Al llegar a casa, Joel y yo nos sentamos en el patio de atrás y conversamos un buen rato. Su padre murió cuando él tenía siete años y desde entonces ha reflexionado mucho sobre la vida y sobre la muerte. Sus sentimientos e ideas son tan maduros que me cuesta trabajo no creer que tiene cien años. Es, además, una persona muy espiritual, no religiosa, sino espiritual, y siente profundamente las cosas. Pienso que la mayoría de los muchachos de nuestra generación tienen esta característica. Hasta bajo los efectos

de la droga, muchos jóvenes creen ver a Dios o comulgar con algo celestial. Sea como sea, cuando Joel se fue me besó tiernamente en los labios por primera vez. Es tan bondadoso y agradable que espero de verdad que un día podamos ser el uno para el otro.

Lo peor del día fue ver cómo bajaban el exangüe y frágil cuerpo de la abuela a la oscura e interminable fosa. Era como si el hoyo se la tragara, y cuando empezaron a palear tierra sobre el ataúd creí que iba a ponerme a chillar. Pero Joel dijo que no debíamos pensar en ello pues la muerte no es exactamente esto. Tal vez tenga razón. Simplemente no debo pensar en ello.

20 de junio

Ahora que el curso terminó hay muchas actividades sociales e intento no sufrir por el hecho de que se me excluya. Pienso que es indecente que desee salir ahora, cuando acaba de morir la abuela. Pero debo ser sincera contigo, Diario mío: estoy cansada de verme excluida y de fingir que no me importa. Tan cansada estoy que a veces me dan ganas de fugarme de nuevo y no regresar jamás.

22 de junio

Anoche la policía agarró en una fiesta a un grupo de muchachos y muchachas y hoy me culpan a mí. Jan se me acercó en el drugstore para decirme que esta vez voy a pagar

caro el haberlos delatado. Intenté replicarle que nada sabía pero, como siempre, no quiso escucharme.

No sé qué voy a hacer si de nuevo empiezan a molestarme. No creo que esta vez lo pueda soportar aunque Joel y mi familia me respalden. Es demasiado.

23 de junio

Todo anda mal y yo no puedo con mi alma. No puedo, en realidad. Hoy iba por la calle, junto al parque, cuando un muchacho que ni siquiera conozco me agarró de un brazo y me amenazó, retorciéndomelo y gritándome los peores insultos. Como por allí pasaban muchos chicos quise gritar, pero no pude. ¿Quién me habría ayudado? Los muchachos decentes ni siquiera saben que existo. Después me empujó detrás de unos arbustos y me besó. Fue algo humillante y asqueroso. Metió su lengua en mi boca y la retorció hasta darme náuseas y hacerme llorar. Dijo que lo que yo necesitaba era un buen revolcón y que si a alguien le contaba aquello me buscaría para arreglar cuentas.

Tan aterrada me hallaba que corrí a la oficina del abogado X para pedirle que me llevara a casa. Mamá creyó que estaba enferma y me metieron a la cama. Estoy enferma. No dejo de vomitar y me es imposible concentrarme. ¿Qué voy a hacer, dime, qué voy a hacer? No puedo decírselo a mamá pues sería lo último que faltaría tras la muerte de los abuelos. Oh, ¿qué voy a hacer?

24 de junio

Esta mañana, durante el desayuno, le dije a mi familia que los drogadictos me acosaban de nuevo. Papá se ofreció para ir a hablar con algunos de los padres de esos chicos, pero le supliqué que no lo hiciera para no agravar más las cosas. Le dije, incluso, que cerrara bien su coche, porque alguien me había amenazado con meterle droga. Por supuesto, tuve que advertir a Tim y a Alex otra vez, pero esto no resuelve nada. Me siento como en estado de sitio y los demás no parecen tomarlo en serio. Papá opina que los chicos se limitan a molestarme, pero que no me harán daño. No pude contarle lo que pasó ayer y tendré que dejarlo con la idea de que todo va sobre ruedas.

Más tarde

Mi complaciente mamá me llevó esta tarde a la universidad para que yo viese a Joel. Dijo que tenía que recoger algo en la oficina de papá, pero la verdad es que pensó en mí. Mi madre es realmente bondadosa.

Luego de una breve conversación con Joel, y sin saber por qué, le pedí que me acompañara. Le conté entonces, con el corazón en la mano, parte de la verdad. Mi intención no era hacerlo, pero ahora me alegro de haberlo hecho. Reaccionó tal como supuse que lo haría. Me dijo que yo significaba mucho para él y que confiaba en que sabría comportarme porque soy una persona básicamente recta y sólida. A lo mejor me lo dijo porque se marcha de vacaciones a su casa tras el cierre de la

universidad. Enseguida me regaló como recuerdo el reloj de oro que le había dado su padre, y yo le entregué por mi parte el anillo de mi abuela. Fue espantoso; me siento como el forro, como el peor de los forros que hay en el mundo.

25 de junio

Hoy nuestra clase parecía un manicomio con tantas personas preparando la fiesta anual de fin de curso. Nadie de la pandilla de la marihuana me prestó la menor atención, lo que me alegra. Tal vez proyectan otra cosa. Qué extraño es que un gran instituto como el nuestro esté dividido en dos mundos completamente distintos y que parecen ignorarse mutuamente. ¿No habrá varios otros mundos? ¿Será el instituto como una galaxia menor, con un pequeño planeta para cada grupo minoritario, uno para los muchachos pobres, otro para los ricos, uno para los drogadictos, o tal vez para los drogadictos privilegiados, y otro para los de origen humilde? ¿No será que ninguno de nosotros tenemos completa conciencia de la existencia de los demás planetas hasta cuando intentamos trasladarnos de uno al otro? ¿Será éste el pecado? O tal vez el verdadero problema sea tratar de volver al planeta de origen. Ninguno de los muchachos que han experimentado con drogas tiene este problema. ¿O lo tendrán todos? Tengo que averiguarlo más adelante; al menos tendré que proponérmelo. Chris tuvo más suerte: su familia se mudó a una ciudad donde nadie la conoce.

P.S.: Estuve con tres de los muchachos más decentes y me preguntaron si iré a la fiesta del instituto. ¿Habrá empezado el deshielo? ¡Ojalá, ojalá!

27 de junio

No me desperté hasta las once y media y me siento tan fantásticamente bien que podría estallar. Los pájaros pían al otro lado de mi ventana. Es verano, querido amigo, y estoy viva. Estoy bien y feliz y en mi cama. ¡Bravo! Creo que voy a tomar unos cursos en la escuela de verano de la universidad. Será divertido, ¿no?

1 de julio

Primer día del mes de julio. Me gustaría que Joel estuviera aquí para que palpáramos juntos el encanto de todas las cosas. Me escribe cartas llenas de nostalgia. Al parecer su madre es bondadosa y afable, pero no precisamente una intelectual, y a él le encantaría poder hablar con personas como mi madre y mi padre, cuya conversación es más interesante. Tuve que prometerle que voy a pasarlo bien y a divertirme por ambos. Mi profesor ejecutó para mí un concierto increíblemente difícil, pero lo aprenderé. Quiero que Joel esté orgulloso de mis aptitudes musicales y también de todas las demás.

P.S.: Tim y yo hicimos ayer un largo paseo por el parque, donde nos encontramos con Marcie. Ni ella ni Jan, a quien

vimos en el drugstore, nos prestaron la menor atención. ¡Magnífico! Ya que el curso terminó supongo que me dejarán en paz. Al fin seré libre. ¿No es fantástico? Me siento tan feliz que podría morirme.

3 de julio

Hoy ha sido otro día hermoso, aunque papá recibió las fotos de la tumba de la abuela con la lápida que finalmente fue colocada sobre la misma. Una hermosa lápida, pero no dejo de pensar en lo corrompido que estará su cuerpo a estas horas y el estado de descomposición en que se hallará el del abuelo. Voy a ver si un día consulto en la biblioteca algún libro sobre embalsamamiento, para saber exactamente qué ocurre. ¿Pensarán en esas cosas papá, mamá y Tim, o sólo se me ocurren a mí? ¿Tendré una mente morbosa a causa de mis pasadas experiencias? No debe de ser así, pues Joel dice haberse preguntado lo mismo cuando murió su padre, y sólo tenía siete años.

Julio 7

La señora Larsen se quebró una pierna en un accidente de automóvil. Diariamente voy a hacerle el aseo de la casa, a preparar la comida para el señor Larsen y a cuidar al bebé hasta que llega su abuela. Buena práctica para el futuro. La pequeña Lu Ann es amorosa y voy a quererla mucho. En este momento debo irme a mi nuevo empleo. Espero que

el señor Larsen no coma siempre en el hospital pues quiero practicar como cocinera.

Hasta pronto.

(:)

Mi querido Diario:

Qué bueno que mamá pudo traerte metido en tu cofre. Me turbé terriblemente cuando la enfermera me hizo abrir el cofre en que yo te guardaba con lápices y plumas de repuesto. Supongo que lo hicieron para asegurarse de que no contenía drogas. Ni siquiera me siento a mí misma. Debo de ser otra persona. Aún no puedo creer que me haya pasado todo esto. La ventana tiene un enrejado de alambre grueso; supongo que es preferible a la reja de hierro, lo que no impide que yo me sienta como en una especie de cárcel-hospital.

He tratado de atar cabos pero no lo logro. Las enfermeras y los médicos aseguran una y otra vez que me pondré mejor, pero aún estoy fuera de quicio. No logro cerrar los ojos porque los gusanos siguen arrastrándose por mi cuerpo. Me devoran. Penetran en mi nariz y roen mi boca... ¡Oh, Dios mío!, debo meterte nuevamente en el cofre porque las alimañas salen de mis ensangrentadas manos y saltan sobre tus páginas. Te encerraré con llave. Estarás más seguro.

(:)

Hoy me siento mejor. Me cambiaron las vendas de las manos y no es raro que me duelan mucho. Las yemas de los dedos fueron desolladas; a dos uñas se las arrancó de raíz y las restantes hasta la mitad. Escribir es doloroso, pero si no escribo me volveré loca. Me gustaría escribirle a Joel, pero ¿qué decirle? Nadie, además, podría leer estos garabatos pues tengo ambas manos vendadas y abultan como si tuvieran guantes de boxeo. Continúo asediada por los gusanos, pero empiezo a poder convivir con ellos. Tal vez estoy realmente muerta y hacen experimentos con mi alma.

(:)

Estos repugnantes bichos han comenzado por devorar mis órganos genitales. Casi se han comido mi vagina y mis pechos enteros y ahora se afanan con mi boca y mi garganta. Quisiera que médicos y enfermeras dejaran morir mi espíritu, pero siguen haciendo experimentos con él, intentando unir cuerpo y alma.

(:)

Hoy desperté sintiéndome razonable y sólida. Ya se me debe haber pasado la conmoción cerebral. Según la enfermera llevo aquí diez días y cuando releo lo que he escrito me parece que he estado muerta.

(¿)

Hoy me aplicaron rayos ultravioletas en las manos para estimular la cicatrización. Todavía no me pasan un espejo, pero noto que mi cara también debe estar desollada, igual que mis rodillas, pies y codos. Tengo casi todo el cuerpo magullado, hinchado y contraído. No sé si mis manos volverán a tener aspecto de manos en el futuro. Si se las mira por los rayos ultravioletas, las yemas de mis dedos parecen salchichas cocidas. Para aliviar el dolor me han dado un vaporizador que contiene calmante. Ya no las tengo vendadas, aunque casi preferiría que lo estuvieran pues debo estar alerta para que no se llenen de gusanos.

(¿)

Hoy entró una mosca en mi pieza y me fue imposible reprimir los chillidos. Me dio un miedo espantoso de que depositara más larvas en mi cara, manos y cuerpo. Se necesitaron dos enfermeras para matarla. Debo impedir que las moscas se me acerquen. Tal vez es mejor que no me duerma.

(¿)

Acabo de levantarme de la cama para acercarme a un espejo. Tengo varillas en cuatro dedos de los pies porque deben de estar quebrados. Apenas me reconozco ante el espejo. Tengo la cara magullada e hinchada, negra y amoratada,

llena de rasguños. Mi pelo fue arrancado a puñados y veo partes del cráneo totalmente calvas. Tal vez no soy la que he visto ante el espejo.

(¿)

Cuando me levanté me quebré nuevamente dos de los cuatro dedos y ahora tengo los pies enyesados. Mis padres vienen a verme cada día, pero su visita es corta. No hay mucho de qué hablar mientras mi cerebro no funcione de nuevo.

(¿)

Estoy mareada. La enfermera dice que se debe a la contusión cerebral que tuve. Los gusanos se han ido casi todos. Supongo que los mata el líquido del vaporizador.

(¿)

Supe cómo me dieron el ácido. Según papá alguien lo puso en el chocolate recubierto de maní; debe ser cierto porque recuerdo haberlo comido después de lavar al bebé. En ese momento pensé que el señor Larsen me lo había dejado allí para darme una sorpresa, pero ahora pienso que me llamó la atención que el señor Larsen hubiera estado en casa y se hubiese ido sin decir una palabra. Esta parte del asunto queda a oscuras. Me extraña, incluso, que pueda acordarme

de algo, pero supongo que pese a todo el daño que mi cuerpo ha sufrido, el cerebro sigue funcionando. Según el doctor ello es normal porque se requieren muchos golpes para destruir totalmente un cerebro. Debe de ser cierto pues, aunque ahora puedo pensar, me siento como si hubiera recibido muchos.

Recuerdo, en todo caso, que el chocolate con maní me trajo a la memoria el abuelo, ya que él comía siempre esa golosina. Y recuerdo, además, que empecé a sentirme mareada y enferma. Cuando me di cuenta de que alguien me había drogado intenté llamar a mamá para pedirle que viniera a buscarme a mí y al bebé. Es todo muy confuso, pues al tratar de aclarar lo que pasó tropiezo con luces multicolores y centellantes. Sin embargo, me acuerdo de que empecé a marcar el número de teléfono de mi casa y que entre uno y otro número me demoraba una eternidad. Pienso que la línea debió de estar ocupada, pero no recuerdo exactamente qué pasó salvo que yo gritaba y que el abuelo estaba allí para ayudarme aunque su cuerpo chorreaba gusanos multicolores y brillantes que caían al suelo, a su espalda. Intentó recogerme, pero le quedaba únicamente el esqueleto de las manos y de los brazos. El resto de su cuerpo había sido consumido por el montón de gusanos voraces, escurridizos y afanosos que pululaba por doquier, devorándolo sin tregua. En las cuencas vacías de sus ojos se movían legiones de alimañas blancas y fofas, animales trepadores fosforescentes y entremezclados arrancaban tiras de su carne. Gusanos y parásitos comenzaron a arrastrarse y a trepar hacia la pieza del bebé. Traté de matarlos golpeándolos con mis manos, pero se multiplicaban con una rapidez que

me era imposible lograr como atacante. Entonces empezaron a trepar por mis manos, brazos, cara y cuerpo. Los tenía en la nariz, boca, garganta, asfixiándome, ahogándome. Gusanos, larvas, lombrices, desintegrando mi carne, adhiriéndose a ella, consumiéndome.

El abuelo me llamaba, pero yo no podía abandonar el bebé y tampoco quería irme con él porque me daba miedo y asco. Estaba tan consumido que apenas lo reconocí. Me mostraba el ataúd que había junto al suyo; yo traté de huir pero miles de objetos y personas muertas me arrastraban hacia el ataúd e intentaban meterme en él. Yo gritaba, aullaba, tratando con dientes y uñas de salir del cajón, pero no me dejaban. Dado el estado en que me encuentro supongo que cuando intenté deshacerme de los gusanos que se adherían a mi cuerpo me arranqué trozos de carne y mechones de pelo. No sé cómo me partí la cabeza. A lo mejor quise librar a mi cráneo del enorme cataclismo que había desencadenado la droga. La verdad es que no me acuerdo: ¡hace mucho, mucho tiempo! Escribir esto me ha cansado terriblemente. Nunca me he sentido tan agotada.

(¿)

Mis padres piensan que alguien me drogó. Están seguros. Me creen a mí. Sospecho quién fue, pero no hay manera de averiguarlo. Ahora debo limitarme a descansar, a reponerme, como lo sugieren mis padres. Dejaré de pensar en lo sucedido. Por suerte no le hice daño al bebé. ¡Gracias, Dios mío!

(;)

Unos días más me trasladarán a otro hospital. Esperaba que iba a poder irme a casa, pues mis manos están sanando y gran parte de las magulladuras empiezan a desaparecer. Según el doctor habrá que esperar un año a que mis manos sanen del todo, con las dos uñas ya crecidas, pero dentro de unas semanas ya podrán mirarse.

Mi cara está casi normal y en las zonas calvas de mi cabeza comienza a crecer una pelusa de pelo. Mamá trajo unas tijeras y con ayuda de la enfermera me dejó los cabellos bastante cortos. No es un corte de pelo como hecho por un profesional, pero mamá dice que en una semana o dos, cuando me den de alta, podré ir a la peluquería para que me lo arreglen. De todas maneras, tampoco quiero que alguien me vea con mi facha de ahora.

Todavía me dan pesadillas atestadas de gusanos, pero trato de dominarme y ya no hablo de ellas. ¿Para qué? Sé que no son reales y todos lo saben, aunque a veces me parecen tan reales que siento el calor y la viscosidad fofa de sus cuerpos. Y cuando mi nariz o alguna de mis muchas costras me pican, tengo que hacer enormes esfuerzos para no pedir auxilio.

(;)

Mamá me trajo un montón de cartas de Joel. Ella le escribió diciéndole que yo estaba muy enferma en el hospital y desde entonces él ha escrito todos los días. Una noche,

incluso, llamó por teléfono y mamá, para no entrar en detalles, le contó que había tenido una especie de depresión nerviosa. ¡Qué manera de explicarlo!

22 de julio

Cuando mamá vino a verme noté que había llorado. Traté de ser fuerte y poner una cara feliz. Hice bien pues me trasladan a un manicomio, una casa de locos, un pabellón de chiflados. Allí podré entretenerme con otros idiotas y lunáticos. Tengo tanto miedo que apenas puedo respirar. Papá trató de explicármelo en un tono muy profesional, pero está claro que este asunto lo ha desquiciado. Aunque no tanto como a mí. A nadie podría afectarle tanto.

Confidenció que cuando mi caso se presentó a un juez de menores, Jan y Marcie declararon que durante varias semanas yo había tratado de venderles hierba y ácido, y que en el instituto era bien conocida como adicta y burrera. Las circunstancias me fueron totalmente adversas. Tengo antecedentes de drogadicta. Papá me contó que cuando la vecina de la señora Larsen oyó mis gritos salió en busca del jardinero y que ambos subieron a ver qué pasaba. Al creer que me había vuelto loca me encerraron en un closet. Enseguida corrieron a ver cómo estaba el bebé, que también se había despertado con mis gritos, y llamaron a la policía. En el intervalo, mientras fueron y volvieron, yo me había lastimado seriamente en el intento de arrancar con las uñas la cal de las paredes para salir del encierro, golpeando mi

cabeza contra la puerta hasta fracturarme el cráneo y producir la contusión cerebral.

Ahora me mandan a la “habitación de las ratas”, que seguramente es lo que merezco. Papá dice que probablemente no esté mucho tiempo y que iniciará en seguida las gestiones para sacarme de allí y ponerme en manos de un buen siquiatra.

Mis padres se obstinan en llamar “centro juvenil” al sitio donde me envían; pero no engañan a nadie, ni siquiera a ellos mismos. Me mandan a una casa de orates y no entiendo por qué. ¿Cómo es posible? Hay otros que han tenido un “mal viaje” drogados y no los envían al manicomio. Dicen que mis gusanos no existen y me trasladan, sin embargo, a un lugar peor que los ataúdes y los gusanos juntos. No entiendo lo que están haciendo conmigo. Tengo la impresión de que me he soltado de la superficie terrestre y que estoy cayendo, cayendo para no detenerme más. Oh, por favor, por favor, que no me lleven a ese lugar, que no me arrojen a los locos. Me dan miedo. Permítanme volver a casa, por favor, a mi pieza, a dormir en mi cama. Te lo suplico, Dios mío.

23 de julio

El guardia encargado de mi custodia me llevó al Hospital Siquiátrico. Allí me inscribieron, clasificaron, interrogaron y todo lo demás, salvo tomarme las huellas digitales. Después me condujeron a la oficina del siquiatra, el cual me habló largamente, pero yo no tenía nada que contarle. Ni siquiera

me sentía capaz de pensar. Lo único que se me pasaba por la cabeza era la idea de que estaba asustada, completamente aterrada.

Luego me bajaron a un viejo cuarto, hediondo, feo y oscuro, de paredes desconchadas y una puerta cerrada que, en cuanto entré, se cerró tras de mí. El corazón me saltaba de tal manera que creí, por un instante, que iba a reventar y a salpicar el recinto entero. Oía sus latidos y apenas lograba dar un paso.

Continuamos por un oscuro e interminable pasillo y de paso divisé a algunas de las personas de aquí. Ahora sé que éste no es el lugar que me corresponde. No puedo expresar lo que una siente en un mundo de locos, en un universo repleto de dementes, por fuera y por dentro. Éste no es mi lugar pero aquí estoy. ¡Qué locura!, ¿verdad? Ya ves, querido amigo, mi único amigo, no hay adónde ir porque todo el mundo está loco.

24 de julio

La noche ha sido interminable. Aquí podría pasar cualquier cosa y nadie lo sabría.

25 de julio

Esta mañana me despertaron a las seis y media para el desayuno. No pude probar bocado, aún tiritaba y tenía los ojos pegajosos. Me condujeron a una oscura habitación con una amplia puerta metálica que tiene una ventanita con

barrotes de hierro. Metieron la llave en un candado enorme y cruzamos al otro lado. De nuevo se oyó el chirriar de la llave al cerrar. Los enfermeros de turno hablaban entre ellos pero no podía oírlos. Tengo los oídos tapados, posiblemente debido al miedo. Después me llevaron al centro juvenil, a dos edificios de allí. Nos cruzamos con dos hombres babosos que recogían hojas cuidados por un enfermero.

En el centro juvenil había cincuenta, sesenta o tal vez setenta muchachos y muchachas moviéndose por ahí, preparándose para ir a clase o a lo que venga. Todos parecían normales salvo una muchacha enorme que debe de tener mi edad, es varios centímetros más alta que yo y pesa, al menos, veinte kilos más. Se hallaba sentada con las piernas abiertas, como una idiota, bajo una máquina de juego en la sala diurna, donde se encontraba además un adolescente que movía la cabeza incesantemente y farfullaba como un necio.

Sonó un timbre y todos salieron menos los dos idiotas. A mí me dejaron con ambos en la sala. Finalmente entró una dama muy gorda (la enfermera de la escuela) para comunicarme que si quería tener el privilegio de asistir a clases tendría que ver al doctor Miller y comprometerme por escrito a comportarme de acuerdo con el reglamento y disposiciones del centro juvenil. Dije que estaba dispuesta a firmar el compromiso, pero como no hallamos al doctor Miller tuve que pasar el resto de la mañana en la sala diurna, contemplando a ambos idiotas, uno durmiendo y el otro saltando. Me pregunté qué impresión les daría yo a ellos, con mi cara aún no sana del todo y mi pelo pajizo.

Durante la interminable mañana sonaron timbres y entró y salió mucha gente. En una mesita redonda había un montón de revistas, que ni siquiera pude leer. Mi cerebro corría veloz y sin medida.

A las once y media, Marj, la enfermera, me mostró el comedor. En éste circulaban por doquier muchachos y muchachas. Ninguno parecía lo suficientemente loco para hallarse internado aquí, pero debían de estarlo todos. La comida consistió en tallarines y queso con una pizza de cecinas y porotos verdes en conserva. El postre estaba compuesto de una especie de jalea tan poco consistente que parecía argamasa líquida. Tratar de comerlo era perder el tiempo. Yo no podía ni tragar mi saliva.

Muchos de los muchachos y muchachas reían y bromeaban. Está claro que confían tanto en sus profesores, enfermeros y asistentes sociales que los llaman por su nombre de pila; a todos menos a los médicos, creo. Ninguno se ve tan asustado como yo. ¿Lo estarían cuando llegaron? ¿Lo están todavía y fingen no estarlo? No concibo cómo pueden vivir en este lugar. La verdad es que el centro juvenil no es tan malo como el pabellón. Parece casi una pequeña escuela, pero el hospital es insoportable; las salas hediondas, la frialdad de la gente, las puertas cerradas con candado... Es una pesadilla aterradora, un mal "viaje", un cataclismo. Es lo más horroroso que una pueda imaginar.

Al fin apareció el doctor Miller y pude hablar con él. Me informó que el hospital no podía hacer nada por mí, que los profesores no podían hacer nada por mí, que el progra-

ma con el cual habían conseguido muy buenos resultados tampoco podía hacer nada por mí, a menos que yo quisiera ayuda. Me explicó que antes de que fuera capaz de superar mi problema debía admitir que tenía un problema. ¿Pero cómo admitirlo si no lo tengo? Actualmente sé que podría resistir las drogas si hubiera sido yo quien las hubiese buscado, pero ¿cómo lograré convencer a nadie (excepto a mis padres, a Tim y, espero, a Joel) de que la última vez no tomé nada a sabiendas? Es increíble que tanto la primera vez, como esta última que me ha traído al manicomio, tomara la droga sin saberlo. Nadie creería que una pueda ser tan tonta. Hasta yo apenas lo creo, sabiendo que es verdad. De todas maneras, ¿cómo puedo admitir algo si estoy tan asustada que ni siquiera soy capaz de hablar? Me limité a sentarme frente al doctor Miller y a mover la cabeza asintiendo para no tener que abrir la boca. Por lo demás, aunque la hubiera abierto no me habría salido palabra.

A las dos y media los muchachos terminaron sus clases y algunos se encaminaron a jugar a la pelota mientras otros se quedaron aquí para el tratamiento. Los muchachos están divididos en dos grupos. Los del primer grupo tratan de obedecer, observar todas las reglas y poder salir. Se acogen a todos los privilegios que se les ofrecen. El segundo grupo está más bloqueado. No respetan las reglas y pierden los estribos, garabatean, roban, tienen relaciones sexuales o cosas por el estilo, por lo cual se les prohíbe todo. Ojalá no haya droga en este lugar. Aunque sé que lograría resistir la tentación, no creo que sea capaz de soportar más problemas sin volverme

realmente loca. Los médicos sabrán lo que hacen, pero yo me siento tan sola, tan perdida y tan asustada que temo estar perdiendo la razón.

A las cuatro y media tuvimos que regresar al pabellón, donde se nos encerró otra vez como a animales en el zoológico. En mi sección hay seis muchachas más y cinco muchachos. He tenido suerte pues no habría podido volver sola. Sin embargo, noté que todos se cohibieron un poco (tal como me pasa a mí) en el momento en que cerraron las puertas tras nuestro.

Cuando nos dirigíamos hacia los pabellones, una mujer ya mayor comentó que hasta nuestra llegada todo estaba tranquilo y en paz. Entonces la más joven de nosotras se volvió y le gritó: “¡Vete y que te monten!”. Fue tal mi asombro, que miré el techo creyendo que nos caería encima. Pero nadie prestó la menor atención al grito de la muchacha.

26 de julio

La joven de quien ayer te hablé está en la habitación vecina a la mía. Tiene trece años y parece estar siempre al borde de las lágrimas. Cuando le pregunté si hacía mucho tiempo que se hallaba aquí, me contestó: “Desde siempre, simplemente desde siempre”.

A la hora de la cena nos encaminamos juntas al comedor y se sentó a mi lado, en una de las largas mesas, pero no comimos. El resto de la tarde nos permitieron vagar alrededor del pabellón; no teníamos adónde ir y nada que hacer.

Necesito desesperadamente contarles a papá y mamá cómo es todo esto, pero no lo haré. Sólo conseguiría aumentar sus preocupaciones.

Una de las mujeres de mayor edad que tenemos en el pabellón es una alcohólica lasciva que me da mucho miedo, pero más me preocupa Babbie. La asquerosa mujer mayor nos hace proposiciones. Esta noche, cuando pasamos a su lado, se nos insinuó y le pregunté a Babbie si podríamos hacer algo para que nos dejara tranquilas. Babbie se limitó a encogerse de hombros y repuso que podíamos denunciarla al guardia, pero que era mejor ignorarla.

Más tarde sucedió algo muy extraño y aterrador. Estábamos sentadas en una de las habitaciones de recreo mirándonos las unos a las otras; parecíamos monos contemplando a otros monos. De pronto le pregunté a Babbie si podríamos hablar en mi cuarto. Me contestó que en nuestras habitaciones teníamos prohibido hacer el amor, pero que podríamos arreglarnos mañana para hacerlo en el almacén. No supe qué decir. Babbie pensó que yo trataba de seducirla y me quedé tan asombrada que no pude decir palabra. Luego traté de darle una explicación, pero ella se dedicó a hablar de sus cosas como si yo no estuviera presente. Contó que tenía trece años y que se drogaba desde los once. Sus padres se habían divorciado cuando tenía diez y se la confiaron a su padre, un comerciante que volvió a casarse. En un comienzo todo marchaba bien, pero después le dieron celos los hijos de su madrastra y se sintió como una intrusa, como una extraña. Empezó a salir de casa cada vez más seguido. Se

excusaba ante su madrastra diciéndole que tenía problemas en el instituto y que debía trabajar en la biblioteca... Las excusas típicas, cuando lo que hacía era capear clases casi siempre. Sin embargo, como seguía llevando buenas notas a casa, a sus padres no les preocupaba mayormente. Pero un día llamaron del instituto para saber por qué faltaba tanto. Ella le dijo a su padre que el instituto era tan grande y estaba tan lleno de alumnos que ni siquiera sabían quién iba y quién no iba. No sé cómo su padre le creyó, pero lo hizo. Probablemente era lo más cómodo para él.

Lo que en realidad sucedía con Babbie era que había sido iniciada en la droga por un viejo de unos treinta y dos años, al que conoció en una matiné de cine. No entró en detalles, pero supongo que la inició en la droga y en la vida en general. A los pocos meses el tipo desapareció y ella descubrió cuán fácil era conocer a otros hombres. En verdad, la niña de doce años era ya una NP (niña prostituta). Todo esto me lo contó con tal tranquilidad que sentí como si me arrancaran el corazón a pedazos. Si yo hubiera llorado (cosa que no hice) creo que no lo hubiera notado. Estaba en otro mundo.

Cuando llevaba un año drogándose, sus padres, ¡unos lince!, empezaron a sospechar. Pero ni siquiera entonces lo tomaron el asunto en serio. Se limitaron a hacerle una gran cantidad de preguntas y a sermonearla, en vista de lo cual ella robó al primer hombre que encontró en el cine y tomó un autobús para trasladarse a Los Ángeles. Una amiga le había dicho que una NP jamás tiene problemas y, según Babbie, su amiga tenía razón. A los dos días de estar en

L.A. vagando por la calle, conoció a una amiga, una mujer estupendamente vestida que la llevó a su departamento del bulevar X. Allí se encontró con otras muchachas de su edad, sentadas en el salón y rodeadas de bandejas de golosinas llenas de píldoras. A la media hora estaba totalmente drogada.

Más tarde, cuando la mujer la vio algo sobria, le dijo que podría quedarse a vivir allí e ir a un instituto. Lo único que debía hacer era trabajar dos horas diarias para ella, casi siempre en la tarde. A la mañana siguiente Babbie se inscribió en el instituto como sobrina de aquella señora y empezó a vivir como una NP de lujo. Mientras Babbie estuvo allí, otras cuatro sobrinas vivían con la mujer. El chofer las llevaba e iba a buscar al instituto, pero del dinero que ganaban jamás vieron un céntimo. Según Babbie, gran parte del tiempo lo pasaban sentadas en el salón sin hablar ni salir jamás.

Todo me pareció tan poco creíble que traté de hacerle preguntas, pero ella siguió hablado tan distante y tan triste, que pienso que decía la verdad. Por lo demás, después de lo que yo he pasado puedo creer cualquier cosa. ¿No es triste haber llegado a un punto en que todo resulta tan increíble que puedes creértelo todo? Muy triste, querido amigo. Verdaderamente, desesperadamente, triste.

Pasadas unas semanas, Babbie se escapó del departamento y llegó a San Francisco haciendo autostop. Pero en San Francisco cuatro individuos la golpearon y la violaron. Cuando intentó que alguien le prestara unas monedas para telefonar a su casa nadie le dio un céntimo. Aseguró que estaba dispuesta a irse arrastrando hasta su hogar aunque allí la hubieran encerrado

en un closet atada de pies y manos. Sin embargo, cuando le pregunté por qué no acudió a la policía o a un hospital se puso a gritar y a escupir.

Posteriormente, continuó diciendo, logró reunirse con sus padres. Pero al llegar éstos a San Francisco ya se había liado con un tipo que tenía instalado su propio laboratorio para elaborar ácido. Ambos se vieron metidos en un feo asunto de drogas y ella aterrizó aquí, como yo.

Ah, Diario mío, cuán contenta estoy de tenerte, pues en esta jaula de animales no hay absolutamente nada que hacer y están todos locos. No podría existir sin ti.

En el fondo de la sala una mujer gimotea y solloza produciendo unos sonidos infernales. Aunque me tape los oídos bajo la almohada con mis manos heridas y enfermas no consigo atenuar los gimoteos. ¿Será posible que pueda volver a dormir sin que tenga que apretar la lengua con mis dientes para no castañetearlos y sin que el terror invada mi cerebro al pensar en este antro? ¡No puede ser real! Debo estar todavía bajo los efectos de un "mal viaje". Pienso que mañana traerán autobuses llenos de escolares para que nos lancen manías a través de las rejas.

27 de julio

Querido Diario:

Tengo que haber perdido el juicio o, al menos, ser incapaz de controlarme, pues he querido rezar. Quise suplicar a Dios que me ayude pero sólo pude articular unas palabras, difusas e inútiles palabras que cayeron al suelo y desaparecieron

rodando bajo la cama. Intenté acordarme de alguna plegaria sin conseguirlo; sólo articulé palabras sueltas, inservibles, falsas, pesadas palabras sin sentido ni eficacia. Son como los arrebatos de la llorona idiota que ahora forma parte de mi familia de internados. Monsergas verbales, inservibles, sin ton ni son; triviales, carentes de poder y de gloria. A veces pienso que el único modo de salir de este antro es la muerte.

29 de julio

Hoy me concedieron el privilegio de ir a la escuela y ésta es aquí realmente un privilegio. Nada puede ser más lóbrego y desolador que permanecer aquí sentada sin tener nada que hacer durante millones de horas.

Debo haber llorado mientras dormía porque esta mañana mi almohada amaneció húmeda. Desperté completamente agotada. Los muchachos de básica tienen dos profesores y nosotras también. Parecen amables y la mayoría de los muchachos dan la impresión de que se controlan bastante bien. Debe ser por miedo a que los envíen de nuevo al Limbo, un mundo de soledad y de aburrimiento.

Imagino que las personas se adaptan a todo, incluso al encierro en una institución como ésta. Cuando esta noche cerraron con llave la pesada puerta, ya no me sentí tan horriblemente deprimida. A lo mejor ya estoy agotada de tanto llorar.

Babbie y yo nos sentamos un rato a conversar y la peiné, pero ya no hay alegría ni naturalidad en nuestra vida. Ando a rastras y sólo vegetal, igual que ella.

Los demás muchachos de nuestro pabellón conversan, bromean, miran la tele o se encierran en los baños para fumar, pero Babbie y yo sólo tratamos de sobrevivir.

Aquí todos fuman. Las salas están ahumadas y por todas partes hay círculos grises de humo pues no hay dónde meterse. El humo está tan acorralado y tan a la deriva como los pacientes.

Todos los enfermeros portan racimos de pesadas llaves colgando de sus delantales. El incesante sonido que producen en el recinto es un recordatorio que deprime.

30 de julio

Esta noche Babbie ha bajado a la sala de recreo a ver tele y yo me siento celosa. ¿Voy a perder los estribos porque una niña no es cariñosa con una vieja que compartirá con ella su paquete de cigarrillos? No es posible. No puedo caer en eso.

31 de julio

Hoy, cuando salimos de la escuela, fuimos a la sala de terapia de grupo para recibir el tratamiento que nos damos. Ha sido muy interesante oír a los muchachos. Me moría de ganas de preguntarles cómo se sintieron cuando llegaron aquí por primera vez, pero no dije palabra. Rossie se mostró muy afectada porque tenía la sensación de que los demás la ignoraban, pero todos le dijeron que tenía mal carácter, que las personas le huían justamente por su afán de acaparar

amistades, por su tendencia a pegarse a la gente, etc. Al principio ella se indignó y soltó más de un garabato, pero antes de acabar la sesión había entendido mejor cómo era ella; al menos así lo pareció.

Después se trataron otros casos como, por ejemplo, los que “se alimentan de sus propios problemas”. Esto resultó muy interesante. A lo mejor el tiempo que pase aquí me convierta en una persona más capaz.

Luego del tratamiento, Carter, el presidente del grupo (cada seis meses se elige por votación un presidente de grupo) se sentó a hablar conmigo. Me pidió que expresara libremente mis miedos y obsesiones a fin de poderlas analizar. Añadió que si se las guarda dentro de uno aumentan y se deforman. Agregó, además, que cuando llegó aquí estaba tan asustado que perdió la voz durante tres días; era físicamente incapaz de articular palabra. Lo enviaron a este centro porque en ningún otro sitio lograban manejarlo. Había estado en reformatorios y otras instituciones similares tantas veces que había perdido la cuenta, pero la idea de que lo internaran en un asilo psiquiátrico lo sacaba de sus casillas. Me informó que podríamos dejar el Grupo Dos si progresábamos y demostrábamos que éramos capaces de controlarnos. En dos ocasiones había integrado el Grupo Uno, pero lo expulsaron por su mal carácter. Contó, también, que el Grupo Uno preparaba una excursión para dos semanas más, un paseo en autobús a unas cuevas de montaña. ¡Cuánto me gustaría ir! Debo salir de aquí. Necesito salir de aquí.

1 de agosto

Hoy me visitaron mis padres. Aún creen en mí y papá fue a ver a Jan. Tiene la impresión de que muy pronto conseguirá al menos que ella se retracte de su declaración, en la que me acusó de intentar venderle droga.

Estoy contenta con el grupo de tratamiento. A lo mejor, en vez de que me destruya, obtengo algo positivo de este lugar.

2 de agosto

Hoy tuve consulta con el doctor Miller y parece que también me cree. Me da la impresión de que está encantado con mi deseo de dedicarme a una labor social en el futuro, pues esta clase de actividad es muy necesaria. Me sugirió que indagara los antecedentes de algunos de los muchachos hablando con ellos. Esta tarea podría ayudarme a penetrar mejor en el interior de las personas, pero me advirtió que no me dejara impresionar por algunas de las cosas que descubriría. Cree que todavía hay cosas en este mundo que pueden asombrarme. Qué bueno que no conozca la totalidad de mis antecedentes. ¿Es que los ignora?

En principio me pareció que yo era demasiado tímida como para abordar directamente a los muchachos y pedirles que me hablaran de ellos. Pero el doctor me contestó que si yo les explicaba el motivo de mis preguntas todos me ayudarían. Todavía no estoy muy segura de que yo quiera, realmente, husmear en las vidas ajenas, pues tampoco estoy segura de

si yo les hablaría de la mía. Tal vez sí, silenciando lo peor.

Anoche miré un rato la tele. Pero sólo hay seis jóvenes en el pabellón y treinta señoras mayores, y como los programas se eligen por votación, son ellas las que ganan, desde luego. Es mejor que me dedique a leer o a escribir. Trato de hacer que Babbie lea; si le insisto, a lo mejor saca mañana un libro de la biblioteca del centro juvenil. Le ayudaría; la sacaría de sus cavilaciones si logra concentrarse en la lectura. Su asistente social está gestionando enviarla a un centro de tutela. Pero no será fácil por sus antecedentes y, según parece, sus padres no la quieren más en casa. ¿No es triste?

3 de agosto

Hoy tuvimos un hermoso día, tibio y que llama a la pereza. Tendidos sobre el pasto logré animar a Tom X, del grupo masculino de mi pabellón, a que me contara por qué está aquí. Tom es un muchacho buenmozo, agradable, muy musculoso. Tiene quince años y es una de esas personas con las que uno se siente de inmediato a sus anchas. Me contó que viene de una familia unida, sólida, acomodada, y que en su último curso de básica fue elegido por votación el joven mejor valorado de la escuela. Si en mi instituto se hubiese aplicado este sistema a mí me habrían elegido como la mayor idiota.

Sea como sea, la primavera pasada Tom y tres de sus compañeros oyeron hablar de aquella droga que se inhala y, pensando que sería muy estimulante, compraron un par de tubos y la probaron. Los cuatro sintieron el chispazo, que les pareció

formidable. Mientras me decía esto su mirada me indicó que seguía considerándolo formidable. Como armaron un tremendo lío gritando y rodando por el suelo, el padre de uno de ellos les ordenó que se calmaran. Ni siquiera sospechó por qué se hallaban en aquel estado. Creyó, sencillamente, que estaban peleándose como de costumbre. Una semana después los mismos muchachos probaron el whisky de papá, pero aunque no les gustó tanto se dieron cuenta de que era más difícil conseguir whisky que marihuana o droga en pastillas. Comentó lo que ya he escrito aquí: que los padres jamás echan de menos sus píldoras para adelgazar, sus tranquilizantes, sus remedios para el resfriado, sus píldoras estimulantes, sus píldoras para dormir o cualquiera de esas cosas que pueden dar un “chispazo” a los muchachos cuando no tienen a mano algo más fuerte. Fue el comienzo, pero luego de seis meses necesitó tanto dinero que tuvo que buscarse un trabajo. Solicitó un empleo en el sitio más indicado: un drugstore. El gerente demoró bastante tiempo en darse cuenta de lo que ocurría con las píldoras del stock. Cuando lo descubrió, echó a Tommy a la calle para evitarle un disgusto a su familia. Nadie dijo una palabra, pero Tommy y el gerente del drugstore sabían muy bien qué pasaba. Pese a ello, Tommy no se preocupó mucho por estar despedido pues ya se había entregado a las drogas fuertes y nada le importaba. Un amigo le presentó a Smack y con el fin de mantenerse empezó a revender droga entre los escolares. Y acabó en este centro. Pienso que todavía está “en trance”, ya que el sólo hablar de drogas aún lo pone eufórico. Noté que Julie, sentada a nuestro lado, tuvo casi la misma reacción.

Es como ver bostezar a alguien: una se contagia y siente la necesidad de bostezar. Tal vez no debí haberlo interrogado. Fue muy deprimente constatar que tanto él como Julie sólo esperan salir de aquí para volver cuanto antes a la droga.

Odio este lugar. El inmundo cuarto de baño apesta a orina; las pequeñas jaulas donde encierran a quienes pierden los estribos... A una vieja dama pirómana la tienen casi siempre en una de las jaulas, cosa que no puedo soportar. Lo peor de aquí es la gente.

4 de agosto

Hoy fuimos a nadar. Al regreso me senté en el autobús al lado de Margie Ann, quien me dijo que no desea salir de aquí; que todos los muchachos la esperarían para obligarla a drogarse de nuevo y que ella sabe que sería incapaz de negarse. Luego, mirándome fijamente, me propuso: “¿Por qué no “volamos” ambas, las dos solas? Yo sé cómo conseguir una “mezcla” en un minuto”.

5 de agosto

Hoy me visitaron nuevamente mis padres y me trajeron una carta de Joel de diez carillas. Mamá quiso que la leyera de inmediato, pero opté por hacerlo más tarde y leerla a solas. Es algo tan especial para mí que no quiero compartirlo con nadie, sólo contigo, Diario mío. Creo, además, que estoy algo asustada, pues papá le ha contado toda la

verdad a Joel; al menos toda la que él conoce. Voy a esperar y abriré la carta más tarde.

Papá me informó además de que por fin logró que Jan firmara ante notario que yo no traficaba droga en la escuela. Ahora, papá y ella están intentando que también Marcie se retracte de su primera declaración. Si lo logran, papá está seguro de que podrá sacarme de aquí muy pronto.

Me da miedo hacerme ilusiones, pero no puedo evitarlo. La idea de que aún hay esperanza en este sitio, el más desesperanzado de todos, me hace llorar.

Más tarde

La carta de Joel es estupenda. Temí leerla, pero ahora estoy contenta de haberlo hecho. Es la persona más cariñosa del mundo, la más comprensiva, tolerante y encantadora. Qué largo me parece esperar hasta el otoño para estar nuevamente juntos. Sé que no volveré a tener problemas de droga, pero soy tan débil, tan inmadura, tan infantil, tan poco práctica, tan insegura, que me costará mucho conseguir que Joel esté orgulloso de mí. ¡Cuánto me gustaría tenerlo ahora a mi lado! ¡Cuánto deseo ser tan fuerte como el resto de mi familia! ¡Lo deseo tanto, tanto, tanto!

8 de agosto

¡Oh, día glorioso, prodigioso, fabuloso, increíble, fantástico día! Día con pájaros y cantos y sol y flores. Me siento incapaz de expresar mi dicha. Salgo de aquí. Me voy a casa. Hoy se

firman los papeles y mañana vienen a buscarme papá y mamá. Mañana está a una eternidad de distancia. Querría gritar de júbilo, pero me encerrarían de nuevo a cal y canto. La verdad es que no soy justa cuando me refiero a este lugar. Con todo lo espantoso que es, sería peor la “reclusión escolar”. Según Kay, si la hubieran enviado a la RE (reclusión escolar) habría aprendido todos los vicios. Aquí una se agarra a lo conocido. Debe ocurrirle lo mismo a todos nosotros.

Me parece inverosímil regresar a casa. Alguien me está protegiendo desde el cielo. Posiblemente es mi viejo y querido abuelo.

Más tarde

No podía quedarme dormida y me puse a pensar en Babbie. Me siento culpable al irme y dejarla aquí. A lo mejor cuando ya esté sana y la pesadilla de mi vida se esté borrando, podamos venir a buscarla. Pero este es un pensamiento infantil. Las cosas no suceden así en la vida, qué lástima. Ya no puedo pensar más en esto.

9 de agosto

Al fin estoy para siempre en casa. Tim y Alex se alegraron tanto de verme que la cara se me caía de vergüenza por todo lo que les he hecho pasar en estos meses. Después, cuando Felicidad, la gata, vino a lamerme la cara y las manos, creí que mamá iba a estallar en llanto y casi me alegré de que los abuelos no vivieran para verlo.

Papá debe haber captado mi estado de ánimo pues ha sido sumamente cariñoso conmigo. Querido, querido papá, que siempre se da cuenta de todo. Tras una breve conversación me propuso que fuera a dormir un poco, cosa que acepté feliz, pues deseaba ardientemente estar a solas en mi pieza, con mis preciosas cortinas, el papel de mis paredes, mi propia cama y sentirme en mi hogar rodeada de mi admirable y maravillosa familia. ¡Cuánto les agradezco que no me odien!, porque, en muchos aspectos, yo me odio.

10 de agosto

Son las dos de la mañana. Acabo de tener la sensación más agradable de mi vida. He tratado de rezar de nuevo. Quería darle gracias a Dios por sacarme de allí y traerme a casa, pero luego me puse a pensar en Jan y en Marcie y, por primera vez, quise que Dios también las ayudara. Deseé sinceramente que se mejoren y que no deban acabar en un hospital psiquiátrico. Te lo ruego, Dios mío, haz que se mejoren del todo. Ayúdalas, te lo suplico, y ayúdame a mí también.

12 de agosto

A papá le han ofrecido ir dos semanas al este a terminar un curso. ¿No es fantástico? No debe de serlo para el profesor X, desde luego, ya que ha tenido una crisis cardíaca, la que deseo supere. Sea como sea, papá lo reemplazará de urgencia y nos instalaremos todos en su lujosa casa. ¿No es maravilloso?

14 de agosto

En el hostel donde pasaremos la noche sólo les queda una única habitación con dos camas, así es que Alex y yo dispondremos de una, papá y mamá de otra, y Tim tendrá que dormir en el suelo, pues ni siquiera les quedan catres. A él no le molesta, ya que se sentirá acampando al aire libre. Tenemos que echar al cara o cruz quién entra primero al baño. Yo he sido la última, pero no importa: esto me ha permitido escribirte.

Todo sería totalmente perfecto si Joel estuviera aquí. Es lo único bueno que le falta a nuestras vidas. Claro que con uno más, ¡qué confusión!, todos en una pieza con un solo baño y sin estar casados siquiera. A lo mejor, si lo estuviéramos, sería todavía más complicado. Mejor no pensemos en ello. No volveré a tener sexo hasta que no haya aceptado a un hombre “en la dicha y en la desgracia, hasta que la muerte nos separe”, y creo que separados incluso por la muerte continuaríamos juntos. No concibo que un Dios justo separare a una pareja que se ama, aunque esté en el cielo. La abuela y el abuelo, papá y mamá no podrían ser felices si no estuvieran juntos. Estoy segura de que la abuela murió porque no pudo soportar la separación. No tenía nada grave, pero era incapaz de seguir viviendo sin el abuelo.

Me parece difícil que mamá haya besado alguna vez a un hombre distinto a papá. Tal vez me equivoque, pues ciertas

veces él le hace bromas sobre un tal Humphrey, aunque sé que con ese Humphrey no tuvo relaciones sexuales. En la época de papá y mamá los muchachos y las muchachas no abusaban de esas cosas. Ojalá hoy fuese igual. Sería más fácil permanecer virgen, casarse y conocer después lo que es la vida. ¿Cómo será para mí? Podría ser magnífico porque prácticamente soy virgen. He tenido relaciones sexuales sólo estando drogada y estoy segura de que sin drogas me volvería loca de miedo. Cuando me case con quien ame realmente espero que logre olvidar todo lo pasado. ¡Qué lindo pensamiento!, ¿no te parece?: hacer el amor con el ser amado.

Debo irme. Llegó mi turno para bañarme. Hasta otra.

17 de agosto

Henos ya instalados. Hoy papá comienza a hacer clases y esta tarde iremos a darle un vistazo a la ciudad. Aunque llegamos de noche se nota que el barrio es estupendo: todo resplandece, es verde y fragante. ¡Qué feliz me siento aquí! Estamos cansados. Dos días y una noche en automóvil nos han dejado molidos, y pese a que por momentos era agradable y entretenido mirar el paisaje, nos alegra haber llegado. Papá dice que cuando volvamos a casa lo haremos sin apuro y que hasta podríamos parar en Chicago para ver a Joel. Sería magnífico.

20 de agosto

¿Me imaginas en un té universitario? Pues he ido y, asómbtrate: lo pasé bien aunque fuese un poco estirado. Estoy envejeciendo.

Hasta pronto.

22 de agosto

MI aspecto no es precisamente una maravilla. Debo haber tocado ayer alguna planta venenosa y hoy se me nota. Este tipo de arbustos es raro por aquí, pero tenía que ser yo quien lo encontrara. Estoy toda roja e hinchada y me pica el cuerpo entero. Tan hinchados tengo los ojos que se me han cerrado casi por completo. ¡Qué pinta tengo! El doctor me puso una inyección, pero no le veo buena cara. ¡Qué lata!

24 de agosto

NO sabía que la varicela fuese tan contagiosa: a Alex se le ha pegado de mi ropa o de lo que sea. Está menos mal que yo, pero la picazón le molesta terriblemente. Vinieron de la universidad a preguntarme si había tropezado con algún arbusto nocivo, con el fin de arrancarlo, pero no sé nada de nada.

27 de agosto

¡Bravo! Iremos a Nueva York este fin de semana. Mamá, Tim, Alex y yo tomaremos mañana el tren y no volveremos hasta el lunes. ¿No es formidable? Todas esas tiendas y otras cosas... Estoy impaciente. La varicela me ha dejado sólo unos marquitas rosáceas que estoy segura podré tapar con maquillaje. Tomaremos el tren a la siete y cuarto de la mañana. Papá dice que puedo comprarme algunas novedades para el instituto. ¡Bravo, bravo!

29 de agosto

Manhattan es increíblemente caluroso y sofocante. Dentro de los grandes almacenes una puede aguantarse, pero ya en la calle tienes la sensación de andar sobre un horno. El calor emana de las aceras en enormes nubes y no comprendo cómo puede soportarlo la gente que vive aquí. Joel dice que en Chicago pasa lo mismo, pero me cuesta creerlo. Pese a todo, gran parte de la mañana la pasamos haciendo compras en Bloomnigdale, y por la tarde, para huir del calor, fuimos a ver una película en Radio City.

Cometimos un gran error al tomar el metro. Estaba tan abarrotado de gente que parecíamos una coliflor prensada en un frasco y olíamos igual. Una vieja gorda que estaba a mi lado se agarró de una de las argollas que colgaban del techo y su vestido sin mangas dejó al descubierto un increíble nido en la axila. Fue el más asqueroso paisaje que he visto.

Espero que Tim no lo haya notado, pues le tomaría asco a las mujeres por el resto de su vida.

Mañana visitaremos el Museo de Arte Moderno y un par de cosas más. No creo que nos quedemos hasta la noche del domingo porque mamá se siente tan incómoda como nosotros.

2 de septiembre

Finalmente no vamos a detenernos en Chicago. Hay cambios de personal docente en la universidad y papá tiene que regresar. Me había ofrecido parar brevemente en Chicago para no decepcionarme, pero yo no puedo aceptar su esfuerzo. Por otra parte, dentro de unas semanas veré a Joel y aún no somos novios ni nada. ¡Qué más quisiera!

4 de septiembre

Conducir un día entero y casi una noche de un tirón lo deja a uno para el gato. Papá no puede con su alma y Alex no hace más que darse vueltas de un lado para el otro. Me gustaría poder ponerme al volante, pero papá se opone terminantemente a que conduzca sin el respectivo permiso. Voy a sacarlo apenas pueda.

Si vemos otro aviso caminero junto a la carretera voy a perder el juicio.

6 de septiembre

Al fin llegamos a casa. El pobre papá tiene que ir a su labor en la universidad y sé que está hecho añicos. Si estoy tan cansada a mi edad no comprendo cómo él puede dar un solo paso. Mamá traquetea por la casa alegre como un pajarillo, supongo que es porque está en su hogar, hogar, HOGAR. ¡Qué palabra más bella, maravillosa, divina y adorable!

También yo empiezo a sentirme bastante bien. Hace apenas unas pocas horas ninguno de nosotros creía que podría sobrevivir unos cuantos minutos más, pero ya hemos recobrado el aliento. Alex ha volado a casa de Tricia a recoger la gata y los gatitos, y Tim ya está haciendo tonteras en su “asquerosa pieza”, como la llama Alex. Yo hago lo que más me gusta: disfrutar a mi antojo de mi adorable habitación, con mis libros y los cachivaches que me pertenecen. No me es fácil elegir entre tocar el piano, quedarme encorvada sobre un libro o dormir una agradable siesta. Creo que optaré por la siesta.

7 de septiembre

Hoy conocí a Fawn X en los almacenes y me ha invitado a que vaya esta noche a bañarme en su piscina. ¿No es fantástico? A lo mejor este año puedo volver a estar con los muchachos normales y los drogadictos no se atrevan a molestarte. ¿Acaso no sería perfecto? En todo caso, Fawn

y sus hermanas forman un ballet acuático, y como yo no soy muy buena nadadora, ella ha prometido enseñarme. Confío en que no me ahogue ni me dé un cabezazo contra el fondo de la piscina.

10 de septiembre

No sé por qué tengo que ser tan insegura y miedosa. Hace muy poco que conozco a Fawn y ya casi me siento celosa de sus amigos. Creo que son tan afables como mordaces y que en verdad no me quieren con ellos. Esto es bastante estúpido puesto que a menudo me invitan a salir. Sospecho que no soy más que una inestable. Sólo espero que ninguno de ellos haga caso de todos esos rumores que circulan sobre mí. La verdad es que no sé con quiénes han hablado Jan y Marcie y todos esos drogadictos, pero confío en que no lo hayan divulgado por todo el instituto. ¡Oh!, espero que no me hagan daño de nuevo. Me pregunto si todas las muchachas son tan tímidas como yo. Si sospecho que un muchacho quiere invitarme, me siento morir, y si lo intenta, desearía desaparecer.

Como la noche pasada. Estábamos todos nadando, cuando de pronto irrumpió un grupo de muchachos y el padre de Fawn, que es realmente encantador, los invitó a entrar para que tomaran un trago de ponche. Comenzamos así una pequeña juerga, para entretenernos. Regamos luego el patio entero con la manguera y bailamos sobre el cemento moja-

do. Fue muy divertido y supongo que yo debo de haberme visto algo atractiva, pues Frank X me invitó a salir con él. Luego quiso acompañarme a casa, pero yo me quedé para ayudar a Fawn a hacer un poco de limpieza. Sospecho, sin embargo, que la verdad es que siento que nunca más voy a interesarles a los muchachos. Mamá me dice que ello se debe únicamente a que de nuevo me siento asustada e insegura. Espero que ella tenga razón. ¡Confío en que así sea!

11 de septiembre

Esta mañana me llamó Fawn. Quiere dar una fiesta el viernes e invitar a algunos muchachos. Hoy en la tarde iré a ayudarla a prepararlo todo, aunque preferiría no meterme en esto. Wally la sacó anoche y hoy va al cine con él. Me gustaría más que no fuera. No sé por qué me preocupa Fawn puesto que tiene unos meses más que yo, pero opino que los muchachos son el origen de la mayoría de los problemas. Al menos así ha sido en mi caso, lo cual es tal vez una enorme mentira. Sea lo que sea, esta mañana leí un artículo sobre personalidad y responsabilidad. En él se decía que los muchachos que no tienen permiso para tomar decisiones por sí mismos jamás maduran, y que tampoco lo logran aquellos que han de tomarlas sin estar aún preparados para ello. Pienso que no estoy en ninguna de las dos categorías, pero encuentro interesante la idea. Hasta pronto.

16 de septiembre

Vamos a ver si lo adivinas: la señora X, mi antigua profesora de piano, me llamó para pedirme que actúe de solista en el recital de sus alumnos más destacados. Quiere, incluso, conseguir la pequeña sala de conciertos de la universidad, hacerle publicidad y poner mi foto en la portada del programa. Por supuesto que sabe lo que me pasó en mis manos, pero la velada no sería hasta el otoño. ¿No te parece emocionante? No sabía que yo era tan buena pianista. No lo sabía, honestamente. Quiere conversar una de estas noches conmigo y con mis padres para hablar de la idea en su conjunto. Francamente, todavía me parece un sueño. Me cuesta creerlo. Practico todos los días, es cierto, y a veces toco sólo por el gusto de tocar si no tengo otra cosa que hacer, debido sobre todo a que no me gusta la tele, especialmente la que quieren ver Alex y Tim. Además, no voy a estar todo el tiempo leyendo. La verdad es que no tenía conciencia de que tocaba tan bien. Quizás a los demás muchachos y muchachas esto les parezca una estupidez. No quiero estropear mis actuales relaciones con ellos, especialmente cuando empiezan a comportarse tan magníficamente. Creo que es mejor esperar y hablar de ello con Fawn, aunque lo haré después de su fiesta. En este momento es lo único que le interesa.

P.S.: Recibí una carta muy cariñosa de Joel; está impaciente por verme. No le dije que a mí me pasa lo mismo, pero estoy segura de que lo sabe.

17 de septiembre

¿Sabes una cosa?, me ha venido la regla. Tendré que tomarlo en cuenta. ¿Le parecería mal a mi madre si comprara tampones en vez de toallitas? Seguramente sí, así es que será mejor que no corra el riesgo. Claro que esto me complica para la noche de mañana. ¡Oh, qué más da! Puedo ir con mis nuevos pantalones y mi nuevo suéter, pero realmente es una lata. ¡Bah!, ¿qué otra cosa puedo hacer? Es mejor que lo tome buenamente, ¿no? Buenas noches.

18 de septiembre

Esta mañana miré el cielo y caí en la cuenta de que el verano casi se ha ido. Esto me puso triste porque yo diría que apenas si lo hemos visto. Oh, yo no quiero que se acabe. No quiero envejecer. Tengo este tonto miedo, querido amigo: el miedo a ser vieja sin haber sido nunca verdaderamente joven. ¿Podría haber pasado tan rápido o es que he malgastado mi vida? ¿Crees que la vida puede pasar de largo sin que una la vea? Con sólo pensarlo se me pone la piel de gallina; siento escalofríos.

(¿)

¡Ah, qué tonta soy! Mañana es el cumpleaños de papá y lo había olvidado por completo. Mamá y Tim se las han arreglado para celebrarlo en familia. Yo, en cambio, estuve

muy ocupada con Fawn y los demás que no quisieron molestarme con los detalles, lo que te demuestra, querido Diario, quién es el lastre de la casa. Pero nada saco con mortificarme. Tendré que inventar algo muy especial para papá y darles una sorpresa a todos. Hasta luego.

19 de septiembre

Mamá tenía razón: mis aprensiones sobre la fiesta de Fawn eran absolutamente ridículos. Fue estupenda, estupenda, estupenda. Los padres de Fawn son realmente agradables y magníficos todos los muchachos. Jess X será presidente del Consejo de Estudiantes en el próximo curso, Tess es la novia del actual presidente y Judy y todos los demás... Recuerdo que hace apenas un año los consideraba una banda de pesados latosos, pero ahora espero que me den otra oportunidad y no me rechacen.

Supongo que si yo fuera realmente una persona madura debería admitir que tarde o temprano alguien empezará a decir que fui recogida del arroyo, aunque de esto haga siglos. Después los padres de algún muchacho decente le dirán a su hijo que no pierda el tiempo conmigo, ya que podría destruir su reputación. Y cada uno de los muchachos decentes se preguntará cómo soy de alma, y cuando sepan que fui internada en un hospital psiquiátrico puedo ya imaginarme qué pensarán de mí en su fuero interno y qué me dirán. Como los muchachos y muchachas del instituto suman más de novecientos, podría cambiarme perfectamente de bando, lo que puedo hacer si me lo permiten. Y yo puedo. ¡Por favor, no me lo impidan!

Tal vez deba ser honesta sobre este asunto y contárselo todo a Fawn y a sus padres. ¿Crees que me comprenderían? A lo mejor sólo nos sentiríamos todos más confundidos. Sé que tarde o temprano tendré que contarle a Fawn lo del hospital. Ya me ha hecho más de una pregunta acerca de mis manos y no me parece honesto seguir engañándola. ¡Si al menos supiera qué debo hacer! Si conociera a alguien con experiencia en estos asuntos no estaría aquí devanándome los sesos, preocupándote a ti y a mí misma. Me dirían, sencillamente: "Debes hacer esto, debes hacer lo otro". Estoy segura de que mis padres saben todavía menos que yo de estos problemas. Trataron de que todo se hiciera lo más discretamente posible y que ni siquiera sus amigos más cercanos se enteraran de lo sucedido. ¿Por qué será tan difícil vivir? ¿Por qué no podemos ser como somos y que nos acepten como tales? ¿Por qué no puedo ser yo, sencillamente, tal como soy ahora, sin que necesite centrarme, mortificarme sobre mi pasado y sobre mi futuro? Qué ira me da no saber si mañana caerán o no sobre mí Jan, Lane, Marcie y los demás. A veces quisiera no haber nacido.

¿Qué pensaría de mí el escrupuloso Frank si conociera realmente mi alma? Estoy segura de que saldría corriendo como un conejo asustado o creería que sería fácil conseguir de mí lo que quisiera. Y sólo podría querer de mí una cosa.

¡Ah, si al menos pudiera conciliar el sueño! Es extraño cómo pasa el tiempo, tan rápidamente que ni siquiera puedes ir a su ritmo. Es lo que me ha sucedido en las dos o tres últimas semanas. Horas, minutos, días, semanas y meses se funden transformándose en una mancha borrosa. Hoy

es el cumpleaños de papá y mañana el mío. Un siglo atrás probablemente ya estaría casada y criando hijos en alguna granja remota. Por suerte estas cosas ya hoy no suceden con tal rapidez. En todo caso, debo empezar a comportarme y a pensar más como un adulto.

Más tarde

Después de comer corrí a comprarle un suéter a papá. Estoy segura de que va a gustarle pues en la vitrina del señor Taylor vio algo parecido y comentó que le sería muy útil para trabajar en la oficina, donde no le gusta estar con chaqueta. Ahora sólo debo terminar el poema y al fin habré hecho algo bien. Me pregunto si la vida es tan explosiva y embrollada para los demás. Espero que no, pues no deseo ver a nadie en estos líos.

No sé si esta noche celebrarán el aniversario de papá con el mío o si, por el contrario, tienen la intención de hacerlo por separado y otro día. Dos pasteles de aniversario en una semana podrían enfermar a cualquiera.

¡Otro cumpleaños! Casi seré una vieja o, por lo menos, ya no seré quinceañera. Me parece que fue ayer cuando era niña.

20 de septiembre

Recién había abierto los ojos cuando me llamó Frank para invitarme a salir esta noche, pero le dije que estaría ocupada con mi familia todo el fin de semana. Me pareció que se sintió defraudado aunque creo que no lo puso en

duda. De todos modos, no tiene importancia. Desde la cocina llega hasta mi pieza el olor a tocino frito y tengo un hambre feroz. Hasta luego.

P.S.: El cumpleaños de papá resultó magnífico. Todos estuvieron cariñosos y gentiles. Lo pasamos estupendamente. Ya te contaré más tarde.

P.P.S.: El suéter y mi poema le encantaron. Creo que el poema le gusta mucho porque lo escribí especialmente para él. Cuando lo leyó en voz alta hasta se sonó la nariz.

Más tarde

La familia entera está conspirando y la casa se ha llenado de fragancias culinarias que a una le hacen agua la boca, como si estuvieran cocinando algo para reyes y exóticas princesas. ¿Qué estarán planeando? Ni mamá, ni Tim, ni Alex me dejan entrar en el living. Me ordenaron que subiera a mi pieza, que me bañara, me peinara y no bajase hasta que me convirtiera en la criatura más bella del mundo. No sé cómo piensan que voy a conseguirlo. Será divertido intentarlo.

Todavía más tarde

A que no adivinas qué pasó: Joel estuvo aquí. Yo sabía que debido a su trabajo se inscribiría tarde en el instituto, pero... Bueno, aún no lo creo. ¡Ah, el miserable! Ha estado cuatro días enteros por estos lados y yo tuve que encontrármelo en el living al llegar a casa esta tarde, con mis viejos pantalones y la camisa de papá, la más rota y sudada, llena de manchas de pintura blanca. Cuando vio mi facha estuvo a punto de

dar media vuelta y regresar a Chicago, pero, gracias a Dios, subí a cambiarme de ropa, me puse mi vestido blanco y mis nuevas sandalias. Le costó creer que era la misma persona. Tim y papá se pusieron a reír diciendo que habían tenido que atarlo a una silla para que no escapara cuando me vio entrar la primera vez.

Anoche fue divertido, muy divertido, y espero que todo aquello lo dijeran en broma. En todo caso, cuando Joel me besó en los labios delante de toda la familia y me apretó hasta que mis huesos crujieron como leña seca, fue algo maravilloso pese a sentirme un poco turbada.

Lo habían planeado durante todo el verano. ¡Y yo que creí que mi cumpleaños iba a consistir en las migajas del de papá...! No sólo fue especialmente programado para mí, sino que resultó el mejor cumpleaños de toda mi vida. Joel me regaló un anillo esmaltado de blanco con pequeñas flores alrededor que llevaré hasta que me muera. Lo tengo puesto y es realmente precioso. Papá y mamá me regalaron una chaqueta de cuero que estaba deseando tener desde hacía tiempo. Tim me regaló un chal y Alex un postre de maní que se comieron Joel, papá y Tim para desquitarse, pues el postre del cumpleaños de papá me lo comí casi todo yo. ¡Diligente Alex!; sabe hacer el dulce de maní mejor que mamá y que yo misma. Ella lo sabe, pero no nos dará la receta. Debe de haber salido tan rico porque la dulzura que ella tiene debe haberse derramado sobre los maníes.

Únicamente pude estar a solas con Joel unos diez minutos, sentados en la escalera de la entrada antes de que papá lo

llevara a su residencia. Hasta olvidé preguntarle la dirección, ¡teníamos tantas cosas que contarnos! Estoy segura de que me quiere a su manera, tranquila, suave, gentil, duradera. Casi toda la noche nos dimos la mano, pero esto no significa mucho pues Alex le retenía la otra y Tim trató de llevárselo para mostrarle lo que había coleccionado durante el verano.

Bueno, si mañana debo levantarme temprano y encarar el instituto será mejor que duerma un poco. Quiero, además, soñar con el adorable día de hoy y el mañana más adorable aún, y los días siguientes aún más adorables.

21 de septiembre

Desperté antes de que sonara el despertador. Son las cinco y cinco solamente y dudo de que haya otra persona despierta en todo el barrio, pero yo estoy tan desvelada que apenas lo soporto. Creo, con sinceridad, que estoy interiormente confundida y con miedo de ir al instituto, pero la razón me dice que todo saldrá bien porque tengo a Joel y a mis decentísimos amigos para ayudarme. Además, estoy más fuerte que antes. Lo sé.

Pensaba comprar otro Diario cuando tú estés lleno. Hasta creí que toda mi vida llevaría un Diario. Pero ahora me parece que no lo haré. Los Diarios son estupendos cuando una es joven. Tú me has salvado de la locura cien, mil millones de veces. Pienso, sin embargo, que cuando una envejece debe ser capaz de discutir sus problemas e ideas con otras personas en lugar de hacerlo con una parte de sí misma.

Es lo que tú has sido para mí, ¿no te parece? Espero que así sea pues eres mi amigo más querido y te daré eternamente las gracias por haber compartido mis lágrimas y pesares del corazón; mis luchas y rebeldías; mis alegrías y dichas. En cierto modo, todo ha andado bien, ¿no crees?

¡Hasta la vista!

Epílogo

La autora de este libro murió tres semanas después de haber decidido no llevar otro Diario. Cuando sus padres regresaron del cine la encontraron muerta. Llamaron a la policía y al hospital, pero ya no se pudo hacer nada.

¿Fue un accidental exceso de droga? ¿Una sobredosis premeditada? Nadie lo sabe y, desde muchos puntos de vista, el asunto carece de importancia. Lo que debe alarmar es que murió y que, entre miles, fue una más de las que la droga mata cada año.



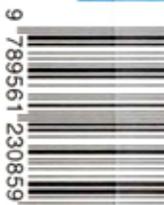
Alicia, una adolescente de quince años, tiene todo para llevar una vida normal, plena y feliz. Sin embargo, carece de la fuerza de voluntad y de la autoestima necesaria para lograrlo. Pese a que pertenece a una familia acomodada y a que se está educando en un buen colegio, su falta de confianza en sí misma y su dificultad para hacer amigos entre sus compañeros la hace caer poco a poco en el consumo de diversos fármacos y drogas. Sin que se dé cuenta, unos malos compañeros la introducen, primero sutilmente, y luego abiertamente, en el ambiente de la drogadicción, del que cada día le va siendo más difícil salir. Sus padres y hermanos no se enteran de lo que le sucede, pues no tiene buena comunicación con ellos y tampoco encuentra una persona madura a quien confiarle. Termina por refugiarse en un diario íntimo, al que le confía cotidianamente su dramática lucha para apartarse de las tentaciones, sus caídas, levantadas y recaídas. Su estremecedor relato muestra las mil formas arteras que tienen los microtraficantes de drogas para hacer adictos entre los escolares. Un diario que conviene, como prevención, darlo a leer no solo a los jóvenes sino también a los padres y educadores.

ZIG-ZAG



Diezto Joven > NOVELA

ISBN: 978-956-12-3085-9



CÓDIGO: 3142

